



**“LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL SUDOESTE
SANTACRUCEÑO: AGENTES Y ESTRATEGIAS”**

Emiliano Andrés Spontón

Trabajo de Tesis para ser presentado como
requisito parcial para optar al Título de

***MAGISTER SCIENTIAE en PROCESOS LOCALES DE INNOVACION Y
DESARROLLO RURAL (PLIDER)***

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS Y FORESTALES
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO RURAL
CARRERA DE MAESTRIA**

La Plata, Argentina

Abril 2014



**“LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL SUDOESTE
SANTACRUCEÑO: AGENTES Y ESTRATEGIAS”**

Emiliano Andrés Spontón

Dra. Graciela Preda
Directora de Tesis

Ing. Agr. Guillermo Hang
Co-Director de Tesis



**“LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL SUDOESTE
SANTACRUCEÑO: AGENTES Y ESTRATEGIAS”**

Emiliano Andrés Spontón

Evaluada por:

Ing. Agr. Daniel Scatturice
Evaluador

Dra. Nidia Tadeo
Evaluadora

Dr. Roberto Bustos Cara
Evaluador

DEDICATORIA

A las familias y productores que me ayudaron a comprender y me obsequiaron su tiempo.

A Catherine, por su enorme paciencia y acompañamiento en estas tierras australes.

A mis compañeros grises que a pesar de las distancias actuales y en distintos órdenes, continúan trabajando diariamente para hacer de éste un lugar mejor.

AGRADECIMIENTOS

Al Estado argentino y puntualmente, al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA- por brindarme la posibilidad de realizar mis estudios de posgrado.

A Graciela Preda y Guillermo Hang por sus consejos y acompañamiento durante estos años.

Al equipo de docentes y administrativos de la Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural -PLIDER- de la Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y del laboratorio de Actividades Agropecuarias, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados -AGRITERRIS-.

A los "PLIDER" de las cohortes de La Plata y Balcarce con quienes compartí estos años y me enseñaron tanto y a aquellos de años anteriores que me brindaron su consejo y experiencia.

Al equipo del Consejo Agrario Provincia -CAP- de Santa Cruz, con sede en Río Turbio por su amistad y los innumerables encuentros y conversaciones.

A mis compañeros de INTA y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral -UNPA-, especialmente al equipo de la Tecnicatura Universitaria en Recursos Naturales Renovables de la Unidad Académica Río Turbio -UART-.

A Rocío Fatyass por su dedicación, aportes y consejos.

A Juan Pablo Mayo y Enrique Livraghi, por su amistad y compañerismo en estas tierras patagónicas.

Y muy especialmente a Rodolfo Christiansen y Emilia Casco, el primero por ser un gran compañero y jefe cuya colaboración y ayuda constante en mis años de vida en la región de estudio hicieron posible mi permanencia y entusiasmo, y a la segunda por su paciencia y colaboración permanente en torno a las innumerables actividades administrativas que demandó la realización de esta maestría.

A todos, un profundo agradecimiento.

ABREVIATURAS

- (AER) Agencia de Extensión Rural
- (CAP) Consejo Agrario Provincial
- (CFI) Consejo Federal de Inversiones
- (EEA) Estación Experimental Agropecuaria
- (FIEL) Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas
- (FODA) Fortalezas – Oportunidades – Debilidades – Amenazas
- (Ha/s) hectárea/hectáreas
- (INDEC) Instituto Nacional de Estadística y Censos
- (INTA) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
- (IPC) Índice de Precios del Consumidor
- (Km) Kilómetros
- (NyC) Nacido y Criado
- (OIT) Oficina de Información Técnica
- (PLIDER) Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural
- (SAC) Sistema de Acción Concreto
- (TAF) Traído a la Fuerza
- (UART) Unidad Académica Río Turbio
- (UEA) Unidad Económica Agrícola
- (UNPA) Universidad Nacional de Patagonia Austral
- (YCF) Yacimientos Carboníferos Fiscales
- (YCRT) Yacimientos Carboníferos Río Turbio

ÍNDICE

Resumen	xi
Palabras claves	xii
Abstrac	xiii
Key words	xvi
Introducción General	1
Materiales y Métodos	5
Capítulo I: Historia de la Región	5
1.1. La Patagonia	5
1.2. Descubrimiento del Yacimiento Carbonífero de Río Turbio	8
1.3. Un endave minero	11
1.4. Una historia marcada por el carbón	14
1.5. Desde los '90 al escenario actual	16
Capítulo II: Marco Teórico-Methodológico	22
2.1: El problema de investigación	23
2.3.1. Agentes	27
2.3.2. Hábitus	28
2.3.3. Campo	28
2.3.4. Capital	29
2.3.5. Estrategia	30
2.4. El abordaje del territorio como espacio físico-social desde una lógica dialéctica	31
2.5. Estrategia metodológica	33
Resultados y Discusión	38
Capítulo III: Aspectos y consideraciones en torno al objeto de análisis	38
3.1. Unidades productivas y escala: el caso de las estancias en la región	38
3.2. Costos de vida en la cuenca carbonífera	40
3.3. Estrategias y formas combinadas de obtención de ingresos	42
3.4. Migración	44
3.5. Urbanización sobre suelo productivo	47

Capítulo IV: Características de la pequeña producción agropecuaria en el sudoeste santacruceño	51
4.1. Las chacras, nuestro objeto de estudio	51
4.1.1. En Río Turbio y Julia Dufour	52
4.1.2. En 28 de Noviembre	55
4.2. Sobre los habitantes y trabajadores de las chacras	59
4.3. Principales tipos de actividades	60
4.3.1. La Horticultura y los sistemas mixtos de producción (a campo y bajo invernáculo)	60
4.3.2. La Ganadería (ovina, vacuna y equina)	61
4.4. Instituciones en torno a la actividad	63
4.4.1. Diagnóstico y trama institucional presente en el territorio	63
4.5. Una foto actual	68
4.5.1. Matriz FODA del estado actual del sector de la pequeña producción agropecuaria	68
4.5.2. Identificación de problemáticas, ordenamiento y priorización	71
Capítulo V: Categorías propuestas y tipologías de agentes	74
5.1. Palabras preliminares	74
5.2. Tipo Social 1: "Ex propietarios y pequeños productores"	75
5.3. Tipo Social 2: "Propietarios y Productores"	79
5.4. Tipo Social 3: "Productores sin tierra en propiedad, con o sin permiso fiscal de ocupación"	85
5.5. A modo de cierre	92
Conclusiones generales	94
Bibliografía	98
Anexos	105
Anexo I: Tendencia de expansión urbana hacia zona de chacras. Mapa del ejido urbano de 28 de Noviembre (urbanización sobre suelo productivo)	105
Anexo II: Imágenes de la región en estudio:	106

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1: Población en la Cuenca Carbonífera desde 1980 hasta la actualidad..	19
Gráfico N°2: Distribución porcentual de chacras en el territorio de la cuenca carbonífera.....	52
Gráfico N°3: Distribución entre los años 1967-2007 de chacras adjudicadas en la localidad de 28 de Noviembre*.....	56
Gráfico N°4: Distribución y uso de suelo según rubro /actividad, por cantidad de establecimiento.....	58
Gráfico N°5: Porcentaje de ocupación de suelo según rubro/actividad de los establecimientos.....	58
Gráfico N°6: Representación gráfica de resultados desde variables agroecológicas	64

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1: Ubicación de la región de estudio.....	9
Figura N°2: Ubicación de las localidades de Río Turbio, Julia Dufour y 28 de Noviembre	10
Figura N°3: Trama institucional presente en el territorio de estudio	67

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Tasa media anual de crecimiento total, vegetativo y migratoria. Provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego. Años 1895 a 2000.....	45
Tabla N°2: Análisis FODA.....	70

RESUMEN

La presente investigación se sitúa espacialmente en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, en las localidades de Río Turbio, Julia Dufour y 28 de Noviembre. Región que constituye la cuenca carbonífera de Río Turbio, ubicada en el extremo austral de la región patagónica continental y a escasos kilómetros del límite fronterizo con Chile. Las poblaciones mencionadas tuvieron su origen a partir de 1940 a raíz de la explotación minera de carbón, y con el paso del tiempo han ido creciendo y consolidándose como municipios santacruceños.

El propósito del trabajo es aportar conocimientos para comprender el contexto en el que se desarrolla la pequeña producción agropecuaria en la región, sus limitaciones y horizontes, enfocándose en los agentes que conducen dicho proceso y en las estrategias que implementan y que dan lugar a la apropiación y/o transformación productiva del territorio.

En este sentido, se identifican tres tipos sociales de agentes, distinguiéndose a su vez dos factores principales que atraviesan e impactan en sus acciones: aquellos ligados al campo institucional y los vinculados al mercado, que giran en torno a la comercialización y fijación de precios en la zona.

El abordaje metodológico se centró en las escalas macro y microsocioal, a través de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación, que se adecuan a los diferentes niveles de análisis.

Las técnicas utilizadas se centraron en encuestas semi-estructuradas, observaciones *in situ* y entrevistas en profundidad, recurriéndose asimismo a registros estadísticos (Censos Nacionales Agropecuarios y Censos de Población y Vivienda), catastrales y documentales como así también a archivos históricos e informes de proyectos realizados por organismos gubernamentales y no gubernamentales sobre la región.

Si bien el enfoque territorial prima en el estudio, se incluyen además nociones y aportes de múltiples disciplinas a los fines de facilitar una construcción interdisciplinaria en torno al objeto de estudio. El marco teórico se sustenta en los aportes de Pierre Bourdieu en torno a los conceptos de espacio social reificado, agente, hábitus, campo, capital y estrategias.

Asimismo, se ahonda en la búsqueda de un conocimiento interpelado que permite la generación posterior de acciones tendientes a la formulación de políticas públicas y la

mejora de condiciones de vida para aquellos agentes que componen el sector agroproductivo de pequeña escala en la región.

Es en esta búsqueda que se explicitan y brindan herramientas para la comprensión de las condiciones objetivas e históricas de las pequeñas unidades agropecuarias en un territorio donde la centralidad económica reside principalmente en la explotación minera y el empleo público.

Palabras Claves: Desarrollo territorial, Tipos sociales agrarios, Pequeña producción agropecuaria

ABSTRACT

This research has been carried out mainly in the south-west of Santa Cruz province, in the towns called Río Turbio, Julia Dufour and 28 de Noviembre. This area is constituted by a coalfield situated in Río Turbio in the far south of the continental Patagonian region and a few kilometres away from the frontier boundary with Chile. The above mentioned towns were founded in 1940 onwards due to mining development of coal, and eventually, they have been growing and, as a result, became established as townships in Santa Cruz.

The aim of this work is to spread knowledge to understand the context in which small scale agriculture and livestock production is developed in the area, its limitations and ambitions, with focus on the agents that accomplish said process and the strategies implemented which lead to the appropriation and/or productive transformation of the territory.

Consequently, three types of social agents were identified and at the same time, two main factors were distinguished that intervene and affect their actions: those ones that are linked to the institutional field and the ones bound to the market which revolve around commercialization and price-fixing in the zone.

The methodological approach is centred in the micro and macro social scales, through quantitative and quality techniques of investigation, which are suitable for the different levels of analysis.

The techniques used were centralized in semi-structured surveys, observations in situ and interviews in depth. Additionally, we resorted to statistical records (National Agricultural Census and Population and Housing Censuses) land registry and documentary records as well as historical records and project reports carried out by governmental and non-governmental agencies, based on the region.

Even though the land approach predominates in this study, notions and contributions are included from numerous disciplines in order to facilitate an interdisciplinary construction around the aim of the study. The theoretical framework is supported by the contributions from Pierre Bourdieu centred around the concepts of social space reification, agent, habitus, field, capital and strategies.

Similarly, the search for answers to questioned knowledge is deepened which lead to generating actions tending to the formulation of public policy and the improvement of the

living conditions for those agents belonging to the small scale agricultural production sector in the region.

Through this search, tools are specified and provided for the understanding of the objective and historical conditions in small agricultural units in a territory where the centre of economy mainly lies on mining operation and government jobs.

Key words: Territorial development, agrarian social types, small-scale agriculture

INTRODUCCIÓN GENERAL

“No debemos dejar de explorar. Y al final de nuestras exploraciones llegaremos al lugar del que partimos, y lo conoceremos por primera vez”.

Thomas Stearns Eliot

El presente trabajo, que se titula “La pequeña producción agropecuaria en el sudoeste santacruceño: agentes y estrategias”, fue elaborado en el marco de la Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER) de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.

La investigación se sitúa espacialmente en el sudoeste de Santa Cruz, en el extremo austral de la región patagónica continental, y más específicamente en las localidades de Río Turbio, Julia Dufour y 28 de Noviembre, las cuales constituyen la cuenca carbonífera de Río Turbio, ubicada a escasos kilómetros del límite fronterizo con Chile. Estas poblaciones surgen a partir de 1940 a raíz de la explotación minera de carbón, y con el paso del tiempo han ido creciendo y consolidándose como municipios santacruceños.

Desde la dimensión temporal, este trabajo fue iniciado a principios del año 2010 y finalizado en el mes de marzo de 2014.

Las actividades rurales desarrolladas en las chacras, denominación catastral dada a las unidades de tierras productivas cuyas superficies oscilan entre 1 y 96 hectáreas, conforman la pequeña producción de la región que junto a los agentes que realizan estas tareas constituyen el objeto de estudio de esta investigación.

Bajo la identificación del campo de la pequeña producción agropecuaria en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, interesa investigar la configuración de este territorio y poder dilucidar así el espacio que ocupa la pequeña producción agropecuaria en un territorio donde la centralidad económica reside principalmente en la explotación minera y el empleo público.

Dadas las características geográficas del lugar, las particularidades socioculturales de la población y la existencia de vacíos de información relacionados a la temática en estudio, el objetivo general que se persigue, radica en generar conocimiento acerca de la pequeña producción en el sudoeste de Santa Cruz.

La propuesta es construir conocimiento acerca de los agentes que conducen el proceso productivo y analizar no sólo las características de las pequeñas explotaciones

agropecuarias existentes en la región, sino más bien a los agentes vinculados a las mismas y las estrategias implementadas por ellos que dan lugar (o no) a la apropiación y/o transformación productiva del territorio.

Para tal fin, en la metodología planteada se parte del relevamiento y la sistematización de información secundaria basada en, por un lado, estudios históricos, trabajos previos, registros catastrales y municipales; y por otro, la generación de información primaria en base a la realización de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, además de encuestas, asignadas a técnicos, referentes, informantes claves y especialmente a los productores agropecuarios de la región en estudio.

Este trabajo se aborda desde un enfoque territorial, aunque se intenta incluir las nociones y aportes de múltiples disciplinas a los fines de facilitar una construcción interdisciplinaria del objeto de estudio.

El sustento teórico está acompañado de los aportes de Pierre Bourdieu y sus nociones de espacio social reificado, agente, hábitos, campo, capital, y estrategias.

La estructura de la tesis se presenta organizada en 5 capítulos principales, cada uno de los cuales se desagrega en sub capítulos atendiendo a temáticas que hacen a la mejor comprensión del tema en estudio y en un intento por lograr una aproximación desde lo más general, entendiendo un contexto marcado por la historia y el territorio, hacia lo particular, con el fin de explicar y comprender las prácticas de aquellos agentes que producen y trabajan en las chacras.

En esta dialéctica permanente cada capítulo recorre un camino que procura dar luz a los interrogantes iniciales. De esta manera, para dar comienzo al desarrollo de la investigación, en el Capítulo I se introducen nociones generales e históricas que contribuyen a contextualizar el presente estudio en el área geográfica donde se ancla el trabajo. Se hace referencia a la historia del lugar, su cultura y aquellas actividades económicas que dinamizan la región y suscitan transformaciones en las últimas décadas.

El Capítulo II se centra en la exposición general del marco teórico-metodológico adoptado para llevar adelante el estudio. El orden de esta sección propone, en primer lugar, presentar los objetivos de la investigación seguido a los interrogantes planteados y una aproximación al objeto de estudio. Posteriormente, se expone el marco teórico adoptado y la estrategia metodológica desarrollada. Se parte de considerar al territorio como espacio social reificado, lo que facilita la identificación empírica y la construcción

teórica de un espacio físico-social, en el que se estructuran las prácticas sociales de los agentes.

Posteriormente, el Capítulo III, denominado “Aspectos y consideraciones en torno al objeto de análisis”, se centra en el desarrollo de algunas variables y factores que inciden directa o indirectamente en el objeto de estudio de la investigación. La noción de estancias que circundan la región, costos de vida, pluriactividad, migración y urbanización sobre suelo productivo son algunas de las nociones presentes y que hacen a la mejor comprensión del tema en estudio.

En el capítulo IV, se ahonda el estudio de las chacras, se exponen datos referidos a la ubicación y distribución de las mismas, se explicitan los resultados de relevamientos en torno a las actividades que desarrollan y características de los agentes e instituciones que intervienen en el proceso de producción. Hacia el final del capítulo, se hace referencia al escenario actual y la descripción de quiénes llevan a cabo las actividades agro-productivas.

Por último, en el Capítulo V, se profundiza en el análisis de la palabra y discursos de los propios agentes involucrados, se recuperan aquellos más pertinentes cruzándolos con la reconstrucción de sus posiciones objetivas, para avanzar en la comprensión de las representaciones, trayectorias individuales y colectivas.

En este marco, se presenta la construcción de 3 diferentes tipologías sociales con características que consideramos los diferencian, y en tanto agentes, se posicionan desigualmente en los sistemas de distribuciones y clasificaciones.

Estas categorías son problematizadas de acuerdo a factores demográficos, de movilidad espacial, y según el análisis de trayectorias sociales personales y la posición que ocupan en el mercado de trabajo y en los sistemas productivos; fundamentando que las diversas percepciones y situaciones detectadas sobre las fuentes de ingresos, ocupaciones y títulos de propiedad -o no- de la tierra, conllevan a entender las estrategias familiares como un fenómeno donde confluyen procesos políticos, sociales y económicos.

El aporte de este trabajo científico radica en su tarea de doble objetivación u objetivismo participante -que implica desnaturalizar las prácticas de los Otros y las de uno mismo- (Bourdieu y Wacquant, 2005); facilitando ello el abordaje de la realidad de una manera crítica.

De esta manera, se procura la búsqueda de un conocimiento interpelado que permita la generación posterior de acciones tendientes a la formulación de políticas públicas y la mejora de condiciones de vida para aquellos agentes que componen el sector agroproductivo de pequeña escala en la región.

MATERIALES Y MÉTODOS

CAPÍTULO I: HISTORIA DE LA REGIÓN

Para dar comienzo al desarrollo de la investigación, se introducen nociones generales e históricas que contribuyen a contextualizar el presente estudio. En el primer capítulo se hace alusión a la historia de la cuenca carbonífera de Río Turbio en el sudoeste santacruceño, lugar que contempla las localidades de 28 de Noviembre, Julia Dufour y Río Turbio, y que constituye el área geográfica donde se ancla este trabajo. Seguidamente, se caracteriza la región, haciendo referencia a su historia, su cultura y las actividades económicas allí realizadas, presentándose por último algunas particularidades del escenario actual de la mencionada región.

1.1. La Patagonia

"...al evocar las imágenes del pasado, frecuentemente cruzan ante mis ojos las llanuras de la Patagonia; sin embargo, todos las califican de horribles e inútiles. Sólo pueden describirse negativamente; no tienen viviendas, no tienen agua, no tienen árboles, no tienen montañas, sólo nutren algunas plantas enanas. Entonces, y no es un caso exclusivamente mío, ¿por qué esas áridas extensiones se han aferrado a mi memoria con tal firmeza?..."

Charles Darwin, (en el último capítulo de su obra "Viaje en el Beagle")

La Patagonia, ese vasto territorio ubicado en el extremo sur del continente americano, ha estado presente por siglos en el imaginario de escritores, viajeros, exploradores y navegantes. Esta tierra incógnita, como se la define en numerosos escritos históricos, desconocida en sus entrañas sino por la navegación de sus límites marítimos, encierra hasta nuestros días horizontes eternos, montañas majestuosas, estepas áridas y silencios únicos.

“El mito y la leyenda han hecho siempre de la Patagonia una tierra singular, primero inhóspita y hostil, incluso maldecida por la esterilidad, según la pluma del científico Charles Darwin, luego mágica y subyugante para aquellos que se aventuraban hasta el fin del mundo. La visión de una costa árida y extendida que, primera y única que durante mucho tiempo tuvieron los navegantes, remisos por otra parte a penetrar en el interior del continente, ayudó a construir esa primera opinión generalizada, sólo rota con el devenir de los tiempos, cuando poco a poco se tomó contacto con su magnífica conjunción de paisajes, tan disimiles como contrastantes” (Bandieri, 2005, p.18).

La inquietud por estas tierras, desconocidas en su magnitud hasta hace pocas décadas, atrajo la atención de cuantiosos exploradores de distintas nacionalidades y con ello la inquietud de los gobiernos por conocer y definir los límites de un territorio

nacional que la historia desdibuja en estas latitudes en sus innumerables desacuerdos entre Argentina y Chile.

Entre los años 1878 y 1885 el Estado argentino llevó a cabo la denominada “Conquista del Desierto”, una campaña militar mediante la cual obtuvo el definitivo dominio sobre la región Pampeana y Patagónica a causa del exterminio de numerosos pueblos originarios pertenecientes, principalmente, a las etnias Mapuche y Tehuelche, quienes eran habitantes de estas tierras. La investida final de la campaña militar fue encabezada por el general Julio A. Roca, político, militar y estadista argentino.

Una vez finalizada las campañas militares, fueron incorporados al esquema nacional los extensos territorios que componen las actuales provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Siguiendo a Barbeira (2001), en la ocupación de los nuevos territorios, coincidían las ansias del Estado por anexar numerosas hectáreas al territorio nacional y los intereses de ganaderos, comerciantes y transportistas por aumentar sus ganancias mediante la expansión hacia el sur.

Las prácticas de tenencia de tierra consistían en la colonización directa por parte del Estado; la concesión a empresas particulares de colonización; un permiso de ocupación a los tehuelches y el arrendamiento. Al mismo tiempo, se sancionaron algunas leyes que controlaban la división de tierras tales como la Ley N°1625 de Remates Públicos¹ y la Ley 1628 de Premios Militares².

A pesar de la legislación existente que regulaban el fraccionamiento y la repartición de tierras, esta práctica consistió en otorgar grandes extensiones de tierra (por ejemplo 20.000 o 40.000 has.) a un solo propietario, situación que propició tanto la creación de grandes estancias como la concentración y la especulación con el uso y precio de la tierra.

La política de tintes liberales de fines de 1800, el no cumplimiento de las leyes de aquel entonces y la ausencia de tareas de exploración para conocer la calidad de los campos, provocó una desigual distribución del territorio, donde sólo los mejores terrenos habían sido ocupados, y la mayoría de ellos en forma ilegítima. Barbeira (2001) expresa que se entregaron más de 112.000 has de tierra, pero que en los registros sólo figuran

¹ La Ley de Remates Públicos fue un mecanismo utilizado para la repartición de tierras que favoreció la concentración de hectáreas en manos de unos pocos latifundistas.

² La Ley de Premios Militares postulaba la entrega de tierras en forma gratuita a militares que habían participado en la Conquista del Desierto.

7.500 has a nombre de beneficiarios directos y que el gobierno nacional no tenía conocimiento certero de la situación en estas tierras sureñas.

Hacia fines del siglo XIX, la actual provincia de Santa Cruz contaba con aproximadamente 1000 habitantes, de los cuales más del 60% residían en zonas rurales y la mayoría de ellos eran inmigrantes británicos, chilenos y españoles. Con el paso de las décadas e iniciado el siglo XX, nuevos pobladores fueron arribando a esta zona en buscas de oportunidades laborales.

La ocupación de los nuevos territorios a través del asentamiento de pequeñas poblaciones distantes entre sí, el tendido de las redes telegráficas y ferroviarias, y la división de tierras en grandes estancias, configuraron la etapa histórica sucesiva de la región. Paralelamente, numerosas expediciones fueron impulsadas desde el Estado central a los fines de obtener detalles geográficos y cartográficos más precisos de la ubicación de ríos, accesos marítimos y recursos geológicos. Para dicho trabajo, fueron retomados y profundizados los estudios de expedicionarios como Perito Francisco P. Moreno, Luis Piedrabuena, George Chaword Muster, Carlos María Moyano, Tomás Falkner, entre otros.

La región patagónica se incorporó tardíamente al territorio nacional y su proceso de poblamiento y urbanización se presentó de forma lenta en comparación con el resto del país. Específicamente en el caso de Santa Cruz –provincia que nuclea a las poblaciones donde se realiza este estudio- el poblamiento adquirió una importancia cuantitativa significativa recién a partir de las últimas décadas del siglo XX.

“Santa Cruz se puebla como parte de la política de conquista e incorporación de los territorios nacionales, y también por razones de soberanía, en vista de las continuas incursiones de los chilenos; pero especialmente fue el interés de expandir la frontera ovina por parte de los capitalistas que operaban en Malvinas y sur de Chile, ya ligados al comercio internacional, aprovechando la coyuntura muy favorable para la producción lanera” (Barbería, 2001, p. 49).

La provincia santacruceña comenzó la transición hacia una nueva estructura económica a partir de 1940, posicionándose básicamente en la explotación y extracción de recursos no renovables, la cual se consolidó entre los años 1960 y 1980 mediante negociaciones y contratos extractivos con distintas compañías de orden nacional e internacional.

En este marco, la jurisdicción provincial logró un desarrollo basado en dinámicas y poblaciones de enclaves, ligadas mayoritariamente al petróleo y el gas, seguidos por la minería. La actividad primaria santacruceña concentra el 50% del producto bruto

provincial, lo cual se debe al elevado valor de producción de hidrocarburos (petróleo y gas) que alcanza el 80% del sector a nivel nacional (Plan estratégico Territorial de Santa Cruz, 2007).

Esta provincia es la segunda en mayor tamaño del país luego de Buenos Aires, siendo su superficie de 243.943 km². Sin embargo a pesar de su extensión presenta un bajo grado de ocupación del suelo, con una población total que según resultados del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010, es de 272.524 habitantes, cifras que reflejan que sólo el 8,8% de la superficie provincial está ocupada.

Ya en los resultados del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas del año 2001, Santa Cruz poseía una densidad promedio 16 veces menor que la media nacional y un elevado índice de concentración en Río Gallegos, la capital provincial, donde residía prácticamente el 50% de todos sus habitantes.

La estructura productiva se basa en el aprovechamiento de los recursos naturales renovables y no renovables. En tanto característica productiva, los sistemas predominantes son la ganadería ovina extensiva que tiene lugar en las grandes estancias que componen el mosaico de la provincia; y focalizado en algunas regiones, se desarrolla la extracción de recursos naturales metalíferos, de petróleo o carbón mineral como sucede en el área delimitada para esta investigación.

Según datos cruzados del Programa de asistencia técnica para el desarrollo del sector minero argentino, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Consejo Agrario Provincial (CAP), el 99,6% del territorio de Santa Cruz está distribuido en explotaciones agropecuarias (EAPs) de más de 2500 has. Por su parte, las explotaciones con superficies menores a 100 has están ubicadas en el oeste de la provincia, en la zona cordillerana o en espacios periurbanos y rururbano, como es el caso de la región de estudio.

1.2. Descubrimiento del Yacimiento Carbonífero de Río Turbio

En pos de recuperar la historia del área geográfica donde se desarrolló la investigación, se presenta este apartado que da cuenta de los sucesos más relevantes que configuran el escenario pasado.

En ansias de conocer y registrar los territorios australes, fue hacia el año 1885 que el teniente de navío Agustín Del Castillo fue enviado a la Patagonia “...para inspeccionar las subprefecturas instaladas desde Bahía Blanca hacia el sur, y realizar estudios hidrográficos en la zona de la desembocadura del río Gallegos” (Del Castillo, 2007, p. 9). El Estado nacional procuraba comenzar a conocer estas tierras, pero quienes eran enviados a ello pocas veces recibían los instrumentales y las promesas acaecidas en la gran ciudad.

Figura N°1: Ubicación de la región de estudio

En palabras del mismo teniente, tras no recibir los materiales y herramientas de trabajo necesarios para realizar efectivamente su tarea, y encontrarse durante meses “reducido a la inercia” (Del Castillo, 2007, p. 25), en Río Gallegos, y a la espera de respuesta por parte del gobierno, tomó la decisión de explorar la región, posibilitando esto que en 1887, en una de las giras de reconocimiento y exploración, descubriese el yacimiento de carbón de la cuenca situada al sudoeste de la provincia de Santa Cruz.

En aquel momento, se resolvió no continuar con las investigaciones acerca de los recursos encontrados. Lo antedicho, sumado a las distancias desde el centro político económico del país situado en Buenos Aires y el escaso desarrollo de la región, propiciaron el olvido, por algunas décadas, del yacimiento austral. Recién durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el gobierno de la Nación decidió explotar la zona debido a la escasez de combustible y la imposibilidad de importar carbón de Inglaterra. Los primeros pobladores con esta finalidad llegaron en 1942 y se establecieron en lo que hoy se conoce como Río Turbio.

En este contexto surgen, sobre el lecho cordillerano y a lo largo de una franja paralela al límite internacional con la República de Chile, las localidades y asentamientos que configuran este estudio: Río Turbio, 28 de Noviembre y Julia Dufour (Bandieri, 2005).

Durante los primeros años, la zona estaba escasamente poblada y el trabajo de las minas era arduo y precario. Con el tiempo, la apertura de nuevas minas y el constante crecimiento productivo y económico de los trabajos, provocó el incremento de la densidad poblacional y el subsiguiente establecimiento de localidades organizadas, con servicios públicos e instituciones.



Fuente: Elaboración propia

La fecha formal de fundación de Río Turbio como municipio es el día 14 de diciembre del año 1942. Su origen se vincula a la necesidad de organizar un asentamiento minero para la extracción de carbón de piedra del lecho cordillerano. No obstante, según algunos registros, la presencia de pobladores data de los años '20. La historiadora Susana Bandieri en uno de sus escritos describe esta realidad:

“...en el área de Río Turbio se había instalado desde 1920 un caserío que contaba con un hotel, comisaría y juzgado de paz. Ocurre que la zona era un cruce importante de las rutas que comunicaban las estancias ganaderas de la frontera argentino-chilena con Punta Arenas, así como un punto obligado del camino que, entrando en territorio argentino por Morro Chico y saliendo por Río Turbio, unía a la ciudad del estrecho con la localidad chilena de Puerto Natales” (Bandieri, 2005, pp. 302-303).

Posteriormente, hacia el año 1959 se constituyó la ciudad de 28 de Noviembre a escasos quince kilómetros de Río Turbio, con la finalidad de trasladar parte de los asentamientos poblacionales fuera del territorio de la empresa estatal Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) – creada en 1958. De esta forma se posibilitaría la construcción de una población con injerencia en las políticas provinciales y mejoras en la calidad de vida de sus habitantes (Zóccola, 1973).

Figura N°2: Ubicación de las localidades de Río Turbio, Julia Dufour y 28 de Noviembre



Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

La tercera localidad que compone la denominada cuenca carbonífera es Julia Dufour, una pequeña comunidad de aproximadamente 300 habitantes ubicada entre Río Turbio y 28 de Noviembre, que política y jurisdiccionalmente se encuentra dentro del ejido del municipio de Río Turbio. Inicialmente Julia Dufour se configuró como asentamiento en ese lugar ya que a escasos metros se encontraba los límites de las tierras fiscales de YCF, permitiendo, al estar fuera de ellos, realizar algunas actividades comerciales y otras ligadas a la producción de verduras y al trabajo agropecuario de pequeña escala³.

³ Datos obtenidos en marco a las entrevistas realizadas a antiguos habitantes y políticos municipales de las respectivas poblaciones.

La lectura de los documentos históricos existentes, las numerosas entrevistas desarrolladas a lo largo del estudio y los trabajos de algunos investigadores que preceden a este escrito, describen la manera en que se construyeron las bases para la futura población y la posterior conformación del actual municipio de Río Turbio, temática que será presentada a continuación.

1.3. Un enclave minero

En efecto, el sistema regional de Río Turbio se constituyó desde su origen como un enclave minero que debía abastecer de carbón a la demanda energética generada por el desarrollo industrial sustitutivo. De esta manera, a través de la acción directa del Estado, se formó un polo de desarrollo y de poblamiento en un área de frontera casi deshabitada y geopolíticamente estratégica (Zóccola, 1973).

A partir de 1948 y en años posteriores, la Comisión Naval Argentina en Italia, en colaboración con la Dirección General de Combustibles Sólidos Minerales (organismo dependiente del Estado nacional) y a través de la Direzione Regionale del Lavoro, con asiento en Génova, fue agrupando a los ciudadanos italianos con intenciones de poblar Río Turbio y contribuir con su trabajo al desarrollo de la futura capital carbonífera del país. Acciones similares, con la intención de asentar trabajadores y familias en esta región, eran llevadas a cabo por la cancillería Argentina en otros países de Europa y en Rusia.

Ante la necesidad de contar con mano de obra permanente arraigada en Río Turbio para concretar sus planes futuros, la mencionada Dirección General de Combustibles Sólidos Minerales aspiraba a que el campamento minero, pudiera transformarse en una población estable con familias, con niños, escuelas, comercios, artesanía y por qué no con industrias; con miras a convertirla así, con el correr de los años, en una ciudad patagónica sobre la misma frontera (Zóccola, 1973). Consecuentemente, se impulsó la migración de ciudadanos de diversas nacionalidades hacia las sureñas tierras argentinas.

Los mecanismos de selección de la época para migrar a trabajar en estas latitudes, consistían en una serie de pruebas de salud y competencias. Asimismo, se ofrecía el traslado de los postulantes gratuitamente hasta Río Turbio con la promesa que cuando se dispusiera de viviendas adecuadas en el lugar, les entregarían pasajes a sus familiares directos para que viajen al sur argentino y residan junto a ellos. Estos viajes se concretarían efectivamente entre las primeras delegaciones de obreros un año después de haber llegado.

En su trabajo, sobre la "Historia del descubrimiento de los Yacimientos de carbón argentino en la zona de Río Turbio" (1973) el Sr. Eleo Pablo Zóccola tras numerosos testimonios relata:

“Primavera italiana de 1948. Amanecía en Génova mientras por la Avenida Caricamento, cercano al mar avanzaba un ómnibus repleto de hombres en silencio. (...) Aquellos hombres eran inmigrantes que se aprestaban a partir hacia un remoto destino: Río Turbio.

Casi sin hablar se ubicaron y distribuyeron a bordo, obedeciendo las amables invitaciones de los marinos argentinos. Los enmudecía la incomunicación que da la tristeza cuando se dejan mujer, hijo y Patria, sin saber hasta cuándo. Les dijeron que pronto habrían de seguirles sus familiares; que primero había que construir las casas para el nuevo hogar, que en Río Turbio aún no había población estable ni pueblos cercanos; que debía hacerse aún casi todo; que ellos levantarían las paredes del nuevo pueblo en el que, para siempre, se reencontrarían con sus seres queridos en un ambiente de paz y trabajo” (Zóccola, 1973, p. 77).

De esta manera, para fines de marzo del año 1948 se constituyó el primer grupo migratorio de ciudadanos italianos para el trabajo y la consolidación poblacional de la región. En años subsiguientes se sumarían otros contingentes poblacionales, provenientes mayoritariamente de Italia y Rusia.

“Comenzaba el mes de septiembre cuando el Asturiano llegó a las costas de Río Gallegos. Rusos y rusas apoyados en la baranda de cubierta, tenían sus ojos clavados en esas costas tantas noches soñadas bajo el cielo de otras estrellas. Dos días después llegaron al yacimiento las familias Zhyla, Proligin, Bondiriev, Chacherin, Truschnicov, Kretzu, Kowalkov, Papush, Puñinsky... Nuevos hombres para Río Turbio” (Zóccola, 1973, p. 96).

Los inmigrantes de distintas nacionalidades fueron descubriendo y apropiándose del lugar mediante sus trabajos diarios y los vínculos que establecían.

La forma organizativa que acompañaba la política de poblamiento de estas regiones tan distantes de Buenos Aires, se asoció al objetivo de proteger los recursos petroleros y mineros existentes en el territorio, y al mismo tiempo defender la soberanía nacional y lograr el poblamiento estable de la región.

En los escritos de la historiadora Susana Bandieri se encuentran estudios que constatan que los enclaves patagónicos, tanto minero-carbonífero como petroleros, seguían un esquema que se mantuvo desde sus orígenes en los años 1920 hasta fines de la década de 1970 pese a los cambios socio-políticos que atravesó el país entre esos años, y se repetía en gran parte de las explotaciones y yacimientos patagónicos con fuerte intervención estatal (sean petroleros, mineros o hidroenergéticos). La estructura

se caracterizaba por tener claros impactos socioespaciales a través del asentamiento permanente de mano de obra y de numerosos agentes proveedores de servicios. Se iniciaba mediante un esquema de campamento o villa central donde se instalaban las viviendas –divididas en sectores según fueran para el personal jerárquico o los obreros– y todos los servicios necesarios, incluidos salud, educación, clubes y otros espacios de sociabilidad. Mediante estas prácticas, se aseguraba la estabilidad de la fuerza de trabajo y se promovía la formación de una identidad comunitaria y de un sentido de pertenencia que se transmitía de generación en generación, donde los trabajadores se sentían miembros de “una gran familia” identificada con la empresa estatal. En las entrevistas realizadas a lo largo del trabajo surgen sucesivas alusiones a estos hechos:

“La empresa se hacía cargo de todo... si se te quemaba una luz, venía la gente de la empresa a tu casa y te cambiaba la bombita, te traían el carbón para calefaccionar...” (A3)

“y... que te digo, éramos todos una gran familia, ...nos conocíamos todos” (A9)

“...los bailes eran increíbles..., todos nos encontrábamos allí y en los días de festejos la empresa hacía la fiestas, iba todo el pueblo” (B12)

“cada familia dependiendo de dónde venían tenían su vestimenta, pero muy prolijos, las fiestas y bailes de la empresa al comienzo eran casi de gala, allí íbamos cuando nos daban permiso nuestros padres, era un lugar de encuentro” (B14)

“... y mirá, mi marido venía a trabajar a la empresa y yo como docente, y nos quedamos ya...” (A9)

Es tan fuerte en la región esta forma socio-organizativa e identitaria que hasta nuestros días la economía de la zona está basada casi íntegramente en el empleo público o en empresas subsidiarias del enclave⁴.

Aún hoy, cuando la estructura poblacional de la cuenca presenta una gran heterogeneidad, la forma de configurar el territorio sigue vigente en la identidad social de las localidades que abarcan este estudio, ya sea en las prácticas como en ciertas significaciones compartidas por grupos de sujetos cuyas trayectorias se enmarcaron en

⁴ El surgimiento de las empresas subsidiarias, guardan relación con contextos de crisis y desagregamiento de grupos de sectores trabajadores.

un determinado espacio-tiempo. Los primeros pobladores del enclave fueron de origen europeo (polacos, rusos, italianos y gallegos, entre otros) y posteriormente migrantes de diversas provincias argentinas (Catamarca, Chubut, La Rioja, Neuquén, entre otras) junto a un porcentaje importante de población proveniente del vecino país de Chile. Nuevos migrantes, nacidos y criados (NyC) y antiguos pobladores, constituyen y configuran el trabajo actual en estas tierras.

No obstante, la historia del enclave minero, como afirman Salvia y Panaia (1997) estuvo siempre vinculada al desempeño productivo y a las relaciones laborales que estableció la empresa pública YCF. Los cambios que fueron ocurriendo en esta empresa, constituyeron un reflejo de las diferentes condiciones y posibilidades económicas y sociales que impactaron directamente en la dinámica de la región.

1.4. Una historia marcada por el carbón

Brindadas estas caracterizaciones acerca del origen del enclave minero y su población, en este apartado se describen cómo el crecimiento de la industria de extracción de petróleo y la disminución del consumo de carbón en las escalas nacional e internacional afectó el desarrollo de las localidades de la cuenca.

Debido a la proximidad que existe entre Río Turbio y 28 de Noviembre (quince kilómetros, que en estas geografías no es considerado distancia significativa), el objetivo inicial era formar un único núcleo urbano entre ambos pueblos y la comunidad de Julia Dufour, separado del espacio físico donde se ubican las instalaciones de la empresa minera. Este propósito no fue posible de alcanzar a causa de la fundación de los distintos núcleos urbanos de la zona y su rápida expansión. Por lo tanto, la cuenca quedó conformada por dos municipios: Río Turbio en las inmediaciones de las minas, 28 de Noviembre a escasos kilómetros y la comunidad de Julia Dufour.

Desde sus orígenes, como se señaló con anterioridad, la vida de ambos pueblos estuvo ligada a la explotación de las minas y la extracción de carbón. En una primera etapa se realizó la apertura de la llamada Mina 1 y el "Campamento Marina" al cual llegaron pocos años después los primeros trabajadores europeos. Esta época se caracterizó por la exploración geológica y los primeros trabajos de extracción con técnicas manuales.

En 1947 comenzó la extracción en la denominada Mina 2, dando origen a galerías subterráneas que por décadas continuarían creciendo y aportando el carbón que era

cargado en camiones para ser llevado a Río Gallegos desde donde continuaba viaje, mediante transporte marítimo, a otros destinos.

Relatos obtenidos en el marco de la investigación describen que en sus inicios, el trabajo en las minas imponía grandes sacrificios a los mineros ya que no contaban con máquinas perforadoras ni equipos adecuados, sumado a las condiciones climáticas propias de esas latitudes: temperaturas que pueden oscilar entre los -30° y los 28°C con una temperatura media anual de 6°C. El trabajo debía hacerse a pico y pala; el acarreo del carbón se realizaba en vagones impulsados a tracción humana y para apuntalar las galerías se utilizaban tirantes de lenga nativa obtenida de los bosques de los alrededores del lugar.⁵

“En 1950 se abrió en Río Turbio la Mina 3, con objeto de explotar el manto carbonífero Dorotea. Ese año se inauguró una planta depuradora y se comenzó la construcción del ramal ferroviario entre Río Turbio y Río Gallegos. Debido al clima patagónico, todas las obras tenían que hacerse durante los meses de octubre a abril”⁶. Ésta década es reconocida por los antiguos pobladores como la década de la industrialización de las minas y los años en que empezaron a utilizarse maquinarias, tecnologías y explosivos que favorecieron las tareas de arduo trabajo.

En un principio, el mineral extraído era transportado a Río Gallegos mediante camiones a nafta, los cuales utilizaban más energía que la que llevaban como carbón. Posteriormente, se efectuó una compra a Inglaterra de una flota de 50 camiones a vapor Sentinel, apodados por los pobladores locales como “los Chufi”, que llegaron a Río Turbio a fines de 1949. Este medio economizó el costo de traslado aunque seguía siendo ineficiente y se notaba la necesidad de una línea férrea que comunicase la localidad con Río Gallegos, iniciativa que vería su concreción durante el año 1951 y que daría lugar a la construcción de un puerto marítimo en la capital santacruceña.

Desde el propio Estado nacional continuaban impulsando las labores en la región en estudio como en otros enclaves ubicados en diferentes áreas del país. Desde su creación hasta 1958, las tareas de explotación en la región estaban encuadradas legalmente dentro de los denominados "Combustibles Sólidos Minerales" y a partir del

⁵ Tomado de los fundamentos del proyecto de Ley de régimen de “Reintegro a las exportaciones por puertos patagónicos”, de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación; en: <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=8289-D-2010> Último acceso: Octubre de 2011.

⁶ Tomado textual de: “inicios de YCRT” en: <http://www.ycrt.gov.ar/html/historia/> Último acceso: Mayo de 2013.

6 de Agosto del mismo año, mediante el decreto presidencial N° 3.686, se creó la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), con la finalidad de brindar una mayor autonomía al enclave para la venta, compra y contratación de servicios (Zóccola, 1973).

Durante la década del '60 la población continuó creciendo lentamente y el trabajo de las minas se fue modernizando. Empero, en la década del '70, Yacimientos Carboníferos Fiscales llegó al máximo de sus expectativas respecto a la política de abastecimiento energético. De forma paralela, la aparición de nuevas ofertas energéticas que generaban nuevas y mayores expectativas (gas natural, nuclear, hidroelectricidad, entre otras) aportaron, en gran medida, al decrecimiento del interés por el carbón de Río Turbio.

“El fuerte impulso que dio el Estado al modelo de desarrollo industrial sustitutivo se hizo presente en la formación de la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales y dominó la evolución económica del yacimiento de Río Turbio hasta los años '70. De la misma manera la empresa y el enclave sufrieron en forma directa la crisis de ese modelo y el estancamiento económico de los años '80” (Salvia y Panaia, 1997, p. 71).

De dicha manera, el proceso mencionado que logró consolidarse y visibilizarse a fines de los años '70, no pudo sostenerse en el tiempo producto de las coyunturas nacionales, y comenzó a transitar una fase de decaimiento sistemático del desarrollo de las regiones, que alcanzó su máxima expresión en las políticas de los años '90 caracterizadas por la privatización y/o cierre de numerosos enclaves en el territorio nacional, aspecto cuyos impactos sociales serán expuestos en capítulos posteriores.

1.5. Desde los '90 al escenario actual

Según estudios previos, en el año 1987 el sector minero carbonífero absorbía el 73% del total de los ocupados en la región de Río Turbio (Salvia y Panaia, 1997, p.82).

Este escenario se transformó abruptamente en marco de las políticas nacionales de corte neoliberal que caracterizaron la década de los años '90 en Argentina. En este contexto, se dispuso en mayo de 1993 la privatización “subsidiada” de la explotación del complejo carbonífero, ferroviario y portuario de propiedad de Yacimientos Carboníferos Fiscales - Empresa del Estado, y la concesión integral por un plazo máximo de 20 años al grupo Taselli, mediante el Decreto Nacional N°988/93. Su nuevo nombre fue Yacimientos Carboníferos Río Turbio Sociedad Anónima (YCRT S.A.).

Entre los años 1991 y 1993, “los procesos de transformación de la empresa provocaron una caída general del empleo, lo cual generó a su vez una importante emigración poblacional o el desarrollo de actividades económicas de riesgosa rentabilidad y muy baja productividad. Se estima que en dicho período la planta de personal de la empresa estatal disminuyó en más de un 45%. Por lo mismo, el comercio y los servicios tradicionales se vieron también afectados por la caída neta de la demanda y una fuerte competencia intra y extra regional” (Salvia, 1999, pp.14-15).

Lo anteriormente dicho y las sucesivas instancias de reducción de personal en el complejo minero durante los años siguientes, conllevaron al surgimiento de estrategias comerciales, de servicios personales y autoempleo tendientes a paliar la situación de crisis que vivía la región, históricamente impulsada por el dinamismo del enclave.

En esos años, la estrategia por parte del grupo empresario que concesionaba el yacimiento fue el estímulo para la baja de personal, los retiros voluntarios cuyas indemnizaciones se agotaban ante la necesidad de sustento diario de las familias y la inexistencia de nuevas incorporaciones y oportunidades estables de empleo.

Se estima que el flujo poblacional que emigró de la cuenca durante el año 1992 habría representado alrededor de 480 familias (Salvia y Panaia, 1997). Paralelamente, la tasa de desocupación regional “alcanzó entre los años 1993-94 al 16,3% de la población económicamente activa” (Salvia, 1999, p.15), propiciando esto la migración de numerosas familias en busca de oportunidades hacia provincias del norte y otras regiones del país.

Bajo esta óptica demográfica, y para ilustrar las situaciones descritas, en la década de 1980, Río Turbio contaba con aproximadamente 7.760 habitantes, 28 de Noviembre con 2.520 y Julia Dufour con 460, según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 1980). Luego del declive empresarial de YCF, las poblaciones de Río Turbio y Julia Dufour decayeron notablemente, alcanzando 6.750 y 320 habitantes respectivamente, mientras que 28 de Noviembre vería incrementada levemente su población debido a un proceso de migración interna, al tener esta localidad un aparato municipal mejor conformado que posibilitó captar algunas familias y trabajadores que quedaban sin empleos en la mina mediante la oferta de empleos municipales y planes sociales.

Durante los años de gestión de YCRT S.A., el bajo mantenimiento de las instalaciones, provocaron que las condiciones de trabajo se tornaran ínfimas y peligrosas. Como consecuencia, el 13 de junio de 2004 se produjo un accidente dentro

de la Mina 5, cuando los operarios quedaron atrapados por el derrumbe generado tras un incendio en una de las galerías, a 700 metros de profundidad y siete kilómetros de distancia de la salida principal, lo que ocasionó la muerte de catorce mineros⁷. Las autoridades nacionales brindaron su apoyo a las familias de las víctimas, La concesión de la empresa a manos privadas suspendida en 2002 y pasa a ser denominada Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT) y a depender del Ministerio Nacional de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, siendo la primera empresa en volver a manos del Estado⁸.

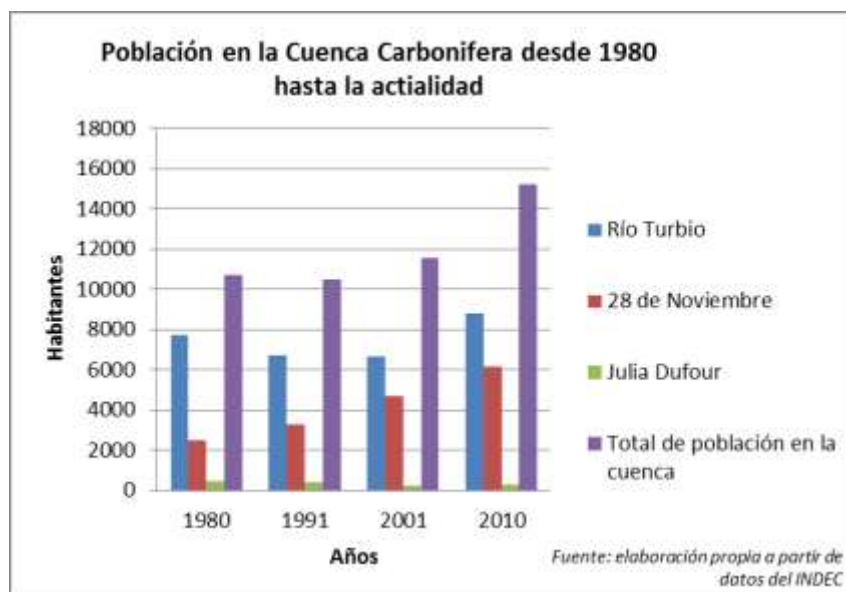
Posterior al año 2005, la región comenzó a recuperarse de la mano de los incentivos nacionales y se desató un proceso inverso de migración hacia la región, incrementándose sustancialmente el número de familias y trabajadores en búsqueda de oportunidades de empleo que día a día llegan a la cuenca.

En consecuencia, Río Turbio cuenta en la actualidad con 8800 habitantes, Julia Dufour con 298 y 28 de Noviembre con 6145, según las publicaciones del INDEC (2010). En su conjunto, la cuenca carbonífera de Río Turbio, posee más de 15.000 residentes en forma permanente (*ver gráfico N°1*), en contraposición a la década del '90 cuando la población apenas superaba los 10.000 habitantes.

⁷ El carbón ardió pero no consumió la lucha opor la verdad y la justicia. Diario Tiempo Sur. <http://www.tiemposur.com.ar/nota/40157-el-carb%C3%B3n-ardi%C3%B3--pero-no-consumi%C3%B3-la-lucha-por-la-memoria-y-la-justicia-> Último acceso: Diciembre 2013

⁸ YCRT: De Vido anunció inversiones por más de \$1000 millones. Mining Press Edición Argentina. <http://www.miningpress.com.ar/nota/13861/ycrt-de-vido-anunci-inversiones-por-ms-de--1000-millones> Último acceso: Enero 2006

Gráfico N°1: Población en la Cuenca Carbonífera desde 1980 hasta la actualidad



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC

Los resultados de los Censos Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el 2001 y 2010, demuestran un incremento poblacional considerable en la región, lo que se debe en gran medida al contexto de recuperación económica y a procesos migratorios externos. Sin embargo es loable mencionar, ya que es de conocimiento popular y reconocido por las autoridades locales, que los índices oficiales en tanto población, son inferiores a los reales. Esto se debe a una característica singular de la región que se naturaliza y está ligada a lo que mediante un juego de palabras se podría llamar “marginalidad legal”⁹, de un porcentaje importante de los migrantes, quienes muchas veces no poseen documentos, denotando temor al hacer los trámites correspondientes. Igualmente suele ocurrir que al poseer antecedentes legales en lugares donde anteriormente residieron, no asientan su domicilio y sustentado en redes de favores y capital social¹⁰, son ocultados en momentos de censos y/o relevamientos.

⁹ Entendiendo que el concepto de marginalidad es discutible, porque considera que tal sujeto o situación está “fuera del sistema”, cuando en realidad suele ser consecuencia central (no al margen) de su funcionamiento: en este caso la existencia de migrantes indocumentados.

¹⁰ El capital social entendido como: el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; es decir el grupo es un conjunto de agentes que están ligados por lazos permanentes y útiles. Estos lazos tienen que ver con la proximidad del espacio físico, económico y social porque ellos están fundados en intercambios materiales y simbólicos. Los beneficios materiales o simbólicos que proporciona la pertenencia a un grupo están en la base de la solidaridad que los hace posible. La red durable de relaciones es producto de la estrategia de inversión social consciente o inconsciente orientada hacia la institución o hacia la reproducción de relaciones aprovechables... Podemos decir que dentro del grupo existe

Desde la dimensión económica, la actividad más importante hasta el momento en la región en estudio, en tanto nivel de ingresos e intencionalidad de accesibilidad por parte de la población sea ésta originaria (NyC), asentada localmente y/o migrante/circulante, continua siendo la estatal-minera, mediante la empresa Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT). La misma presenta un fuerte dinamismo económico proveniente de fondos públicos que procuran desarrollar la región, la cual estaba sumamente dañada tras las políticas de ajuste estructural de concepción neoliberal de los años previos. Puede decirse que se trata actualmente, de un complejo productivo y de servicios estatales que mediante estrategias de incentivo económico mantienen el dinamismo de la región.

Es decir, políticas del Estado Nacional posibilitan el funcionamiento las minas, conservan la infraestructura y garantizan el sueldo de los empleados, ya que las ganancias por la venta del carbón, actualmente no son suficientes para solventar el autofinanciamiento de la explotación, dado que la producción de carbón está destinada a ventas ocasionales muy esporádicas al interior del país y países externos.

La finalidad principal se orienta a la generación de stock y abastecimiento para alimentar a la Mega Usina Termoeléctrica de Río Turbio. Se espera que la misma provea de energía no sólo a la provincia de Santa Cruz, sino además a todo el país a través del Sistema Interconectado Nacional.¹¹

Sin embargo se trata de una economía de enclave¹², dado que es una región con un tipo de actividad que se diferencia del resto de la economía que la integra. La actividad minera de enclave extractiva se caracteriza en este caso particular por un nivel de empleo y salarios elevados (con una media entre 5 a 15 veces más que un sueldo promedio comercial); mientras que en su mayoría, el resto de las actividades de la

un trabajo de sociabilidad que implica una serie continua de intercambios donde se afirma el reconocimiento y que supone además una competencia específica (conocimiento de las relaciones), una disposición a conservar esa competencia, un gasto constante de tiempo y esfuerzo y un gasto de capital simbólico importante.. Los mecanismos de delegación y representación... se imponen como una de las condiciones de la concentración del capital social. De este modo el grupo actúa como un solo hombre superando o potenciando (de acuerdo los casos) los efectos de la finitud que une a los agentes, a través de sus cuerpos, un lugar y un tiempo (Bourdieu, 1980, pp. 2-3).

¹¹ Datos obtenidos de: <http://www.ycrt.gov.ar/html/termoelectrica/> ; en línea al: 19/12/2013; Esta usina aún está en construcción, pero se estima que comenzará a funcionar en los próximos meses.

¹² Entendida como: "una región económica que se diferencia del resto de la economía que la integra. La diferencia se puede observar en las empresas de un sector y de otro, o también por las diferentes culturas de las personas de la economía de enclave y del resto de la economía"(...) "Las economías de enclave pueden ser más o menos prósperas que la economía que lo rodea, y su impacto en la misma puede ser beneficioso o perjudicial". Definición tomada de: <http://www.zonaeconomica.com/economia-enclave> ; link en línea al: 21/01/2013.

región, ligada a trabajos administrativos, educativos o de salud perciben ingresos significativamente inferiores. Los precios relativos a vivienda y alimentación son fijados en relación (desde las palabras de los entrevistados) a “sueldos mineros”, aspecto que suele ocasionar no sólo malestar generalizado entre otras actividades laborales, sino que muchas veces condiciona el surgimiento de otras iniciativas socio-productivas.

A su vez, cuando se hace referencia al concepto de enclave, el mismo se relaciona con los componentes del concepto de proximidad de este tipo de actividades, referido ello, entre otros aspectos, al equipamiento y capital físico; capacidades, saberes y conocimientos; densidad del tejido institucional, entre otros, que aglutina la actividad en la región.

En investigaciones anteriores sobre los enclaves patagónicos se hace mención a que:

“Una característica central de este complejo minero fue su estrecha dependencia de las políticas económicas, energéticas, de inversión y de precios definidas y reguladas desde el propio Estado nacional. Por otra parte, la explotación de carbón representaba –y todavía representa- la principal actividad productiva de toda la región. Por lo mismo, su estructura y funcionamiento definió por extensión centrífuga las posibilidades de desarrollo social comunitario, así como también la viabilidad de las estrategias ocupacionales y de vida de familias y trabajadores” (Barbosa, 1988 en Salvia y Panaia, 1997).

En este marco, se reafirma la hipótesis inicial acerca de que las prácticas de los agentes en el campo se estructuran –y lo han hecho históricamente- en torno a la organización estatal, la actividad minera, y de acuerdo a la oferta de políticas públicas, lo cual supone pensar que la autonomía de los agentes en relación a estas condiciones objetivas es acentuadamente relativa.

Una vez expuesto el marco histórico inicial que contribuye a contextualizar el presente estudio, en capítulos posteriores se profundiza la investigación mediante la formulación y análisis del marco teórico utilizado. Asimismo, se expone acerca de la posibilidad de realizar actividades económicas alternativas a la explotación minera, sus características y agentes intervinientes en el proceso, específicamente en lo relacionado a la pequeña producción agropecuaria santacruceña.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

“La coherencia de la Historia solamente puede ser encontrada a través de la coherencia del enfoque, pues una teoría es una base para coleccionar hechos, argumentos y relaciones referidos a un objeto de estudio, que va a permitir construir una teoría menor sobre el lugar o el país”
(Silveira, 1999, p. 21).

Este capítulo se centra en la exposición general del marco teórico-metodológico adoptado para llevar adelante el estudio, intentando un posicionamiento desde una perspectiva crítica y de vigilancia epistémica, la cual reconozca que:

“El orden lógico de los actos epistemológicos, ruptura, construcción, y prueba de los hechos, nunca se reduce al orden cronológico de las operaciones concretas de la investigación... el hecho se conquista, construye y comprueba... la experimentación vale lo que vale la construcción que pone a prueba, y el valor heurístico y probatorio de una construcción es función del grado en el cual permite romper con las apariencias y así conocer las apariencias, reconociéndolas como tales.” (Bourdieu, P., Chamboredon, J., Paseerón, C., 1975, p. 84)

Se recupera entonces uno de los supuestos epistémicos principales del constructivismo crítico, desarrollado en el texto *El oficio de Sociólogo: presupuestos epistemológicos* (Bourdieu, P., Chamboredon, J., Paseeron, C., 1975) considerándose que la actitud metodológica-teórica lleva necesariamente a sustituir la relación ingenua entre el individuo y la sociedad, por la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas; y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado por el agente. Los objetos-sujetos de las prácticas son producidos así en carácter de agentes posicionados relacionamente en el sistema.

Bajo esta óptica, se puede afirmar que la objetivación en Bourdieu involucra dos dimensiones, es decir, “la objetivación de la relación objetiva y subjetiva con el objeto” (Bourdieu, 2007, p. 9); desnaturalizando las prácticas de los agentes y los hábitos del propio investigador.

El orden del capítulo supone, en primer lugar, presentar los objetivos de la investigación, seguido a los interrogantes planteados y a una aproximación teórica-metodológica al objeto de estudio.

Desde la postura epistemológica constructivista se edifica entonces el marco teórico, que recorta el problema de estudio, para elaborar de este modo la estrategia metodológica adecuada al marco de la investigación.

Los conceptos claves que se recuperan desde la teoría bourdiana refieren a hábitus, campo, capital y estrategia. Asimismo, se hace hincapié en el territorio como espacio social reificado, en tanto herramienta metodológica, que facilita la identificación empírica y la construcción teórica de un espacio físico-social, en el que se estructuran las prácticas de los agentes.

2.1: El problema de investigación

En la zona en estudio no existen prácticamente datos ni registros más allá de la historia vivida por los propios habitantes. Sólo se dispone de algunos trabajos fragmentados, desactualizados y dispersos, o estudios propios de la empresa carbonífera, pero cuyo enfoque escapa a la propuesta de este trabajo. Asimismo, gran parte de las chacras y extensiones de pequeña escala de la región se concentran en torno a las localidades propuestas para la investigación, como pudo constatarse oportunamente in situ y según datos cruzados del programa de asistencia técnica para el desarrollo del sector minero argentino, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Consejo Agrario Provincial (CAP).

En este marco, interesa investigar la importancia que adquiere la configuración de la estructura rural-urbana, como territorio de diferencia de conflictos, para favorecer, delimitar y/o alterar (condicionar aunque no determinar) la diversificación de estrategias implementadas por parte de los agentes de las unidades domésticas y catastrales (chacras) en el territorio.

La identificación del campo de la pequeña propiedad agropecuaria en el título del presente trabajo, guarda relación con que en las localidades ubicadas al sudoeste de la provincia de Santa Cruz, las unidades productivas de la zona catastralmente denominadas “chacras” poseen superficies individuales que van desde 1 a 96 has., siendo la extensión promedio de 16 has., y cubriendo dichas unidades en conjunto una superficie aproximada de 2500 has.

Bajo este contexto, las preguntas e indagaciones que orientaron la investigación pueden resumirse en:

- ¿Cuál es el espacio que ocupa la pequeña producción agropecuaria en un territorio donde la centralidad económica parece residir principalmente en la explotación minera y el empleo público?

- ¿Quiénes son los agentes que intervienen en el proceso productivo en las pequeñas unidades de la región y en base a qué estrategias lo implementan?

En tanto problema de investigación se estima poder conocer cómo se estructura histórica, social y espacialmente (según visiones y divisiones sociales y físicas) el campo de la pequeña propiedad agropecuaria en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz.

De esta forma los objetivos generales y específicos que se operacionalizan a partir de este eje de estudio remiten a:

Objetivos generales:

- Reconstruir y explicar las condiciones objetivas e históricas de la región en la que se insertan las pequeñas unidades agropecuarias en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz.

Objetivos específicos:

- Analizar dinámicas socio-productivas e históricas de la región, teniendo en cuenta políticas públicas territoriales, procesos migratorios, accesos y usos de la propiedad, tipos de actividades productivas, fuentes de ingresos y costos de vida.
- Identificar la puesta en práctica de capitales económicos, sociales y culturales, por parte de los productores-chacareros, según volumen y estructura.
- Investigar disposiciones y representaciones sobre la actividad productiva de la región, según trayectorias de los agentes vinculados a la actividad.
- Construir tipologías de agentes vinculados con las actividades productivas en las chacras, según diversidades de estrategias de reproducción.

De este modo y a partir de un método fundamentalmente etnográfico, se busca recuperar algunos elementos de sus trayectorias sociales e individuales, vinculados a la problemática de los pequeños productores agropecuarios del sudoeste santacruceño, con el motivo de construir sus estrategias de reproducción.

Por lo tanto, las técnicas seleccionadas consistieron en la realización de entrevistas (semiestructuradas y abiertas), encuestas y el posterior cruzamiento entre los discursos emergentes de los sujetos y la reconstrucción de las posiciones de esos agentes, para explicar y comprender sus prácticas y representaciones. La validación de las

explicaciones obtenidas se fue realizando dialécticamente, mediante la construcción de las tipologías y llevándose a cabo la constatación in situ de los datos generados.

Cabe mencionar que recuperar el saber de las personas, en palabras de Norma Giarraca, tiene la intencionalidad de:

“...generar un conocimiento que no esté centrado en una sola perspectiva –la nuestra– sino en otras que se obtienen del reconocimiento de otros/otras, que sólo pueden ser comprendidos en cuanto los abordamos como productores de conocimientos” (Giarraca, 2003, p. 28).

En este sentido, el aporte de un trabajo científico de este tipo, radica en su tarea de doble objetivación u objetivismo participante (que implica desnaturalizar las prácticas de los Otros y las de uno mismo), posibilitando abordar la realidad de una manera crítica.

2.2. Una aproximación al objeto de estudio

Como fue explicitado anteriormente la actividad minera, los servicios públicos de educación, salud, seguridad y las dependencias municipales son las aéreas que concentran mayoritariamente la oferta de empleo de la región. En este marco, la temática de incumbencia de esta investigación se centra en investigar cómo y por qué se desarrollan prácticas agrícola-ganaderas en las “chacras”.

Las mencionadas chacras se ubican en el área rural que circunda las localidades en estudio, tienen una extensión entre 1 y 96 has., y en torno a las mismas existen estancias cuya extensión supera las 10.000 has. Dadas las características geográficas de la zona y su régimen de lluvias y humedad, son tierras con buena capacidad productiva, comprendiendo las limitaciones propias del lugar y teniendo en cuenta como determinante el contexto climático. Predomina así, en aquellas unidades productivas identificadas, la actividad en invernaderos y la cría de animales, principalmente ovinos y vacunos; éstos últimos con una tendencia creciente y sustitutiva de la ganadería ovina. Asimismo, se encuentran en los predios gallinas, conejos y ganado equino.

El trabajo en las chacras contrasta con las actividades predominantes de la región (minera y administrativa, ambas de orden estatal), ya sea por las características del trabajo rural en diferencia del ámbito urbano, como por los intereses de quienes llevan a cabo esas actividades, según posiciones y trayectorias.

En la región de la cuenca carbonífera de Río Turbio fueron contabilizadas una vez avanzado el estudio, aproximadamente 117 chacras, de las cuales 15 se encuentran con algún grado de producción y trabajo agrícola y/o ganadero permanente, y las 102

restantes presentan usos esporádicos y/u otros usos de índole recreativo, especulativo financiero, entre otros, como se verá en capítulos sucesivos.

Visto el pequeño porcentaje de chacras con actividad productiva, un dato a destacar es que históricamente en cada casa de la cuenca, la vivienda contaba con su huerta, pero en la actualidad ello se ha ido perdiendo. Ambos motivos -escasas chacras en producción y desaparición de huertas particulares- generan una dependencia absoluta de la región en lo referido a alimentos e insumos de centros urbanos y mercados distantes a cientos miles de kilómetros. Se desconoce el número exacto para la provincia de Santa Cruz, pero a los fines de brindar información que pueda ser comparable, en el caso de la vecina provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, según datos cruzados del Concejo Federal de Inversiones (CFI), datos provinciales y estudios varios, se produce en el territorio provincial menos del 3% del total de alimentos que se consumen en dicha provincia. Ese número tiende constantemente a disminuir y si bien se trata de otra provincia, las características regionales hacen suponer que la realidad santacruceña pareciera no escapar a estos horizontes.

Por estos motivos, existe una inquietud compartida y manifiesta desde algunos sectores (ligados a instituciones y al poder político local) de otorgar gradualmente un mayor protagonismo a otras actividades. Se busca que las mismas permitan una diferenciación productiva y de servicios no enteramente dependiente de fondos públicos y que faciliten escenarios donde se propicie -desde investigaciones e intervenciones públicas- co-habilitar en los productores nuevas estrategias que les posibiliten posicionarse mejor en la redistribución de capitales. Se estima de esta forma, ayudar a aliviar la situación de conflictividad y demanda permanente por parte de sectores de la población en áreas de asistencia¹³.

En el apartado siguiente se hace referencia a los conceptos teóricos que sustentan gran parte del presente trabajo, con énfasis en los conceptos bourdianos de agente, campo, hábitos, estrategias y capitales dado que son los que componen un corpus teórico comprensible en su interrelación, que permite ahondar en el estudio de la pequeña producción en la región propuesta, y ha posibilitado el esclarecimiento de numerosas formas y estrategias implementadas por los agentes ligados a los procesos

¹³ Demanda surgida en seno del ámbito laboral en las sucesivas reuniones institucionales y expresada asiduamente en las entrevistas realizadas a funcionarios públicos locales

productivos de las pequeñas unidades, estructuradas en un contexto socio-político e histórico territorial mayor.

2.3. Pensar “con” y “desde” Pierre Bourdieu

“La agenda de su sociología consiste en elucidar la dialéctica de la historia hecha cuerpo y de la historia hecha cosa, el contrapunto entre hábitus y campo, disposición y posición, que nos lleva al corazón del misterio de la vida social”.

de Loïc Wacquant sobre la obra de Pierre Bourdieu¹⁴

Pierre Bourdieu, es considerado un representante de la sociología contemporánea. El investigador francés plantea un “equilibrio tensionado” en la forma de interpretar la autonomía -relativa- del hombre en tanto agente, posicionado en un sistema social estructurado y estructurante, por la relación dialéctica que se establece entre los conceptos de campos y hábitus.

2.3.1. Agentes

En consecuencia “los agentes sociales (...) no son partículas sometidas a fuerzas mecánicas y que actúan bajo la imposición de causas; como tampoco son sujetos conscientes y avezados que obedecen a razones y que actúan con pleno conocimiento de causa, como creen los defensores de la Rational Action Theory (...). Los sujetos son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (...), sistema adquirido de preferencias, principios de visión, de estructuras cognitivas duraderas -que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas- y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada” (Bourdieu, 1997, p. 40).

De este modo, Bourdieu produce algunas nociones derivadas de lo que llama las estructuras sociales externas o la historia hecha cosas (campo, capital, intereses, posiciones) y el concepto de hábitus, es decir las estructuras sociales internalizadas o la historia hecha cuerpo, ambas condicionantes de las estrategias del agente.

En síntesis en el trabajo, con el objeto de indagar críticamente la realidad de la región detectando configuraciones sociales y físicas como un espacio en conflicto, se recupera fundamentalmente la perspectiva sociológica del poder, mediante las categorías de agentes, estrategias y espacio social reificado, distanciándose de planteos- propios de

¹⁴El trabajo de Bourdieu es una crítica de la dominación. Entrevista a Loïc Wacquant: <http://sociologiac.net/2012/02/14/el-trabajo-de-bourdieu-es-una-critica-de-la-dominacion-entrevista-a-loic-wacquant/> Último acceso: abril de 2012

diferentes disciplinas- que describen a la realidad de manera neutral y a-histórica. Por lo mismo se rechaza la noción de actor universal, empleado por ejemplo en la Teoría de la Acción Racional de Jon Elster (Elster, 1995), en tanto sujeto socialmente indiferenciado, que actúa en función de sus deseos racionales, consientes, contando en la misma magnitud que los demás actores participantes en el mercado- con toda la información necesaria para elegir el mejor medio y guiar su conducta hacia el resultado más maximizante.

2.3.2. Hábitus

Bajo esta perspectiva, hábitus se define como: “sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas y siendo, todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007). En otros términos se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia individual y social.

En *Meditaciones Pascalinas* (1997), Bourdieu define también a los hábitos como sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción, estructuras simbólicas productos de estructuras sociales incorporadas, que posibilitan llevar a cabo actos de conocimiento práctico, que se presentan como “racionales” o “naturales” en su estructura de acción, debido a los condicionamientos generados por la historia de las prácticas individuales y colectivas.

2.3.3. Campo

Por otro lado, en el desarrollo de este trabajo un concepto que aporta a la comprensión del caso de estudio ya que permite clarificar relaciones, luchas y condiciones objetivas desiguales, es el de campo, entendiéndolo como configuración de un entramado de relaciones objetivas entre posiciones, y que junto a los conceptos de hábitos y estrategias, constituyen categorías relacionales que permiten comprender y explicar en profundidad el fenómeno (Bourdieu y Wacquant, 2005).

El campo en Bourdieu remite a la idea de que los agentes realizan sus prácticas inmersos en un sistema de posiciones en relación, que se diferencian por una desigual distribución de capitales eficientes, es decir, que interesan a las partes involucradas en la interacción. Como estas posiciones tienen distintos intereses específicos (illusio) también se encuentran en pugna. Cabe destacar que los intereses corresponden a los campos y no a los individuos o a las clases, como sistema de relaciones que componen, por eso son objetivos. En definitiva, para que un campo funcione debe haber “algo en juego” (illusio) y sujetos dispuestos a jugar, por el efecto de los hábitos, lo cual posibilita el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, mediante la internalización de lo valioso (Bourdieu y Wacquant, 2005), sumado ello al desconocimiento de la arbitrariedad objetiva del orden social; ya que la vinculación de los conceptos conocimiento, reconocimiento y desconocimiento, constituyen la trama del poder en Bourdieu como reproducción social.

2.3.4. Capital

De esta manera, el tipo de relaciones que se establezcan entre los campos e intereses, siempre están condicionadas pero no determinadas, por los capitales puestos en juego y las reglas tácitas o institucionalizadas que allí funcionan. Por lo tanto, las relaciones de fuerza es decir de dominación-dependencia entre posiciones, se ocultan y reproducen debido a ciertas relaciones de sentido, que legitiman el orden social establecido. (Bourdieu, 1998).

Algunos de los capitales a los que hace mención Pierre Bourdieu son: el capital económico, como la posesión de bienes y servicios que son cotizados en el mercado; el capital social, que tiene que ver con la participación en una red durable de relaciones que permite el acceso a otros capitales; el capital simbólico que se origina por la acumulación de otros capitales y que establece los criterios de lo valioso, lo permitido, lo no permitido, dentro de las relaciones sociales, es decir, este capital sirve para imponerse en la lucha por las definiciones, dando sentido a lo real; y el capital cultural, que incluye tres formas: en el estado incorporado como disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la disposiciones de bienes culturales; y en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular que le suministra a los sujetos propiedades específicas y legitimadas formalmente.

Los capitales “instrumentos de apropiación de las oportunidades (...) energía social susceptible de producir efectos en la competencia social” (Bourdieu, 2007, p.109) se

reconstruyen de acuerdo a su volumen y estructura, es decir, por su acumulación y debido a la red de relaciones entre agentes y recursos que se ponen en juego.

Así, la estructura del campo es un estado de la relación de fuerza y de sentido entre los agentes y/o las instituciones que intervienen en la lucha, debido a la distribución desigual de los capitales específicos del campo, que se han ido acumulando durante luchas anteriores, y que orientan prácticamente las prácticas sucesivas.

2.3.5. Estrategia

Para entender cómo y por qué el agente actúa en cada campo, Bourdieu desarrolla la noción de estrategia, que hace referencia a la gestión de las prácticas, no siempre consciente (por la dimensión de hábitos), que llevan a cabo los sujetos involucrados, con relativa autonomía, en el marco de sus condiciones objetivas, con el objetivo de alcanzar sus intereses, que a su vez dependen de la posición del sujeto. Alicia Gutiérrez (1997) menciona la definición de Pierre Bourdieu sobre las estrategias de reproducción social como:

“conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Gutiérrez, 1997, p. 94).

Las estrategias de reproducción dependen también del estado del sistema de los instrumentos de reproducción, es decir de las distintas opciones que los grupos tienen para implementar estrategias (Gutiérrez, 1997). Los instrumentos de reproducción permiten comprender el análisis sobre las diferentes estrategias desplegadas por los agentes, según la distribución y el acceso a los recursos materiales y simbólicos, permitiendo -o no- la reconversión de posiciones y/o el acceso a beneficios - cabe decir que a veces tener acceso a ciertos recursos deriva en un beneficio pero no impacta históricamente en modificar la posición social original-. El análisis de los instrumentos de reproducción supone tener en cuenta: el estado del mercado de trabajo, del mercado inmobiliario, la oferta de políticas públicas en relación al territorio, y el trabajo social proveniente del espacio asociativo.

En “La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto”, se analiza como estas estructuras (campo-hábitus) son dinámicas, es decir, imponen límites y posibilidades de cambio en las prácticas y por lo tanto en los espacios territoriales y sociales. Justamente se habla de estructuras pero también se reconoce la dimensión histórica, dialéctica entre

lo social y el individuo y además se entiende la práctica como estrategia, lo cual en su conjunto posibilita modificar el sistema de relaciones (Bourdieu, 1998).

De esta manera, en ciertos contextos espaciales y socio-históricos, se pueden cambiar las divisiones sociales, las visiones o percepciones, e incluso y especialmente, puede cambiar lo que está en juego en el campo, lo cual significa que hay una reconversión del juego, donde se despliegan nuevas inversiones prácticas (Bourdieu, 1998).

En el capítulo V, se retomarán estos conceptos para analizar empíricamente la realidad de los pequeños productores agropecuarios del sudoeste santacruceño.

2.4. El abordaje del territorio como espacio físico-social desde una lógica dialéctica

A partir de las anteriores explicaciones teóricas generales, este apartado se centra en el abordaje conceptual específico sobre la noción de territorio,- como herramienta metodológica-, para desplegar en capítulos siguientes resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación, descripción de los agentes vinculados, y referencias sobre la distribución, caracterización y uso de los predios (chacras). De esta forma se pretende ahondar en el análisis sobre las estrategias de los agentes ligados a la producción en un espacio social.

En cuanto a la interpretación del espacio en tanto aspecto social y en consonancia con lo anterior, Milton Santos considera al espacio como "... una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. Esto indica que, en tanto que instancia, el espacio contiene y está contenido" (Santos, 1986, p. 4).

Desde Bourdieu, el espacio físico, en cuanto espacio social objetivado, se reproduce –pero no de manera mecánica– subjetivamente en los hábitos, en forma de categorías de percepción y evaluación. El espacio social, entonces, se encuentra inscripto en las estructuras espaciales y en las mentales, por ello el espacio físico se constituye en uno de los lugares donde se ejerce el poder. (Bourdieu, 1999).

En otros términos, el autor plantea en "Efectos del Lugar" que el espacio social (estructurado por la posición y condición social de los agentes allí involucrados), es diferente al espacio físico, pero a pesar de esta discrepancia se relacionan, ya que el poder en el espacio social se homologa en el espacio físico. Por lo tanto habría una inercia que representa (retraduce) lo social en lo físico y viceversa (Bourdieu, 1999).

Bourdieu trabaja desde una perspectiva relacional entre los espacios físicos y sociales a partir del interrogante de cómo el espacio social se reifica en el espacio físico. El “espacio social reificado” se define como la distribución de diferentes bienes y servicios, así como también de agentes y grupos localizados provistos de oportunidades desiguales para la apropiación de dichos recursos. De esta manera, el valor de las diferentes zonas físicas de un determinado territorio, se delimita por la distribución de los agentes y de los capitales en términos de relaciones que van estructurando las interacciones y las estrategias de vida (Bourdieu, 1999).

Un ejemplo claramente comprensible de lo anterior puede asociarse con las zonas de ocupación en una localidad, los barrios de la misma, la distribución de los recursos, y el lugar que ocupan éstos en el sentido común/ sentido práctico según clase social.

En palabras de Bourdieu:

“El poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos” (Bourdieu, 1999, p. 120).

En cuanto al concepto de territorialidad, Mabel Manzanal (2007), la define como relaciones de poder ejercida sobre un territorio concreto, lo cual no significa que se ejecute a través de agentes localizados efectivamente en dicho territorio. Estas relaciones de poder pueden darse a través de sujetos localizados desde otro espacio físico o desde el espacio virtual, es decir el espacio de redes. Por lo tanto se entiende que la territorialidad implica relaciones de poder ejercidas espacialmente y con sentido objetivo, pero cuyos agentes pueden localizarse dentro o fuera de dicho territorio; fenómeno visible en la región de estudio y que será desarrollado con posterioridad en el presente trabajo.

Es en esta misma línea de pensamiento, para Haesbaert, (2004), mencionado por Bendini (2010), el territorio como espacio social emerge de procesos económicos, culturales y políticos. Es una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de percepción y subjetivación, de subordinación y de resistencia.

Para Raffestin (en Schneider y Tartaruga, 2005), el territorio es la manifestación espacial del poder que puede hacer surgir nuevos territorios -territorialización- o reconstruir los viejos -reterritorialización-.

“La territorialización supone una apropiación del espacio por parte de los distintos sujetos sociales. Se entretienen relaciones sociales vinculadas al acceso a los recursos y al poder político. Es decir, el territorio opera como un espacio social, escenario en el que tienen lugar las acciones y relaciones de los configuradores y configurados del territorio” (Duran, 2010 en Bendini, 2010, pp. 4-5).

Se puede afirmar en definitiva, que la noción de territorio se la interpreta como una construcción social y relacional establecida por un grupo de agentes. Se define en un espacio con una temporalidad, estando por ello “situado” y dando lugar a un espacio-tiempo “con sentido” en tanto orientación y significado para un grupo de personas, definición que se vincula con los aportes del geógrafo e investigador argentino Roberto N. Bustos Cara, (1998).

En coherencia con las definiciones establecidas al momento y para el abordaje territorial, se rescata el aporte de Duran (1998) quien sostiene que lo rural se construye socialmente y como construcción social está sujeto a cambios. A consecuencia del cambio, suelen experimentarse sucesivos procesos de construcción, deconstrucción o reconstrucción / reinención.

En consumación, la construcción, deconstrucción y reconstrucción / reinención del territorio, se relaciona dialécticamente con las estrategias que desarrollan los agentes, los cuales se estructuran y estructuran ese espacio físico-social, que funciona en base a lógicas de poder.

2.5. Estrategia metodológica

Las primeras aproximaciones a la región de la cuenca carbonífera para este estudio se remontan al año 2010, período en el cual se iniciaron algunas visitas- impulsadas por la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) del INTA Santa Cruz con sede en Río Gallegos- y conversaciones con referentes zonales de la entonces Oficina de Información Técnica (OIT) con sede en Río Turbio¹⁵ y representantes del Consejo Agrario Provincial (CAP) de la misma localidad.

Los primeros meses constaron de visitas al territorio de Río Turbio y la región (distante a 260 kilómetros de Río Gallegos), y de numerosos esfuerzos por parte del Director de la OIT por facilitar espacios de encuentro e intentos múltiples de reuniones fallidas con representantes políticos locales y técnicos municipales. Los municipios durante ese año y los sucesivos, experimentaron reiterados paros de actividades y

¹⁵ Actualmente Agencia de Extensión Rural -AER- Río Turbio.

funciones por tiempo indeterminado, cortes de ruta realizados por empleados de entidades gremiales varias, docentes, ingresantes a YCRT y movilizaciones de diferente naturaleza, situación que a ojos de alguien externo pareciera caracterizar a dicha región.

El grado de dificultad para trabajar e indagar desde la distancia y la existencia de vacíos de información propició que hacia fines de ese mismo año el autor de este trabajo se instalara permanentemente a vivir en la región.

Durante los meses siguientes y en una primera etapa, a los fines de poder ubicar físicamente las unidades domésticas de producción, se realizaron sucesivos relevamientos en terreno, se recorrió a pie la zona de estudio y se relevaron más de cien chacras. Asimismo, fueron constatadas numerosas declaraciones de uso de las tierras, se organizaron y depuraron los padrones municipales y se revisaron los datos de acuerdo a información brindada por los propietarios en las entrevistas realizadas. De forma paralela, se concretaron reuniones con representantes del CAP, el área de Recursos Naturales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral - Unidad Académica Rio Turbio (UNPA-UART) y la OIT del INTA de la misma localidad.

Fueron efectuadas sucesivas revisiones bibliográficas y de fuentes secundarias para el análisis de las transformaciones regionales, teniéndose en cuenta las escasas y desactualizadas estadísticas provinciales, municipales y relevamientos institucionales.

Un caso que por primera vez toma conocimiento y relevancia pública por fuera de la región, dada su exposición mediática, fue el ocurrido en el edificio de la Subsecretaría de Planeamiento de la capital santacruceña durante Octubre el año 2013, donde, en medio de una paritaria con empleados estatales fue incendiado el edificio público y destruido en su totalidad. El mismo era una construcción declarada patrimonio histórico de la ciudad y atesoraba documentos claves de la provincia y sus habitantes desde 1940 hasta la fecha. Según declaraciones públicas del gobierno, en el relevamiento de las pérdidas se encontraban todos los datos estadísticos e históricos desde que fue constituida Santa Cruz como provincia y se contabilizaron más de 100 expedientes de ex combatientes de Malvinas, partidas de nacimiento, actas de defunción desde 1940 a la actualidad, archivos de la gobernación y demás documentación¹⁶.

¹⁶ Santa Cruz: manifestantes quemaron un edificio que guardaba documentos históricos en la provincia. Diario Clarín http://www.clarin.com/politica/Santa-Cruz-manifestantes-incendiaron-historicos_0_1013299209.html . Último acceso: Diciembre de 2013.

No obstante, el alcance de la naturalización de estos incidentes, y el hecho que no redunden en mayores consecuencias para los perpetuadores, es tal que por fuera de los diarios locales no fueron noticias relevantes los sucesos similares ocurridos en el transcurso de pocas semanas, desconexos entre sí y en la misma localidad. Por citar algunos ejemplos, el incendio intencional (que pudieron sofocar los bomberos) en el hospital de Río Gallegos¹⁷ o la destrucción total del edificio público de una de las áreas de deporte de la provincia, éste último por causas desconocidas¹⁸.

Este tipo de experiencias, ayudan a comprender el por qué de algunas de las formas y estrategias implementadas desde la propia investigación para poder trabajar en estos territorios y generar información fehaciente.

Ahora bien, para comprender las transformaciones en el acceso y el uso -productivo o no- de las tierras, se realizaron entrevistas semiestructuradas a los chacareros y agentes institucionales, ligados a los procesos productivos de las pequeñas unidades de la región.

De este modo se avanzó en la comprensión del tema mediante la sistematización de la información relevada; la revisión de las guías de entrevistas y encuestas; y la formación dialéctica de categoría de análisis, que dan cuenta de los tipos de sujetos sociales que están a cargo de la producción agropecuaria en esta región, fundamentalmente, según las características de sus unidades productivas, las formas de producción y racionalidades¹⁹ que guían el accionar en el campo de estudio.

Dichas categorías de análisis adquieren entonces la forma de tipologías como principio de construcción hipotética de relaciones entre las relaciones existentes (Bourdieu, P., Chamboredon, J., Paseeron, C., 1975). Desde la sociología bourdiana las tipologías implican la construcción de circunstancias objetivas y subjetivas que condicionan -no determinan- las prácticas de los agentes, en tanto posibilidad o disposición de actuar más de una manera que de otra.

¹⁷ Se incendió otro edificio. Diario Ahora Calafate
http://www.ahoracalafate.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=16335:se-incendio-otro-edificio&catid=40:regionales&Itemid=112 Último acceso: Diciembre de 2013

¹⁸Incendio provocó la destrucción del albergue CEPARD. Noticias Santa Cruz.
<http://prensa.santacruz.gov.ar/index.php/secretaria-deportes/item/1131-incendio-provoco-la-destruccion-del-albergue-del-cepard> Último acceso: Diciembre 2013

¹⁹ Que tiene que ver con el sentido práctico.

Por su parte son interesantes también los planteos de Max Weber sobre el uso de los tipos ideales, ya que forman parte de la función de selección de toda investigación social, que en tanto tal busca aprender la realidad construyendo supuestos de anticipación de sentidos sobre la misma: “Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la cantidad de síntesis de fenómenos concretos difusos (...) los cuales se colocan según estos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada (...) dicha construcción mental (...) puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en la realidad” (Weber, 2006, p.65).

En los estudios sobre el desarrollo local regional encontramos los aportes de Mercedes de Basco, quien define a la estructura agraria como una configuración de variables agroeconómicas y sociales, según recursos productivos y forma social del trabajo. Por tanto, los agentes de dicha estructura son los tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo (Basco, 1993, p.101)., en consecuencia no sólo se debe tener en cuenta las diferentes dotaciones de recursos, sino que es necesario incorporar en el análisis las inserciones en múltiples cadenas y espacios productivos y ocupacionales.

Continuando con las notas sobre el recorrido etnográfico desarrollado, poco a poco se fue corroborando que el campo de la pequeña propiedad agropecuaria en dicha región se encuentra atravesado por procesos culturales e históricos de luchas que se edifican según dinámicas económicas monopolizadoras, caracterizadas por la actividad minera y de empleo público; y por dinámicas institucionales que instauran redes de relaciones específicas. Se considera en definitiva, la eficiencia del capital económico y social para lograr una mejor posición de los agentes que intervienen en dicho campo, cuestiones que impactan en la posterior construcción de tipologías de agentes.

En un territorio como el del sudoeste de la provincia de Santa Cruz, donde prevalecen las distancias y algunos vacíos previamente descritos, son muchas veces los diálogos e historias de los propios habitantes lo que permite transitar el camino hacia la comprensión de los interrogantes, posibilitando la explicación de las lógicas de las prácticas sobre esta historia vivida y hecha cuerpo que condiciona y posibilita procesos, y que constituye los puentes entre la historia transitada y el porvenir de la región, sus cambios recientes y horizontes. Éstos últimos aspectos se pretenden recuperar y

problematizar en el apartado sobre las entrevistas, mediante las palabras de los propios protagonistas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

CAPÍTULO III: ASPECTOS Y CONSIDERACIONES EN TORNO AL OBJETO DE ANÁLISIS

Este capítulo se centra en la descripción y análisis de algunas variables y factores que interceden directa o indirectamente en el objeto de estudio de la presente investigación. En primer lugar, se presenta la noción de estancia, diferenciada de las chacras por la escala de producción y la superficie ocupada. Brindada esta información y desde un enfoque económico, luego se aborda la cuestión de los costos de vida en la región, por cierto, muy diferentes comparándolos con otras de argentina. Ante estas situaciones, y dado la dinámica propia de la cuenca carbonífera, la migración, la permanencia y la pluri-actividad en pos de sobrevivir, son aspectos cuasi cotidianos en estas geografías, razón por la cual se dedican dos apartados a tratar estas temáticas. Por último, un dato no menor es la urbanización sobre suelos productivos, una práctica cada día más generalizada en un contexto de escasos suelos aptos para la producción agropecuaria.

3.1. Unidades productivas y escala: el caso de las estancias en la región

El aspecto físico del sector agropecuario se presenta como relevante dada su capacidad productiva de pasturas y las características agroecológicas favorables en relación al resto del territorio provincial, debido, en gran medida, a la mayor cantidad de lluvias y a una mejor calidad de sus suelos.

Desde sus orígenes, las características de estas tierras eran conocidas por los primeros habitantes de la zona. De allí deriva el nombre actual de la división política departamental donde se encuentran las localidades en estudio, "Güer Aike", denominación cuyo significado en lengua tehuelche (Aonikenk) es "lugar grande y lindo para acampar".

La escala, en tanto unidad económica para estas regiones, está estimada en torno a la productividad ovina extensiva, actividad desarrollada en las grandes estancias que caracterizan el entorno geográfico provincial. A su vez, los cálculos existentes en cuanto a la capacidad productiva de la región están basados en torno a dicha actividad. No obstante, no se poseen datos o estudios fehacientes hasta el momento que permitan conocer la escala productiva necesaria en unidades pequeñas de producción agropecuaria mixta.

Se considera vital poder dimensionar la amplitud de los campos para la sostenibilidad ganadera y comprender que toda ponderación e intento de comparación en la extensión de las unidades productivas con otras regiones del país, por ejemplo la Pampa Húmeda, puede resultar equívoca de no conocerse todos los factores inmanentes y seguramente llevará a malas interpretaciones.

“La relación tamaño-receptividad no siempre es considerada, y muchas veces conduce a equivocaciones respecto de las dimensiones de los establecimientos, especialmente en el caso de la Patagonia, donde las limitaciones del suelo son tan marcadas” (Barberia, 2001, p. 33)

La baja receptividad ganadera de los campos en el área, aun tratándose de las mejores tierras de la provincia, en comparación con otras zonas del país, ocasiona que los campos y estancias posean grandes escalas para llegar a ser unidades agropecuarias económicamente rentables, como menciona Milicevic en su trabajo:

“...ya desde el poblamiento los establecimientos del Departamento de Güer Aike se han considerado grandes por su extensión. Sin embargo, considerando las conclusiones de Watson de la AER Río Gallegos (2011), en el desarrollo de los modelos ganaderos, para lograr el mantenimiento de una explotación ovina con algún nivel de rentabilidad en la estepa magallánica, son necesarios al menos 6.000 animales; para lo cual, de acuerdo a la receptividad promedio del área de estudio, son necesarias al menos unas 25.000 has. para el sostenimiento de dicha carga ovina en condiciones y con un nivel productivo acorde” (Milicevic, 2013, pp. 28-29).

En promedio, se habla de 4,16 has. por oveja y debería considerarse, por ejemplo, que en algunas regiones de Patagonia central, donde los campos poseen un grado mayor de degradación, los valores estimados superan las 6 hectáreas por ovino.

Recuperando ciertas visiones de los agentes ligados a la vida rural y el trabajo técnico en estancias, se puede establecer que la unidad económica para la zona de estudio, entendida como la mínima superficie con la que puede vivir una familia tipo, implica un campo de la escala antes mencionada en caso de tratarse de una actividad pecuaria extensiva.

Un procedimiento que suele utilizarse en la determinación de la Unidad Económica Agrícola (U.E.A.) es el del Ing. Raúl U. Fernández “basado en el supuesto de que, con relación a la superficie, la forma funcional de los ingresos de la empresa es lineal mientras que los costos ajustan a una función parabólica. La Unidad Económica Agrícola surge de la intersección de costos e ingresos en función de la superficie” (Castignani, María I.; Cursack, Ana M. y otros; 2008, p. 6).

A pesar que este trabajo se focaliza en la pequeña producción, específicamente en las chacras (unidades productivas menores a 100 has.), se considera de importancia conocer la escala necesaria en las unidades productivas extensivas que completan el mosaico provincial, las cuales no escapan a transformaciones y crisis regionales (como pueden ser los espacios comunes y tensiones con actividades petroleras, mineras, entre otras) y del orden internacional (precio de la lana, carne, entre otros).

Según estudios y relevamientos, en el caso del universo de análisis de la cuenca y sus pequeñas unidades productivas, la historia de la producción agropecuaria local surge ligada a la dinámica de enclave de las minas carboníferas, incluso antes de que el empleo empresarial y público se reactivara y absorbiera la mayor parte de las inversiones de tiempo y trabajo de las familias. Dichas unidades catastrales no se habían consolidado productivamente como sustentables y auto-productivas y surgía el requerimiento de actividades extras-prediales para complementar la actividad y los ingresos. Empero, la producción local era un insumo para el autoconsumo y la pequeña comercialización entre las localidades, posibilitando ello beneficios para, principalmente, las propias familias ligadas a la producción.

Manifiesta la diferencia más sustancial entre chacras y estancias, a continuación se exponen datos relacionados con los costos de vida en la región a fines de esclarecer el panorama descripto y justificar -en parte- la extensión de los grandes campos.

3.2. Costos de vida en la cuenca carbonífera

Algunos aspectos que se tuvieron en cuenta y se consideraron relevantes al realizar el trabajo de campo, se vinculan con conocer cuál es aproximadamente, el costo de vida de una familia tipo en la zona y poder estimar luego, en base a la producción, si es factible cubrir parte o la totalidad de las necesidades básicas del núcleo familiar. En este sentido, se realizaron trabajos articulados con otros profesionales que propendieron a establecer el costo de la canasta básica alimenticia en la cuenca.

La mencionada canasta está constituida, según su definición, por el conjunto de productos que cubren las necesidades nutricionales mínimas de la población. Los mismos son seleccionados de acuerdo a su aporte calórico y frecuencia de consumo y expresados en cantidades que permiten satisfacer, por lo menos, las necesidades de un individuo promedio en una población de referencia.

Hasta hace unos años, la metodología era implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC-, el cual establecía y esclarecía los productos consultados.

En esa etapa, los productos constitutivos de la canasta básica pertenecían a tres grupos: alimentos, bienes y usos del hogar y vestuario. Eran 53 productos basados en los requerimientos mínimos y la frecuencia de consumo de una familia compuesta por cuatro personas, dos adultos y dos niños. El organismo oficial estimaba el ingreso económico necesario para que una familia tipo no se encuentre por debajo del índice de pobreza, es decir, que pueda cubrir sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud y vestimenta.

Era entonces factible llevar a cabo cálculos similares acorde a regiones y mediante el establecimiento de los precios de dichos productos. Posteriormente la metodología fue modificada, imposibilitando ello un cálculo certero por parte de particulares. Actualmente, la canasta básica alimenticia se calcula cada mes con los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (IPC-FIEL) en el área de la ciudad de Buenos Aires; es válido considerar que al igual que otros índices poseen una carga de subjetividad, asociado ello, a la metodología utilizada para la obtención de los resultados.

Es de comprenderse que dada las necesidades de traslados desde mercados distantes, sumado a factores de costos y un juego especulativo, los costos de los productos en Santa Cruz distan de ser los mismos que en Buenos Aires. Sin embargo, los relevamientos de costos de vida llevados a cabo durante la investigación resultaron preocupantes para algunos sectores: la correlación real de precios en la región, sobre una canasta básica familiar era aproximadamente diez veces superior a los costos en las grandes ciudades o centros urbanos donde el Estado ejercía efectivamente un control.

Los datos en estudio, obtenidos por parte de maestros y profesores, muchos de ellos provenientes de disciplinas económicas y del gremio de ATE de las localidades de Río Turbio y 28 de Noviembre, llegaron a resultados similares. A su vez, desde la propia investigación se verificaron los costos mediante el cálculo de canasta básica tradicional constatando los valores anteriores y comprobando que mientras en Buenos Aires el costo de canasta básica tradicional era de \$1243 (mil doscientos cuarenta y tres pesos) según el cálculo de la Encuesta Permanente de Hogares en el cuarto trimestre de 2010,

en la región en estudio ascendía el valor real a aproximadamente \$10.400 (diez mil cuatrocientos pesos).

En gran medida, estos valores se sostienen facilitados por la cuasi monopolización de los puntos de venta de alimentos e insumos, influenciados, como fuese mencionado, por los elevados costos de transporte desde mercados y centros de producción distantes e impulsados fuertemente por medidas especulativas constantes de la región. Esto genera un alza generalizado en los precios en torno al enclave dado los elevados sueldos de algunos sectores y la estandarización de los costos de productos y alquileres de vivienda, a lo que se denomina normalmente en la zona como “precios mineros” y que se constituye en un aspecto que no escapa a la realidad de otras localidades patagónicas y/o regiones de enclaves y es parte de los condicionamientos estructurales del campo²⁰ en estudio.

Ante esta situación, y enfatizados en períodos de crisis, surge la necesidad de nuevas actividades económicas para obtención de ingresos, aspecto que será detallado a continuación.

3.3. Estrategias y formas combinadas de obtención de ingresos

La multiplicidad de factores sociales, históricos, culturales, económicos y políticos que influyen en un núcleo familiar a la hora de definir estrategias de subsistencia y permanencia son muy diversos, es decir, que cada vez es más frecuente encontrar formas que incluyen la multiplicidad de trabajos para incrementar los ingresos.

Prima la existencia de estas estrategias con la finalidad de permanencia en la región. En este marco, la chacra y el desarrollo de actividades en la misma, posibilita el permanecer hasta tanto surjan “mejores oportunidades” vinculadas a la dinámica público-privada de la cuenca. Steimbregger y Kreiter en sus trabajos sobre dinámicas rurales mencionan al respecto que:

“En el ámbito rural de nuestro país ha existido la imagen de pluriactividad a partir de la combinación de trabajo entre diferentes parcelas lo cual implica procesos migratorios y tareas diferentes. Se incluye además, la articulación de actividades agrarias con actividades industriales o turísticas, dándose todo un abanico de inserciones ocupacionales” (Steimbregger y Kreiter, 2010, p. 38).

²⁰ Entendido desde la lógica Bourdiana.

En el caso de la cuenca, un aspecto a considerar es que la pluriactividad como estrategia de permanencia no ocurre desde el campo o la chacra hacia la localidad, sino inversamente desde el pueblo a la zona de chacras.

Dado que la dinámica diaria de la región giraba en torno a los factores identitarios y culturales propios del complejo minero, al entrar en crisis en la década de los '90, muchos agentes hicieron uso de saberes y tradiciones provenientes, frecuentemente, de sus lugares y geografías de origen (provincias del norte). Otros, arriesgaron en esta búsqueda de alternativas al trabajo y complementaron los ingresos económicos, y por sobre todo alimenticios, con actividades de trabajo con la tierra, las cuales eran incentivadas desde el municipio, la provincia y fondos nacionales.

Quando empezaron los retiros voluntarios, algunos agarraron, otros aguantamos un poco más... pero la mano estaba muy dura. ¿Cuándo nos fuimos de la empresa, que íbamos a hacer?, yo soy minero, pero había que comer y criados en el norte viendo a nuestros tatas, retomamos a trabajar la tierra, por lo menos para tener algo... y en esa época desde el municipio te ofrecían hacer cosa, y así agarramos... (F6)

Algunos relevamientos en terreno realizados posteriormente y la revisión de la documentación existente en los municipios de la zona denotan los elevados recursos vertidos en proyectos apícolas, de producción de hongos, hortalizas, ajos, conejos, entre otras iniciativas que, como ocurrió en otras regiones del país, no alcanzaron un umbral que les permitiese sostenerse en el tiempo, pero que en algunos casos, lograron sostener momentáneamente las necesidades básicas de numerosas familias.

Una denominación que refleja acciones y procesos vinculantes al universo de análisis actual de este trabajo hace a lo que las autoras Steimbregger y Kreiter (2010) denominan “pluriinserción”, entendiéndose por tal, aquella inserción que se hace en torno a las actividades urbano-rurales y que es combinada con ingresos provenientes de fondos públicos como jubilaciones, planes sociales y/o pensiones.

Otra de las situaciones de pluriactividad encontradas radica en aquellas personas que poseen una chacra y al mismo tiempo gozan de un empleo que les garantiza un ingreso estable. En estos casos, muchas veces sucede que los propietarios deciden conservar sus chacras sin trabajarlas, pensando en futuros loteos con fines inmobiliarios en pos de incrementar el volumen de capital económico (ahorro-inversión), lo que tiende a llamarse “urbanización sobre suelo productivo” y que será brevemente descrito en

puntos subsiguientes. En estos casos, las estrategias son claramente influenciadas por factores de ubicación (grado de proximidad al ejido urbano céntrico), accesibilidad, servicios y tamaño de la chacra.

En términos de estrategias y formas combinadas para la obtención de ingresos, existen también desde los agentes institucionales, propuestas tendientes a mejorar el aprovechamiento de las unidades productivas, pero con incidencia menor, dado el grado de apropiación por parte de los propietarios en congruencia con sus objetivos personales. Aspectos como el mencionado serán desarrollados posteriormente, procurando rescatar mediante sus propias palabras objetivadas, tipologías comunes o diferentes.

No obstante, primeramente se introducen nociones de procesos migratorios, muy frecuentes en la región en estudio, y que influirán en la cotidianeidad de los habitantes del lugar.

3.4. Migración

Los hijos, los negocios, el hogar o la jubilación era el fruto de esa estadía supuestamente transitoria. A pesar de todo, en su interior persistía siempre la idea de retorno. Un retorno que ya no era tal, sino una imposibilidad. Por no habitar un mundo deshabitó los dos. (Mafud, 1953).

Desde la “Conquista del desierto”, ya sea atraída por leyes que promovía la colonización o por expectativas laborales, las migraciones fueron las que moldearon la historia de la región patagónica argentina.

En Santa Cruz, el desarrollo a lo largo de las décadas de las distintas actividades mineras, petroleras y/o agropecuarias, generaron en diferentes momentos una oferta laboral que convocó -como fue ya mencionado- a habitantes de diferentes puntos de Argentina y el mundo.

Las redes migratorias suelen unir personas o familias con regiones y/o localidades muchas veces distantes. Entre poblaciones emisoras y receptoras suele existir el intercambio de información y numerosas veces de accesibilidad a oportunidades y recursos en los lugares de destino (Owen, Hughes y Sassone, 2007) sustentado ello en una red de relaciones y capital social.

“Douglas Massey ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no migrantes tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje (Massey,

1987 apud Serrano, 2003, p. 321 citado por Owen, Hughes y Sassone, 2007, p. 10).

En el caso de la provincia de Santa Cruz, según los datos del último censo nacional, se percibe que el total poblacional se elevó de 196.958 habitantes en el año 2001 a 273.964 en el año 2010, lo que equivale un incremento de 71,9 % de nuevos habitantes entre los períodos censales especificados.

En el trabajo sobre “Migración en Tierra del Fuego -o la historia de una ida y una vuelta-” de Hermida, Malizia y Van Aert (2013), se encuentran datos relevantes que describen históricamente incrementos poblacionales similares:

“Los datos publicados por Lattes (2007, p. 22), como muestra el Cuadro 2, abarcan un período mayor y combinan las tasas de crecimiento de Tierra del Fuego y Santa Cruz. Allí vemos cómo esta tendencia se ha mantenido durante al menos un siglo. El mismo cuadro indica además que una parte significativa del crecimiento, aunque en declive, proviene de los flujos migratorios” (Hermida et al, 2013, pp. 6-7).

Tabla N°1: Tasa media anual de crecimiento total, vegetativo y migratoria. Provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego. Años 1895 a 2000

Indicador - Períodos	1895-1915	1915-1930	1930-1945	1934-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Tasa de crecimiento total	72	23	44	36	48	35	42	31
Tasa de crecimiento vegetativo	13	19	12	13	19	20	23	21
Tasa de crecimiento migratorio	59	4	32	23	29	15	19	10

Fuente: elaboración propia en base a Hermida, Malizia y Van Aert (2013).

En los relatos y entrevistas trabajadas en esta investigación, se evidencia en múltiples oportunidades, la existencia de vínculos con los lugares de origen por parte de los migrantes. Muchas de las descripciones de los pobladores más antiguos de la cuenca denotan un profundo afecto hacia lugares o poblados de origen, a los que no pocos afirmaban, regresarían en algún momento. Empero, al consultarles sobre la última vez que habían estado en el mismo, a veces los períodos de tiempo eran de varias décadas. Esto refleja que los pobladores no se sienten totalmente parte de la cuenca, no lograron apropiarse de la región, y no han podido dejar atrás la nostalgia por su lugar de origen.

Un hecho que da cuenta de ello, es la existencia de múltiples agrupaciones y peñas identificados por provincias o regiones que reproducen sus culturas y costumbres en la cuenca. Por lo tanto, el territorio en tanto “espacio con sentido”, recobra relevancia

influenciado en un momento o etapa histórica determinada (Bustos Cara, 1998). De esta manera, condiciona futuros procesos y contribuye a configurar la identidad del nuevo lugar.

En este sentido, un aspecto interesante y que requeriría de un estudio más profundo, se basa en la existencia de un trato diferencial entre aquellos sujetos recién llegados a las localidades de la cuenca carbonífera y quienes han arribado hace algunos años. Se denotan al respecto, connotaciones y sentimientos que discriminan a unos y otros, dando lugar a una lucha simbólica sustentada sobre la visión de los Otros en función de establecer divisiones: entre los nacidos, los residentes y los recién llegados. Un sobrenombre dado a los nuevos migrantes por parte de numerosos residentes es el de TAF (Traído A la Fuerza). Un punto a resaltar es que dicha connotación no proviene normalmente de los NYC (Nacidos Y Criados) en la cuenca, sino de personas residentes pero que hacen a un lado sus orígenes migrantes o el de sus padres, propendiendo con ello que el tiempo de permanencia en la zona les otorga derechos por sobre los nuevos residentes. Uno de los entrevistados hace la siguiente referencia:

“...esos son TAF; vienen a matarse el hambre a la cuenca...”, (F5)

Esta expresión pone en evidencia, en parte, la tensión existente con aquellos migrantes que procuran, en un período acotado de tiempo, obtener el máximo beneficio posible de los recursos de la región para luego regresar a sus lugares de origen.

De acuerdo a Owen, Hughes y Sassone (2003), la migración es un proceso espacial que une un área de origen (y salida) con un área de llegada. El proceso deja su huella en el área de salida y transforma el área de recepción, al tiempo que se mantienen permanentes lazos entre ambos polos del proceso migratorio. Las autoras citadas agregan que las familias viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y ventajas tanto para los miembros que se van como para los que se quedan. Las idas y vueltas al lugar de origen les permiten vivir dos territorios a la vez y manejar la dialéctica geográfica entre la realidad material y las representaciones sociales.

Al corroborar, hacia finales del desarrollo del presente trabajo, el estado de situación del estudio y conversar con varios de los entrevistados, se mencionaba una visible descompresión del incremento migratorio hacia la cuenca en los últimos meses de 2013 y un incremento de familias migrantes hacia la zona de Puerto Santa Cruz (en el centro-

este de la provincia) con motivo de los anuncios de la construcción de las represas hidroeléctricas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic por parte del gobierno nacional. A su vez, según explicaban algunas autoridades vinculadas políticamente con la región, desde la intendencia de la localidad de Puerto Santa Cruz y conociendo la experiencia y las transformaciones suscitadas en las localidades de la cuenca carbonífera, se está trabajando en la generación de 500 nuevos loteos para viviendas particulares, procurando anticiparse a un incremento migratorio significativo y ayudando así a ordenar la estructura del propio ejido de la población que cuenta, según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, con 4431 habitantes.

En síntesis, como mencionan Steimbregger y Kreiter:

“Puede deducirse entonces, que la población es una variable dependiente del sistema productivo, las crisis o auge de las actividades repercuten en la distribución, redistribución y movilidad de la población como también en las condiciones de vida rurales” (Steimbregger y Kreiter, 2010, p. 38).

Estas situaciones se ven reflejadas en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, donde se perciben cambios en la estructura y dinámica poblacional de forma sucesiva como se fue mostrando en el desarrollo de este apartado. Para complementar lo expuesto, en el apéndice siguiente se hace alusión a la expansión territorial urbana sobre suelos que presentan características aptas para la producción agropecuaria.

3.5. Urbanización sobre suelo productivo

El crecimiento espacial de las localidades es la expresión física del aumento de población y de la dinámica económica. Los ocupantes de las ciudades generan demandas de espacio correspondiente a sus necesidades de alojamiento, de desplazamiento, de relación, de ocio, entre otras. Por lo tanto, el aumento del número de habitantes nacidos o por efecto de la inmigración²¹, y/o un incremento de las actividades, conjuntamente o por separado, exigen ampliaciones del espacio urbano existente.

Por ejemplo, cuando la empresa YCRT S.A. fue intervenida y comenzó su proceso de recuperación, nuevos sujetos llegaron a trabajar, al mismo tiempo que necesitaban un espacio para residir o un terreno para construir su vivienda. Esto, sumado a la

²¹ Según estudios realizados por profesionales, el requerimiento de vivienda constituye el principal factor desencadenante del crecimiento espacial.

reactivación económica, propició el crecimiento espacial de la ciudad de 28 de Noviembre, y en menor medida, de Río Turbio.

Ahora bien, las necesidades de espacio de los habitantes y las actividades se correlacionan con la organización social y el crecimiento económico del lugar. De esta forma, cabe esperar que las necesidades de ocupación y utilización del espacio urbano sean diferentes, en razón de la composición por edades y de la estructura familiar de la población²².

El proceso de crecimiento espacial por extensión es el que más se visibiliza en la región de estudio. Se caracteriza por la superficie de suelo ocupado por edificaciones y usos directamente vinculados con los asentamientos urbanos. Asimismo, se incorporan nuevos suelos a la planta urbana y generan nuevos trazados donde se asientan edificaciones cuyos usos incluyen viviendas, equipamientos, instituciones, espacios públicos y establecimientos dedicados a diferentes tipos de iniciativas tendientes a cubrir las necesidades de los pobladores o de las actividades que allí se asientan. Este crecimiento puede ser continuo incorporando suelos adyacentes a la planta urbana, o saltados mediante la expansión de fragmentos peri-centrales que en ocasiones serán absorbidos con el tiempo por el resto de la ciudad. De esta manera, la ciudad crecerá en una o más direcciones aumentando su superficie ocupada (Vinuesa Angulo, 1991).

Al respecto del presente tema en una zona de la cuenca, se mencionaba que:

“...pocas chacras han tenido producción pero por ejemplo, sí la quisieran tener, esa subdivisión atenta contra el uso productivo, va orientado hacia un uso de loteo y de tipo inmobiliario, acrecentando lo que es la superficie de la planta urbana. Eso se está viendo que está pasando. Si después en esas subdivisiones, bueno, cambian las condiciones actuales y, no sé, la gente se podría dedicar a producir algo pero ya sería bajo una mirada, eh... ligada más a una producción de autoconsumo, o de autoconsumo con algo de venta, pero no ligado a algo netamente comercial. O sea, eso si se sigue subdividiendo, la cuestión comercial va a ir desapareciendo. Y el ejemplo lo tenemos en Calafate, donde la zona de chacras en Calafate ya prácticamente no existe, o sea se terminó subdividiendo en loteos urbanos y bueno esa fue la dinámica que tomó”. (A4)

²² El patrón de ocupación y de utilización del suelo está en directa relación con las características de quienes generan la demanda.

El proceso de crecimiento espacial involucra a diversos agentes que establecen estrategias tendientes a que la organización del espacio favorezca lo más posible sus intereses, resultando un producto social en ocasiones desigual y segregado, ya que responde a los diferentes niveles de renta de la sociedad local. Por otro lado, cabe aclarar que en este proceso, la tierra es un elemento imprescindible, que permite a sus propietarios actuar como árbitros de él. En estas condiciones, la tierra se torna una mercancía, adoptando las propiedades de bien escaso, de elevado valor, de desigual distribución, de alta revalorización y susceptible a maniobras especulativas por parte de los distintos agentes.

"... a nivel de la población también lo que pasa es que la gente que tenía huertas o algo, si tiene algún medio económico lo que hacen es ~~eh~~ levantar infraestructura, construir para eh... digamos, cubrir la demanda insatisfecha de alquileres que hay en la zona, en lo que es infraestructura básica." (A7)

De esta manera, los intereses económicos de los propietarios entran cuasi permanentemente en conflicto con los de la colectividad urbana, considerando la alta revalorización de los terrenos. Es frecuente que los propietarios de suelos próximos a zonas urbanizadas decidan "atesorarlo" expectantes de que su valor se incremente. Por tal motivo, retienen el suelo potencialmente utilizable en el crecimiento de la ciudad lo que origina un aprovechamiento deficiente del mismo. Esta condición propicia la especulación y eleva el precio resultante de la oferta y la demanda. El fin o la utilización que pueda tener una porción del espacio pueden depender de la normativa urbana, pero sobre todo será consecuencia de la estructura urbana y de la repercusión espacial de la lógica de funcionamiento del sistema económico.

Una reflexión que viene al caso es la de Vinuesa Angulo, quien plantea que las determinaciones legales establecidas a través del planeamiento definen los usos y la capacidad de aprovechamiento urbanístico del suelo. La posibilidad de llevarlos a la práctica, superando su antagonismo con la propiedad privada, va a estar sujeta al convencimiento y la voluntad política de aprovechar las ventajas de estas intervenciones y a la capacidad presupuestaria para realizarlas y mantenerlas en el tiempo. En esa pugna de intereses económicos particulares versus los intentos de realizar una ordenación racional de la ciudad, intervienen también los deseos de los poderes públicos de evitar la conflictividad, por lo que habitualmente se deriva en intentos frustrados frente al afán especulador (Vinuesa Angulo, 1991).

La región en estudio y los casos trabajados son muestra inequívoca de estas tensiones y de los impactos de las transformaciones sociales, políticas, económicas y territoriales sobre las pequeñas unidades productivas.

Los factores expuestos en el presente capítulo afectan, modifican y/o condicionan significativamente la actividad productiva en estudio, en tanto inciden en forma conjunta o particular en la readecuación de las distintas estrategias de los agentes involucrados.

En el siguiente capítulo, el estudio se enfoca particularmente en las chacras de la cuenca carbonífera, profundizando en sus dinámicas, actividades, agentes e instituciones vinculadas.

CAPÍTULO IV: CARACTERÍSTICAS DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL SUDOESTE SANTACRUCEÑO

En este capítulo, se profundiza el estudio en las chacras del sudoeste de la provincia de Santa Cruz. En consecuencia, se exponen datos referidos a las chacras situadas en cercanías de Río Turbio y Julia Dufour por un lado, y las lindantes a 28 de Noviembre por el otro. Asimismo, se trata de profundizar el análisis de las actividades que se desarrollan en estas unidades productivas y los agentes e instituciones que intervienen en el proceso de la producción. Por último, se hace referencia al escenario actual y a la descripción de quiénes llevan a cabo las actividades agro-productivas.

4.1. Las chacras, nuestro objeto de estudio

El campo de estudio delimitado en este trabajo se estructura en torno a la pequeña propiedad de la tierra y el uso que se hace de la misma. Se trata de un recurso factible de ser apropiado o distribuido desigualmente, y por lo tanto posible de constituirse teórica y empíricamente en tanto la denominación de campo, desde el enfoque teórico propuesto.

En esta dirección, un aspecto relevante del trabajo es el significado que se le asigna al término “chacras”, entendiéndose por tal a las unidades catastralmente denominadas de esta manera y que poseen superficies individuales que comprenden entre 1 a 96 hectáreas (has.), siendo la extensión promedio en la zona de 16 has., y que cubren, en total, una superficie aproximada total de 2500 has. en la región en estudio.

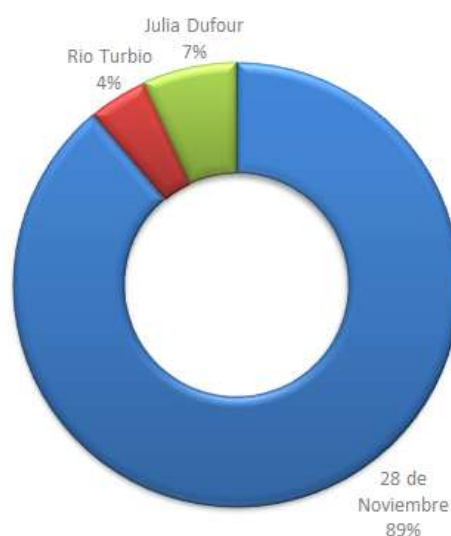
Las unidades (productivas o no), han sido relevadas en su totalidad y se tiene registro de ellas, aun tratándose de aquellas identificadas como usurpaciones u ocupaciones ilegales, las cuales son referenciadas y se las identifica desde los municipios locales.

El total de chacras particulares identificadas supera las 117 unidades en la cuenca según los registros catastrales, relevamientos y verificaciones in situ. Sin embargo, se encuentran en la región, sólo un número constante (en tanto varía significativamente acorde se modifican las condiciones socio-económicas de la región) de 15 chacras con algún grado de producción y trabajo agrícola y/o ganadero constatable en las mismas. A su vez, existen entre 20 y 30 familias ubicadas en las zonas urbanas y periurbanas de las localidades con algún grado de vulnerabilidad socio-económica y que llevan a cabo prácticas agrícolas de producción para el autoconsumo. Un elevado porcentaje de estas familias son parte de la migración hacia estas latitudes en busca de mejores condiciones de vida. Los porcentajes presentados son variables en la actividad agro-productiva de

pequeña escala y depende, en cierta medida, sí se logra el ingreso y/o permanencia por parte de alguno de los integrantes del núcleo parental en el ámbito laboral extra predial.

Un estudio detallado de los catastros municipales de la distribución de tierras y la asignación de pequeños parcelamientos denota una concentración significativa de éstos en torno a la localidad de 28 de Noviembre (*ver gráfico N°2*), aspecto que se desarrollará a continuación analizando puntualmente el estado de situación de las localidades en estudio.

Gráfico N°2: Distribución porcentual de chacras en el territorio de la cuenca carbonífera



4.1.1. En Río Turbio y Julia Dufour

En Río Turbio persisten en la actualidad predios fiscales pertenecientes a Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT) y regulados por el Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE); situación contraria a la experimentada en 28 de

Fuente: elaboración propia

Noviembre, donde todas las tierras ya han sido entregadas. Hasta el momento el municipio de Río Turbio ha adjudicado sólo algunas chacras y existen lotes con ocupantes ilegales en la zona de Julia Dufour, Mina 4 y la zona próxima al dique San José.

Debe tenerse en cuenta que el ejido municipal de Río Turbio abarca dentro de sí, como fuese anteriormente mencionado, a la población de Julia Dufour y alrededores.

Visto que muchas chacras son ocupadas de forma ilegítima, en el año 2002, la municipalidad de Río Turbio, mediante la Secretaría de Industria, Comercio y Producción de aquel momento, notificó a 45 familias que poseían chacras, con el fin de ayudarlos a regular su situación y ordenar los predios que utilizaban.

Habiendo pasado poco más de un año surgió como posibilidad, en el marco del Plan Nacional “Manos a la Obra” y del Ministerio de Desarrollo Social - Desarrollo Local y Economía Social de la Nación, concretar los intereses del gobierno local de reubicación de dichas familias.

El impulso de la política tuvo origen desde el propio municipio, en un contexto de lenta recuperación luego de una etapa de crisis regional, a los fines de poder regular los

asentamientos y/o particulares y familias ubicados en forma dispersa sobre tierras fiscales y que poseían, en su mayoría, ganado vacuno, caballos y complementaban, en algunos casos, con producción de huertas particulares y animales domésticos.

“Surge por decisión exclusivamente de Matías [...el intendente en ese período...], ya había...o sea en esto hacía de técnico agrónomo él, decide que sea diversificada. Es una premisa que no sale de los técnicos sino que sale del intendente, es una decisión de él, decir “yo quiero vacas, yo quiero pollos, quiero cerdos, tiene que haber una huerta”, es diversificada, o sea la propuesta surge de él (...) estee, y sea arranca en diciembre de 2003 ¿no? Con la gestión y la idea era retomar y sostener algunos de los proyectos que tenían que ver con ehh la... subdividir tierras fiscal para chacras con destino productivo para diversificar la economía siendo que la situación que vivía la empresa ¿no? la ‘empresa madre’ como todos dicen” (E4).

La propuesta del municipio para que las familias continuaran con la producción, fue adjudicarlas como beneficiarias del plan mencionado y reubicarlas en la zona de ejido de Julia Dufour (tras el cierre de Mina 3).

En este marco, ocurrió la última distribución y adjudicación fiscal de chacras y lotes durante los años 2004-2007, en una zona ubicada junto al matadero de Julia Dufour. Dicha concentración parcelaria se denomina en los registros como Barrio Matadero Julia Dufour y pertenece a la comunidad de nombre homónimo.

Se delimitaron entre éstos años catorce chacras de 1 (una) ha. cada una destinadas a la cría de conejos, con tres beneficiarios por predio y una inversión aproximada para el proyecto en conjunto, de medio millón de pesos.

Las chacras en el marco del proyecto, fueron provistas con servicios de luz, gas y agua, aunque éste último servicio suele tener problemas de abastecimiento.

Al respecto un informante calificado mencionaba:

[...] Río Turbio no tiene digamos oficialmente una zona de chacras. Eh [...] lo que hay son algunos ocupantes de terrenos que eran de la empresa de yacimientos carboníferos fiscales, eh [...] y esos eh [...] algunos de esos ocupantes tienen animales. El caso más eh [...] el caso que más resalta es por ejemplo el caso de XXXX. [...] que debe tener hoy [...] yo creo que debe andar entre las setenta, ochenta vacas (A11)

El número de iniciativas y familias involucradas a la actividad agroproductiva de pequeña escala se redujo significativamente acorde avanzaron los años y en concordancia con la recuperación de las actividades laborales de las instituciones zonales y la intervención y reactivación de YCRT.

Del mismo modo, al ser reubicadas en un intento por organizar la actividad, varias de las familias abandonaron el trabajo. Al profundizar en el análisis, surgían razones tales como: la nueva extensión de los terrenos asignados que era proporcionalmente menor a los terrenos que ocupaban; la necesidad impuesta de cambiar de actividad (aves de corral, chanchos, entre otros) por la cunicultura, principalmente, que era lo ofertado en marco del Plan Nacional; el traslado diario para la atención de los animales hasta la zona de matadero de Julia Dufour, distante a 7 kilómetros del casco urbano de Río Turbio; y un aspecto que mostraba preocupación generalizada era la necesidad – inmanente desde el programa nacional que facilitaba los fondos- de tener que trabajar en grupos en forma cooperativa.

Actualmente, en el predio de Barrio Matadero en Julia Dufour (ligados a los emprendimientos de conejos), continúan la actividad sólo 5 familias y se identifican en los alrededores de la localidad aproximadamente 12 familias particulares, muchas de ellas en situación de ilegalidad, que poseen animales -vacunos, ovinos y porcinos- ubicados en su mayoría sobre lotes de tierras particulares o terrenos fiscales pertenecientes al municipio de Río Turbio.

Una de las familias que continúa produciendo en el lugar hacía mención a la situación vivida en los últimos años, al respecto:

“No tenemos nada. Como esto es un proyecto de Alicia Kirchner, de aquella época, cuando la gente no tenía trabajo, esas cosas [...] Y la gente consiguió trabajo y abandonó las chacritas y ella cuando Estela Maris [un supermercado local] cerró, ella trabajaba ahí, y hizo los tramites con el intendente para ver si conseguía algún trabajo, entonces le ofreció esto, le dijo ahí tenés una chacra si querés, ¿vamos?, y vamos, ¿cuál es el problema? [...] Nosotros queríamos trabajar, ese era el problema. Bueno, listo [...] Nos la entregaron así nomás, pero no tenemos nada como para decir...” (C6)

Aspectos relevantes a estos casos se evidencian en los capítulos próximos donde se procuran comprender más detalladamente las percepciones y palabras de los propios agentes entrevistados y sus estrategias de reproducción.

4.1.2. En 28 de Noviembre

El caso del municipio de 28 de Noviembre presenta como característica relevante en la región el haber sido planificado inicialmente y poder contar su ejido con independencia de asignación, al estar fuera de los límites de las tierras fiscales reguladas por el Estado Nacional en marco de la empresa Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT). Simultáneamente, el 89% de las chacras se encuentran dentro de la jurisdicción de este municipio, por lo que su análisis se desarrolla en mayor profundidad.

El municipio de 28 de Noviembre está rodeado por chacras privadas (adjudicadas, en venta y/o escrituradas desde el año 1969) y cuya distribución temporal según los registros catastrales del municipio al año 2007 se presentan en el gráfico N°3.

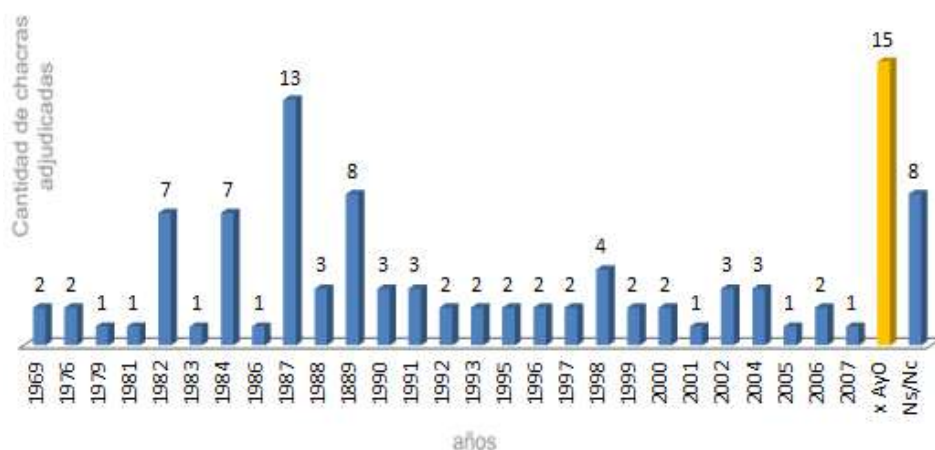
Vale considerar que dentro de esta distribución por parte del municipio han existido variaciones y cambios de titularidad de los particulares privados y que no están asentados en los registros municipales, algunos de ellos por no cumplimentar con toda la documentación en orden requerida.

A su vez, dentro de la estructura municipal existe un área dedicado a tratar el asunto de distribución de tierras conformado por agentes capacitados y con postura proactiva que propicia numerosos trabajos. Sin embargo, el equipo destinado al área es reducido y no cuenta con los recursos necesarios para ejercer en su totalidad los trabajos propuestos. Sumado a ello, se vive en la región, un contexto naturalizado de cuasi parálisis de funciones por parte de las instituciones públicas debido a reclamos y demandas gremiales de instituciones varias.

Otro aspecto a tener en cuenta y que se ha evidenciado a medida que se avanzaba con este estudio, se vincula a una práctica habitual en la zona relacionada al préstamo y/o arrendamiento de extensiones de tierras para usos múltiples o estacionales dirigida a particulares. Esta práctica de arrendamiento para personas muchas veces sin carta de ciudadanía o radicados en forma irregular (representado en el gráfico mediante la categoría AyO), se encuentra legalmente fuera de vigencia, pero se hace visible su existencia histórica al cruzar datos durante el estudio de las bases catastrales, constataciones in situ y algunos documentos gubernamentales de la región. Algunas de

las razones de su implementación se vinculan a la proximidad fronteriza con Chile y a iniciativas de índole política-electoral.

Gráfico N°3: Distribución entre los años 1967-2007 de chacras adjudicadas en la localidad de 28 de Noviembre*



(*) Gráfico realizado sobre el total de chacras -definidas catastralmente-; la barra "x Ayo" (■) expresa la práctica de arrendamiento para personas sin carta de ciudadanía o radicados en forma irregular, no existiendo año de asignación en las mismas. Esta forma de otorgar chacras ya no está en vigencia.

Fuente: elaboración propia

En los años posteriores al último relevamiento oficial (en noviembre de 2009) se denota un acelerado ritmo de subdivisión de las unidades productivas y la urbanización sobre suelo productivo con fines inmobiliarios, principalmente las circundantes al centro urbano de la localidad; práctica que tiende a generalizarse ligada al incremento migratorio. Legalmente, a excepción de la chacra denominada 18B y destinada para la construcción de un mirador y centro de interpretación de cóndores, las demás unidades que se encuentran loteadas o que se están vendiendo, lo hacen fuera del marco legal de regulación del municipio.

En este sentido, una primera aproximación al terreno devela la ausencia de planificación del crecimiento urbano futuro, al quedar acotada la reserva de lotes municipales para cubrir la futura demanda habitacional de la zona y visualizándose claramente el avance de la ciudad sobre los predios inicialmente perteneciente a chacras. La realidad responde al inesperado crecimiento poblacional que tuvo la región tras la intervención de YCRT por parte del Estado Nacional, situación difícilmente previsible si se toma en cuenta el contexto sociopolítico y el estado de situación que vivía la región en los años previos (*Ver Anexo I: Plano de 28 de Noviembre que refleja la tendencia de crecimiento urbano por expansión*).

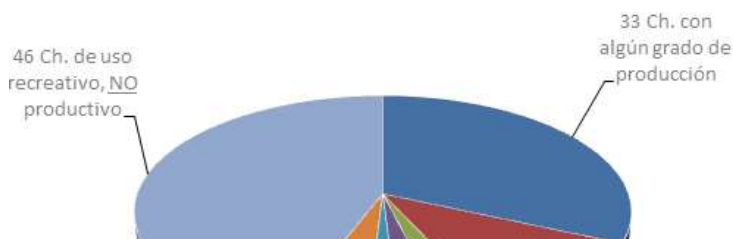
A su vez, al margen de ser organizada la forma de distribución de loteos, no se tuvieron en cuenta aspectos como son la escala productiva ni las condiciones de ubicación de los terrenos.

[...], cuando se hizo la distribución de chacras no, no se pensó en cuánto es la superficie mínima productiva por ejemplo eh [...] no se [...], digamos no hubo una planificación. Entonces ponele, tenés chacras que están en lugares agroecológicamente lindos, favorables para lo que es la zona y tenés otras chacras que están en sitios totalmente desfavorables. Algunas que tienen agua porque les pasa un río, por lo que sea y otras que no tienen acceso a nada ¿me entendés? O sea, no hubo una [...] no se tuvo conciencia al momento de esas distribuciones. Chacras de una hectárea por ejemplo, una hectárea acá es algo [...] es como darte una casa con patio grande, o sea, con una hectárea no podés hacer nada. (C3)

Inicialmente para poder adquirir propiedades en la zona de chacras los interesados debían presentar con anterioridad un plan de acción y declarar las actividades que desarrollarían en dichos predios. No obstante, tras el análisis de lo declarado y las constataciones in situ, no existe prácticamente correlación entre lo propuesto inicialmente y lo ejecutado una vez adquirido el título de propiedad de los predios. El acompañamiento y supervisión desde el municipio, dado a limitaciones propias, ha sido escueto y variado según la priorización dada al tema, por parte de las intendencias que transitaron mandatos en las últimas décadas.

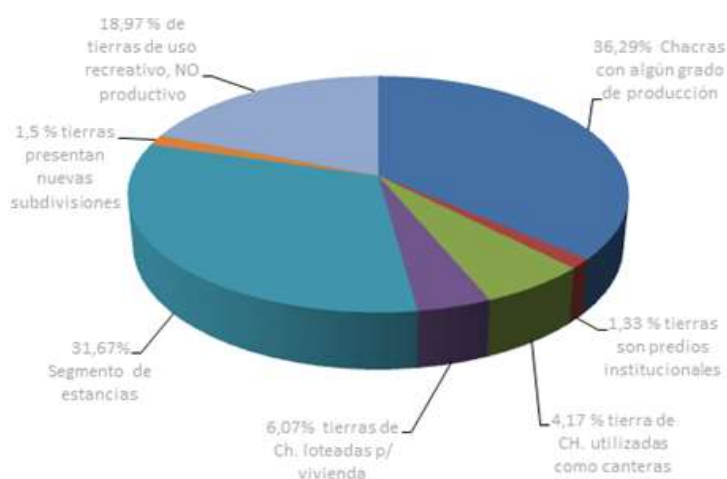
En el año 2011, se realizó un gráfico que denota la distribución y uso del suelo por rubro y/o actividad en los predios de chacras. Se consideró en el análisis 780 has. de la zona de chacras que se encuentran superpuestas con dos estancias que circundan la región en estudio y que poseen superficies superiores a las 10.000 has. Los resultados muestran que existen 33 chacras con algún grado de producción, entre los que se puede encontrar, producción a campo; bajo invernáculo; aves de corral y ganado vacuno, equino y/u ovino. A su vez, se relevaron 46 chacras dedicadas a usos recreativos no productivos, entendiéndose por tal a “casas de fin de semana”; 5 que presentan subdivisiones del suelo para la posterior venta de los terrenos; 3 loteadas para la construcción de viviendas; 12 pertenecientes a predios institucionales; 2 que comprenden segmentos de estancias y 3 pertenecientes a canteras.

Gráfico N°4: Distribución y uso de suelo según rubro /actividad, por cantidad de establecimiento



Al mismo tiempo, es de importancia comprender el porcentaje de ocupación total de tierras que cada una de las actividades arriba descritas ocupa por sobre las 2475 hectáreas totales que figuran catastralmente en este municipio como “chacras”. Los resultados (gráficamente descritos) arrojan que el 36% de las tierras son utilizadas para producir (chacras con algún grado de producción); empero, el 31% corresponden a segmentos de estancias y casi el 19% a tierras destinadas para usos recreativos no productivos. En porcentajes menores, las tierras son ocupadas mediante la existencia de canteras, son predios institucionales, están loteadas para viviendas o presentan subdivisiones.

Gráfico N°5: Porcentaje de ocupación del suelo según rubro/actividad de los establecimientos



Fuente: elaboración propia

Brindados estos resultados acerca de las chacras de 28 de Noviembre y anteriormente acerca de las unidades productivas de Río Turbio y Julia Dufour.

4.2. Sobre los habitantes y trabajadores de las chacras

Al indagar sobre los agentes dedicados a la actividad agro-productiva de pequeña escala en la zona, existen una multiplicidad de variantes geográficas de origen, edades y finalidades explícitas desde sus palabras, que van desde la subsistencia o el autoconsumo, a los recuerdos y la necesidad como sentido práctico que en este caso es saber hacer hecho cuerpo de seguir haciendo algo que realizaban antaño en sus lugares de origen.

El perfil de los propietarios de las chacras suele ser diferente al de sus ocupantes: en tanto propietarios, mayoritariamente se trata de habitantes que llevan en la región algunas décadas y que, entre otros aspectos, se caracterizan por su capacidad de ingresos (económicos) extra prediales, sean estos provenientes de la actividad pública directa -empleo municipal o de YCRT-; de alguna dependencia del orden provincial o nacional; o dado a ingresos por jubilaciones y pensiones.

En estos casos emplean la chacra como una actividad complementaria, la mayoría de las veces –y desde sus propios conceptos-, “por tradición, gusto o anhelo”. El mayor porcentaje de estos sujetos no residen en las chacras, debido a la carencia de algunos servicios básicos y la proximidad a las localidades en estudio. Esto origina una dinámica de movilidad permanente entre la chacra y el centro urbano de la localidad que, dependiendo de la actividad rural que se lleve a cabo, demanda una mayor o menor dedicación.

Cuando se habla de agente productor (tanto como ocupantes y/o trabajadores de las chacras), en promedio, puede decirse que se trata de personas que tienen otros trabajos, mayoritariamente mayores en edad y provenientes de otras regiones patagónicas, argentinos de provincias del norte, chilenos o migrantes de otros países, principalmente de Latinoamérica.

En el caso de aquellos agentes jóvenes, en algunos casos matrimonios que residen en las chacras, normalmente, la utilizan como residencia o trabajo temporal hasta que consiguen el ingreso a la empresa o a algún área municipal, tal como lo manifestaron en las entrevistas realizadas.

Para ampliar la temática sobre la heterogeneidad de agentes vinculados al trabajo en las chacras, a continuación, se presentan los principales tipos de actividades agropecuarias que se realizan.

4.3. Principales tipos de actividades

En los puntos siguientes se exponen las características más sustanciales de las actividades económicas rurales que se desarrollan en las chacras ubicadas dentro de la cuenca carbonífera en estudio.

4.3.1. La Horticultura y los sistemas mixtos de producción (a campo y bajo invernáculo).

En el caso de la actividad hortícola, la misma puede ser desarrollada en la zona al aire libre a partir del mes de Septiembre hasta Abril, ya que desde Mayo-Junio ocurren congelamientos de suelo dado las bajas temperaturas del lugar. Las producciones son variadas teniendo en cuenta la mayor irradiación solar por la prolongación de horas de sol debido a la latitud del territorio: veranos con días muy largos e inviernos con pocas horas de sol diarias.

En el caso de la producción bajo cubierta (invernáculos), el tiempo de siembra y cosecha se amplía como así también el tipo de producciones, ya que se puede empezar la siembra en Agosto y extender el período de cosecha hasta el mes de Mayo.

Una de las dificultades de este tipo de producción radica en la existencia de mano de obra poco calificada para este trabajo y en los costos de producción, como señala uno de los entrevistados:

“la producción bajo cubierta implica mucha más inversión inicial. Te da más, amplía el pedido de, de actividad porque amplía los pedidos entre siembra y cosecha, sacas más de un ciclo al año según la especie que, que se siembre. Pero bueno, la limitante ahí es la cuestión comercial” (...)

(...)No, por un lado actualmente la limitante es que no hay personal capacitado en ese tipo de producción. Y bueno y si en algún tiempo lo hubo eh la cuestión comercial incide, que hace que sí el negocio no cierra es muy difícil mantener esa gente por mucho tiempo, porque directamente o emigran las personas o hacen otras actividades donde, donde su ingreso sea más, o más elevado o más seguro” (A12).

En lo referente a sistemas mixtos con agregado de animales de granja (conejos, gallinas y cerdos), en tanto actividad como elemento de sustento económico principal para una familia, podría plantearse como óptima la diversificación agroproductiva considerándose el tiempo demandado e invertido a tales fines.

En el caso de la región de estudio se encuentra familias que poseen producciones diversificadas:

X: Si, gracias a Dios si [...] es como le digo, lo que sale, nosotros lo aprovechamos para nosotros y lo que no sale, bueno, estamos ahí. Lo que pasa es que a mí me gusta esto, yo me crié niña así [...]

E: ¿y cómo ingreso? [...]

X: Necesitamos igual de esto pues. Como un ingreso para [...], por que qué se yo, hoy en día esta caro [...]. Por eso nosotros criamos los animalitos, huevo no compramos, a veces hay que comer dos veces a la semana los bichitos [...]

E: Los conejos

X: Los conejos, y si salen las verduras, sacamos de acá las verduras

(E12)

En el caso de aquellos particulares abocados a la actividad, como es el mencionado anteriormente, la producción es complementaria al ingreso de uno de los integrantes del núcleo familiar. Se trata entonces de pluriactividad o pluriinserción en tanto uno de los integrantes es beneficiario de una jubilación o pensión (Steimbregger y Kreiter. 2010).

En lo concerniente a la producción de animales de mayor porte, poseen una relevancia particular en la zona de chacras.

4.3.2. La Ganadería (ovina, vacuna y equina)

En lo referente a ganadería, no se han realizado hasta el momento estudios tendientes a conocer la carga animal sostenible que tendría que poseer cada predio en esta región. No obstante, se sabe que la carga animal por predio suele ser mayor a la recomendada y que la demanda de espacio es una limitante de la actividad. En complemento a esto, desde la AER INTA con sede en Río Turbio se trabaja desde hace algunos años en ensayos tendientes a mejorar los suelos con la implantación de pasturas e insumos como fertilizantes, con la finalidad de aportar tanto a las pequeñas unidades como a las estancias de la zona.

Al hablar de ganadería en la zona de chacras, es necesario hablar de unidades territoriales grandes y con características productivas de pasturas naturales -en la mayoría de los casos-. Empero, en la zona de chacras, las unidades catastrales definidas no poseen las características necesarias para el óptimo dado, en parte, a su escala y a factores que fueron explicados anteriormente.

Sin embargo, es habitual ver animales (vacas, ovejas y caballos) en la zona, normalmente en predios compartidos, sobre terrenos fiscales o a la ribera del camino. Hay registro de productores que poseen más de veinte vientres en el caso vacuno, lo cual genera un ingreso extra, que sumado a la actividad principal del grupo familiar en tanto pluriactividad, aporta al abastecimiento permanente de carne y a la generación de ahorros.

En términos de ganado vacuno, es producto de múltiples cruza y razas que en diferentes momentos han llegado a la zona como puede observarse en la fotografía N°11 del anexo II.

Al consultar un informante calificado sobre el tema mencionaba:

“En ganadería hay gente que está dedicada a la actividad ganadera y vende lo que es carne, tanto ovina como vacuna, pero se manejan en un marco de pluriactividad, porque en general son, siguen siendo empleados públicos que, que tienen como una alternativa más: la venta de productos cárnicos. Eh eso sí esa venta se realiza no en el circuito normal o legal, sino que por un circuito alternativo, digamos sin pasar por el matadero” (A11).

Tradicionalmente la actividad de mayor auge en la zona está ligada a la cuestión ganadera. Al indagar sobre su origen y causas, surgen reiteradas voces que hacen alusión a la tradición de las zonas de origen de los habitantes de la cuenca y en tanto actividad complementaria a otras actividades laborales.

Al respecto surgía, en el marco de las entrevistas, las siguientes causas:

“...una tiene que ver porque estamos enmarcados por estancias. Eh, otra tiene que ver con que la actividad ganadera en sí, demanda menos, es menos intensiva en mano de obra y es más fácil de llevar adelante en forma part time digamos, o después de la jornada laboral, que en general el grueso de la población la jornada laboral la tiene ligado a empleo público, tanto sea municipal, provincial, nacional en menor medida” (A12).

Y sobre los orígenes de los productores mencionaban:

“Eh, y bueno también acá hay mucha gente que ha venido de la zona de Chile, de la zona de Neuquén, o sea, bueno del norte del país también. O sea la parte ganadera tiene, hay gente que tiene algo de conocimiento sobre el tema, la gente de Chile lo tiene” (A4).

En el caso del ganado equino (caballos), los mismos son utilizados por lo general para abastecer a la zona de estancias a los fines de arrear el ganado (ovino y/o vacuno), competir en las carreras que suelen organizarse y, en el caso de algunas tropillas que se mantienen salvajes (a propósito), para las jineteadas, peñas y fiestas tradicionales de los pobladores de la zona.

Las majadas ovinas son normalmente utilizadas para el autoconsumo y la venta de animales en los períodos festivos (el pico de ventas ocurre en las fiestas de fin de año). De no lograr venderse en ese momento, al igual que el vacuno, se vende posteriormente, lo cual permite una flexibilidad de manejo y de oferta ante la demanda. Caso contrario, en la actividad hortícola, si la producción no se vende en el momento de cosecha, el producto se deteriora, generando una consiguiente pérdida.

Brindadas las particularidades sobre las actividades posibles de realizar en las chacras, a continuación se hará referencia a los agentes e instituciones vinculados a dichas actividades.

4.4. Instituciones en torno a la actividad

Como se mencionó precedentemente, esta sección del trabajo se centra en reflexionar acerca de las instituciones vinculadas en mayor y menor medida a la actividad rural en las pequeñas unidades productivas y la forma de interacción que desarrollan.

4.4.1. Diagnóstico y trama institucional presente en el territorio

La actividad agropecuaria está siendo vista por algunas instituciones como parte de una respuesta a escala local a la situación de crisis permanente que vive la provincia de Santa Cruz en tanto generación de empleo y producción sostenida de alimentos, minimizándose de esta forma, la dependencia total que poseen las comunidades de la cuenca de alimentos provenientes de mercados y centros urbano-productivos distantes.

Con la finalidad de conocer el grado de sostenibilidad de una unidad productiva, se realizó un estudio (*ver gráfico N°6*) tomando como modelo dos chacras unidas y que presentan los mejores índices de rendimiento y trabajo en la zona, con una escala total de dieciocho hectáreas.

Gráfico N°6: Representación gráfica de resultados desde variables agroecológicas



El análisis fue realizado desde un enfoque agroecológico teniendo en cuenta factores socio-culturales (conocimientos y formas de manejo de la producción, grado de capacitación, necesidades básicas satisfechas, integración social), económicos (ingresos, insumos, accesibilidad, producción y comercialización) y ambientales (suelo, agua, biodiversidad).

Aun tratándose de una unidad modelo, caracterizada por producciones mixtas, a campo y bajo invernáculo, contando con animales menores y siendo sus propietarios agentes profesionales vinculados al sector, los resultados finales, dan cuenta de la no sustentabilidad de la actividad en tanto actividad principal para el ingreso económico de un núcleo familiar en la zona. Esto se debe a que los ingresos que proporciona la actividad son muy bajos en relación a los gastos necesarios para producir y por sobre todo, en relación al elevado ingreso que reportan otras actividades regionales como ser la minería.

Posteriormente, en el año 2012, se realizó un primer diagnóstico participativo institucional llevado a cabo desde el INTA, la UNPA -Universidad Nacional de la Patagonia Austral-, áreas propias de los municipios de la cuenca, y productores de la cuenca. El mismo hacía hincapié en la necesidad de generar información clara tendiente a implementar una estrategia de desarrollo rural conjunta desde organismos públicos nacionales, provinciales y municipales, la cadena de supermercados regional y su interacción con los productores zonales para contribuir a promover el desarrollo productivo de la zona, dinamizando las potencialidades del lugar y revalorizando el uso del suelo rural.

En dicho encuentro, complementado con relevamientos posteriores, se realizó un mapa de los agentes influyentes en las actividades de la pequeña producción agropecuaria, el cual es esbozado a continuación.

Respecto a las instituciones presentes en el área de estudio, se destacan la Universidad Nacional de Patagonia Austral (UNPA), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Santa Cruz y el Consejo Agrario Provincial (CAP). Cada una de ellas tiene sede propia en la localidad de Río Turbio, lo cual constituye una fortaleza, dado que estas instituciones contribuyen a mejorar los niveles de productividad de la región.

Para brindar un ejemplo concreto, desde el INTA y articuladamente con la UNPA-UART se realizaron: relevamientos de las chacras; la identificación de necesidades específicas a respuestas de índole productiva; y la planificación del territorio en la mejora de accesibilidad y la mejora de servicios e información que aportan datos para la actualización de las bases de datos y padrones de las oficinas de catastro y tierra de los municipios.

Por otro lado, dentro del ámbito del desarrollo local-regional, los municipios cumplen un rol protagónico como impulsores de políticas públicas integradoras y sustentables. En este sentido, desde Río Turbio, se está promoviendo la generación de una agencia de desarrollo regional, que podría constituirse como el organismo que lidera el proceso de formación de una mesa de concertación y trabajo entre instituciones y organismos públicos, los productores y los supermercados, estos últimos, agentes monopólicos claves para la comercialización de la producción.

Otra de las instituciones intervinientes en el proceso productivo es el Consejo Agrario Provincial, un organismo de intervención provincial sobre la temática agraria, que ha sido el puente histórico en trabajo en terreno para organismos nacionales e instituciones; muy debilitado por las políticas de los años '90 y en proceso lento de recuperación.

Asimismo, la presencia de la Universidad Nacional de Patagonia Austral, Unidad Académica Río Turbio (UNPA-UART) es de gran importancia ya que su finalidad es la formación de profesionales en la región para su desarrollo y la complementariedad de estudios para la población, sumado a la existencia de una tecnicatura universitaria en Recursos Naturales desde la cual se llevan a cabo en forma articulada con el INTA numerosos ensayos de arbolado, fertilización, mejoramiento de pasturas, análisis de datos y estación climatológica propia, entre otros temas; a su vez, la universidad cuenta

con algunas maquinaria pesadas (como ser un tractor), para el desarrollo de las labores de campo como pueden ser la remoción de tierra y la siembra.

Por su parte, los productores se encuentran desagregados y sin un espacio de agrupación común más allá de existir en documentación la “Asociación de Chacareros” de 28 de Noviembre, conformada en el año 1997, la cual durante los primeros años adquirió equipo de maquinaria completa mediante un ANR (aporte no reembolsable) fruto del accionar conjunto de la asociación y la municipalidad de 28 de Noviembre. Como muchas organizaciones de la cuenca carbonífera se basan en gestiones personalistas, cuando estos liderazgos desaparecen las asociaciones ingresan en períodos de quietud o decadencia.

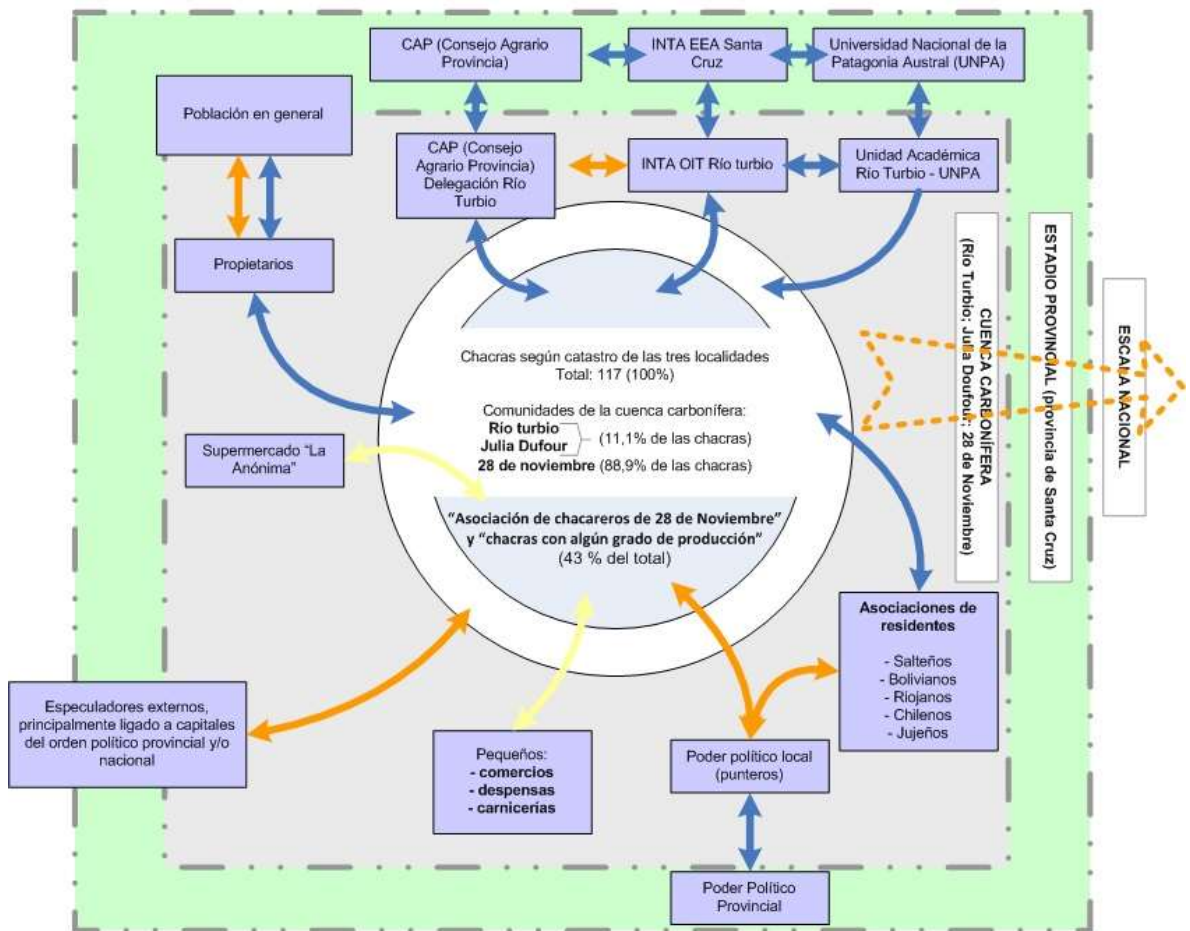
El supermercado “La Anónima” es el único supermercado existente en la región, teniendo sucursales en Río Turbio y en 28 de Noviembre. Cabe destacar que la diversidad y accesibilidad a marcas es limitada y sus precios “diferenciados” con los de otros centros regionales siendo mayores en la región, impulsado en alguna medida por los denominados “sueldos minero”.

En alusión a los comercios minoristas, aquellos que deciden trabajar con las producciones locales se encuentran perjudicados por no poder sostener la continuidad del stock de productos debido, en parte, a la inferioridad de producción en relación con la demanda y a los tiempos productivos locales (cuando más productos a la venta hay, es en el verano, cuando la demanda cae pues gran parte de la población se encuentra de vacaciones y se traslada a otras regiones del país). Además, las demandas minoristas de productos hacia los productores no alcanzan la escala para hacer rentable toda la producción, ya que la concentración de ventas está en manos de la cadena supermercadista local. En palabras de un productor:

“La chacra es de mi familia, o sea la compramos en 2005... está escriturada, está todo legal digamos. Con los impuestos al día, todo bien. Pero no, eh del 2005 a esta parte se intentó buscarle la vuelta para que cierre productiva y económicamente pero bueno. Productivamente cierra pero económicamente no. No por las cuestiones oligopólicas y monopólicas del mercado local; (...) además, Río Turbio tiene muchas particularidades. O sea, sí bien la población ha crecido, en épocas que hay máxima producción vos tenés una migración de la población por una cuestión de las, digamos de las licencias que dan no sólo a nivel municipal sino también provincial y también nacional con la empresa carbonífera” (A8).

A continuación, mediante un modelo gráfico (ver figura N°3) se representa la dinámica de intercambios existentes o de características históricas en la región, procurando mencionar a todos los agentes intervinientes en el Sistema de Acción Concreto (SAC).

Figura N° 3: Trama institucional presente en el territorio de estudio



Fuente: Elaboración propia del autor

A tal fin, en el modelo propuesto se establece un centro (en blanco) representando el total de chacras; un centro menor (celeste) incorpora las unidades con algún tipo de producción tanto animal como vegetal y una superposición mayor de tres rectángulos, identificando con ellos los niveles de organización en la cuenca carbonífera: escala local, provincial y nacional. A su vez, se ubican cada uno de los agentes en su nivel correspondiente y diseñando ante las necesidades de este estudio, una clasificación de "tipo de intercambio identificados" entre las instituciones representados como "relación visible (■)", "implícitos no necesariamente visibles (■)" y aquellos vínculos y/o relaciones "existentes actual o históricamente (■)" pero de los cuales no hay un

registro taxativo concreto que permita aseverar acabadamente las relaciones al momento del estudio.

4.5. Una foto actual

En esta sección se busca describir y analizar la situación del sector agropecuario de pequeña escala radicado en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, identificando fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades, y ordenando la priorización de los problemas que deberían ser tratados para mejor desarrollo del sector.

4.5.1. Matriz FODA del estado actual del sector de la pequeña producción agropecuaria

Para clarificar las situaciones presentadas y completar el diagnóstico sobre la realidad presente en la región en estudio, se realizó en Noviembre de 2012 un análisis FODA- Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas- cuyos resultados son esbozados a continuación.

En primer lugar, respecto a las fortalezas internas que se perciben en el estado de situación de las chacras en base a las actividades productivas allí realizadas, existe voluntad política (discursivamente expuesto) de los agentes locales a contribuir en los procesos de desarrollo territorial y generación de empleo, siendo conscientes de la vulnerabilidad de la región. Igualmente, cuentan con el apoyo de organismos técnicos nacionales como el INTA y la UNPA, quienes son capaces de aportar información, recursos humanos, investigaciones y soluciones a las problemáticas detectadas. Sumado a esto, otras instituciones, tales como el CAP se encuentran preocupados por la situación de desarrollo rural en la cuenca carbonífera y estarían dispuestos a aportar para su mejoramiento. Respecto al medio natural se perciben dos fortalezas: por un lado la existencia de límites naturales y por otro lado, la disposición de predios rurales utilizables para realizar producción agrícola.

Seguido a esto, las debilidades que se hacen presentes radican en la reducción permanente del número de productores agropecuario activos, en parte debido a la reactivación de las actividades mineras y estatales. Relacionado a lo antedicho, muchos de los chacareros poseen un bajo grado de capacitación, lo que contribuye a un menor desempeño en las actividades, rindes más bajos, e insuficiente aprovechamiento de los recursos. Estos factores conllevan al despoblamiento del territorio rural, y la migración hacia las ciudades más cercanas, en este caso, 28 de Noviembre y Río Turbio. Además, en los casos que se realizan actividades constantes en las chacras, es difícil contratar

a trabajadores que contribuyan en las tareas ya que la mano de obra tanto permanente como temporal es escasa y de elevado costo. En relación a la infraestructura, se puede mencionar el deterioro de los caminos vecinales para acceder a las chacras, lo cual dificulta la llegada al lugar de trabajo, y la deficiencia de servicios básicos en zonas rurales que tampoco propicia las actividades por fuera del núcleo urbano. Desde la mirada institucional, el presupuesto municipal destinado al desarrollo rural es escaso y no existen planes de escala local, provincial o nacional aplicables a esta región, motivo por el cual, el acceso a financiamiento externo se torna complejo.

En tercer lugar, se encuentran como oportunidades, la posibilidad de realizar acuerdos desde los consejos e intendencias municipales a fin de reglamentar algunas compras locales en beneficio de los productores. Desde los sectores gubernamentales locales es indispensable el aporte tendiente a lograr mejoras en accesibilidad e infraestructura rural en marco del ejido municipal (de servicios), lo cual impactaría de manera positiva en los procesos de trabajo. Otro aspecto favorable para los pequeños productores ocurriría en casos de concretarse acuerdos con el supermercado “La Anónima” para que realice la compra de ciertos productos a los productores locales, con lo cual se estaría asegurando la colocación en el mercado. La posibilidad de asociarse entre productores se constituye en otra oportunidad ya que mediante este trabajo conjunto podrían realizar compras mayoristas para reducir costos, compartir maquinarias e información, solicitar créditos, entre otros. Sin embargo, como se constatará en el capítulo siguiente, la práctica asociativa es resistida desde algunos productores.

Por último, en cuanto a las amenazas, resaltan las situaciones de crisis permanentes en la región, a decir: movilizaciones y huelgas por parte de empleados municipales y provinciales; cambio de autoridades políticas e institucionales que no permiten la consecución de las medidas adoptadas y conllevan a la discontinuidad de los acuerdos establecidos; monopolización de los supermercados dependientes de otras regiones del país y que no priorizan la producción local. Simultáneamente, disminuye la financiación de proyectos por parte de organismos. Conjuntamente, para la movilización y traslados de los recursos y mercaderías, existen limitaciones ligadas a cuestiones climáticas (nevadas, fuertes vientos) o a los conflictos socio-laborales mencionados.

A continuación se presenta el cuadro con la matriz FODA descrita.

Tabla N°2: Análisis FODA

--	--

<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voluntad política local de contribuir a desatar procesos de desarrollo territorial y generación de empleo • Predisposición de INTA y UNPA de acompañar el proceso y brindar apoyo técnico. • Instituciones preocupadas por la situación del desarrollo rural en la región. • Región naturalmente delimitada • Percepción y deseo de los actores de cambiar la situación. • Espacios productivos disponibles en el medio rural 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acuerdos con las intendencias locales y sus Concejos Deliberantes a fin de reglamentar compras locales. • Inversión por parte del Estado para mejorar las condiciones infraestructurales y accesibilidad. • Acuerdos con “supermercados La Anónima” a fin de que realice una diferenciación de 5 o 7 productos que sean comprados a los productores locales. • Incentivos para el asociativismo entre productores - Compras conjuntas para reducir costos.
<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reducción permanente en el número de productores agropecuarios. • Difícil acceso a las chacras. • Escasa mano de obra temporal y permanente. • Bajos niveles de capacitación en los chacareros. • Deterioro y deficiencia en infraestructura rural básica y equipamiento. • Presupuesto municipal acotado. • Proceso de desdoblamiento avanzado. • Inexistencia actual de plan de manejo del territorio. 	<p>Amenazas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reducción del financiamiento de proyectos y acuerdos por motivos de crisis • Estado de movilización y huelga permanente por parte de los municipios de la zona y trabajadores de la provincia. • Monopolización de supermercados. • Cambio permanente de gerentes del supermercado local. • Discontinuidad de acuerdos político institucionales. • Cambio de autoridades políticas e institucionales. • Cambio climático. • Incapacidad de movilización y traslados debido a cortes de caminos y rutas por motivos naturales (nevadas intensas, fuertes vientos, congelamiento) y/o de otra naturaleza (ej. reclamos gremiales de larga permanencia) - durante el año 2011 la duración de estos últimos fue de meses-.

Fuente: elaboración propia

A partir de este análisis, se realizó la identificación de problemáticas, ordenándolas según su grado de priorización y urgencia para ser tratadas, aspecto que es desarrollado seguidamente.

4.5.2. Identificación de problemáticas, ordenamiento y priorización

Los temas presentados a continuación surgen como problemáticas específicas que afectan a los chacareros y productores.

En primer lugar, se perciben problemas a nivel organizativo, entendiéndose por tal la reducida participación comunitaria y de organizaciones de productores en la solución de

las problemáticas existentes, dado que, los productores/as no reconocen las ventajas del trabajo grupal y no están dispuestos a intentarlo sin estar seguros que ello le proporcionará un beneficio²³. Esta situación no contribuye a lograr una mayor capacidad de gestión y organización del sector productivo, sumado a que, históricamente, las iniciativas cooperativas han sido cooptadas por prácticas clientelistas.

Seguido a esto, se encuentran problemáticas referidas a la asistencia técnica relacionadas con el bajo nivel de conocimiento previo para el óptimo desarrollo de las distintas actividades productivas de los chacareros y productores ganaderos, y la escasa capacitación del personal permanente y transitorio que posee dificultades de acceso a la tecnología de producción e información de precios y mercados.

Luego, surgen problemas de ordenamiento y accesibilidad territorial vinculados con el mal estado de los caminos y la deficiente distribución de servicios básicos e inexistencia de los mismos en algunas zonas. En este caso, si los productores estuviesen asociados, podrían solicitar al municipio la mejora de los servicios. El acercamiento del municipio al “campo”, podría generar nuevas alianzas de trabajo en conjunto.

En cuarto lugar aparecen los problemas a nivel de vinculaciones interinstitucionales. Con ello se hace referencia a la falta de una estrategia de desarrollo rural conjunta desde organismos públicos nacionales, provinciales y municipales y su interacción con productores y organizaciones de primer grado. Así también, la debilidad en los procesos de vinculación tecnológica entre las instituciones ligadas al sector y los distintos agentes considerados en los estratos poblacionales contemplados, provocó su inestabilidad en el tiempo y brindó argumentos para no continuar intentando llevar a cabo tareas de este tipo en la región.

A continuación se perciben las problemáticas relacionadas con aspectos productivos, económicos y comerciales. Entre ellas se destacan el deterioro en los procesos productivos y de la rentabilidad, problema relacionado con la brecha tecnológica y las diferencias significativas entre la producción actual y la potencial. Asimismo, el bajo nivel de intensificación en las distintas actividades productivas, el bajo valor agregado y la escasa diferenciación de los productos producidos, dificulta la conformación de una oferta atractiva tanto para el comprador como para el vendedor. Esto ocasiona, en parte, la insuficiente inserción en mercados formales y el escaso desarrollo comercial en la

²³ Entendiéndose esto como sentido común, doxa, el sentido práctico; es una *racionalidad* hecha cuerpo condicionada por determinadas estructuras de poder e historias.

cuenca. Por ende, este nicho es cubierto en forma monopólica por los canales de comercialización los supermercados pertenecientes a “La Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia” comúnmente conocida como “La Anónima”.

En consecuencia disminuyen las actividades agrícolas y ganaderas en la zona de estudio, por el efecto de la pluriactividad, la pluriinserción y la pérdida de la transmisión intergeneracional de saberes y experiencias entre ancianos y jóvenes, la escasez de mano de obra permanente y temporaria, el deterioro y deficiencias en infraestructura rural básica y equipamiento y la escasa capacidad financiera y dificultades de acceso a créditos por parte de los agentes presentes en el territorio y ligados a la actividad agro-productiva. El resultado final es la reducción del número de productores agropecuarios (chacareros y ganaderos) en la región en estudio.

Hasta el momento, se ha hecho referencia a las características de las chacras, las actividades desarrolladas en las mismas, las instituciones que guardan alguna vinculación y/o aportan y/o condicionan su desarrollo. En el capítulo siguiente, se enfatiza en las estrategias de los agentes que llevan a cabo la actividad productiva o que históricamente lo han hecho. A tales fines, se retoman los marcos teóricos planteados con el propósito de generar tipologías de análisis tendientes a profundizar en el objetivo de la investigación.

CAPÍTULO V: CATEGORÍAS PROPUESTAS Y TIPOLOGÍAS DE AGENTES

En el presente capítulo, desde las palabras de los productores y bajo una óptica bourdiana, se analizan las estrategias de reproducción social de los agentes para permanecer -o no- dentro del campo de la pequeña producción agropecuaria. Se definieron tres tipos sociales con características similares que se considera son representativos del colectivo de productores. Comenzando desde un enfoque histórico con aquellos agentes referentes de la actividad que “fueron propietarios y productores”; seguidamente se desarrolla el caso de los actuales “propietarios y productores” y se completa el estudio con la tipología de aquellos agentes ligados a la actividad que “no son propietarios de la tierras pero son productores en la mismas” trabajándolas con o sin permiso fiscal de ocupación.

5.1. Palabras preliminares

Bajo la identificación del campo de la pequeña producción agropecuaria en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, y desde los interrogantes antes definidos, se procura investigar la configuración del espacio físico-social de este territorio en torno a la actividad agropecuaria de pequeña escala desde la propuesta teórica de Pierre Bourdieu y retomando la categoría de espacio social reificado.

En este sentido, el diseño de la estrategia metodológica se basó en la realización de entrevistas semi-estructuradas y abiertas, encuestas y la recuperación de los discursos más pertinentes de los agentes involucrados, cruzándolos con la reconstrucción de sus posiciones objetivas, para comprender desde un punto de vista sociológico, qué representaciones atraviesan las estrategias de vida, y cómo esto condiciona sus trayectorias individuales y colectivas posibles como agentes.

Se procuró conocer las formas de organización por parte de los productores, trayectorias y capitales, para conocer hace cuánto, qué, cómo y por qué producen en las chacras para poder comprender si ello posibilita o no la preservación y/o mejora de sus posiciones como agentes, según el volumen y la estructura de capitales y trayectorias -en este caso, fundamentalmente laborales y educativas-.

En este marco se elaboraron 3 tipologías, que subdividen el siguiente escrito, distinguiéndose tipos sociales que involucran características comunes o diferentes (lo común opera dentro de las tipologías, lo diferente opera entre las tipologías) de los

agentes posicionados desigualmente en los sistemas de distribuciones y clasificaciones²⁴.

Como fuese explicado en el capítulo II, se entiende por tipologías a un principio de construcción hipotética de relaciones entre las relaciones existentes (Bourdieu, P., Chamboredon, J., Paseeron, C., 1975). Desde la sociología bourdiana las tipologías implican la construcción de circunstancias objetivas y subjetivas que condicionan -no determinan- las prácticas de los agentes, en tanto posibilidad o disposición de actuar más de una manera que de otra.

Estas tipologías o tipos sociales fueron problematizadas de acuerdo tanto a factores demográficos y de movilidad espacial, como a las características del mercado de trabajo y de los sistemas productivos, fundamentando que las diversas situaciones detectadas sobre las fuentes de ingresos, ocupaciones y tenencias -o no- de la tierra, conllevando esto a entender las estrategias familiares como un fenómeno donde confluyen procesos políticos, sociales y económicos.

5.2. Tipo Social 1: “Ex propietarios y pequeños productores”

Una de las tipologías que produce este trabajo sobre la estructuración del espacio físico-social de la cuenca carbonífera, tiene en cuenta el eje de propiedad -o no- de la tierra y los usos de la misma. Se trabaja con un enfoque retrospectivo sobre antiguos propietarios y pequeños productores de la zona, cuya temporalidad recupera en parte las miradas de protagonistas y referentes de la historia del lugar, e interpela la actual situación política, social y económica en torno a la actividad.

Bajo esta tipología se remarcan ciertos contextos espaciales y socio-históricos, se percibe cómo pueden modificarse las divisiones sociales, las visiones o percepciones, e incluso y especialmente, cómo ha cambiado lo que estaba en juego en el campo. Esto significa que hay una reconversión del juego, donde se despliegan nuevas inversiones prácticas, permitiendo esto visualizar los cambios y/o modificaciones de las estrategias desplegadas por parte de los agentes.

Los agentes del tipo social 1, en su mayoría han vivido a lo largo de los últimas décadas en la región y algunos de ellos son nacidos y criados (NyC) en la región. Sus capacidades y permanencia en el lugar, junto a la generación de vínculos y relaciones, les ha posibilitado desplegar pluriactividades definidas como biocupaciones

²⁴ En el presente capítulo la denominación de tipología y tipos sociales son utilizadas de forma indistinta.

(Steimbregger y Kreiter, 2010), es decir, estos agentes poseen múltiples trabajos y sus ingresos básicos implican procesos de capitalización públicos-privados. En este sentido, muchos de ellos se dedican a la venta comercial de bienes, por ejemplo se detecta la tenencia de despensas y mini supermercados, o empleos públicos ligados a la actividad municipal, la actividad docente o de la empresa (YCRT).

Anteriormente, pudieron dedicarse a la pluriactividad, complementando el trabajo urbano de comercialización y/o del empleo público con el trabajo agropecuario de producción en las chacras.

Actualmente siguen conectados con el mercado del trabajo local pero desde el ámbito propiamente urbano y en caso de mantener la tierra de chacras, la misma es de uso recreativo “de fin de semana”, ha sido prestada o cumple una función especulativo-inmobiliaria.

Varios agentes que competen a esta categoría son recordados en el colectivo de los entrevistados y han migrado ya a otras geografías. Quienes permanecen en la cuenca, presentan trayectorias laborales y educativas con características, en parte, de los sectores medios.

Cuando realizaban actividades en las chacras, visualizaban como fundamental, además de la posesión legal de las tierras, la posibilidad de tener una inserción comercial segura -en oportunidades en comercios propios- y contactos con un capital cultural experto o de asistencia técnica. En este caso no se observaba una dependencia sustancial con las redes sociales municipales.

Estos agentes accedieron primeramente a la posesión de las tierras a la cual anexaron la construcción inicial de viviendas de fin de semana:

“a nosotros, más que nada era como un hobby, a mí me gusta la tierra y de pronto como ya te digo, la idea era tener esa hermosa casita, tener un jardín, plantar arbolitos y bueno, después apareció la oportunidad ésta...”
(D5).

Luego, dado las posibilidades objetivas de sus estructuras patrimoniales, los agentes racionalizaron estratégicamente utilizar dichas unidades cástrales como zona productiva:

“...tuvimos un auge grande cuando iniciamos con la chacra, y también tuvimos al ingeniero que está hoy, recién llegado y nos servía mutuamente, es decir, le servía a él y a nosotros ... surgió una producción muy grande en lechuga, acelga, perejil, experimentos con frutilla, ajo... tuvimos uno de los primeros invernaderos con todo lo que se puede requerir acá en la zona, con el nailon adecuado, la estructura... ya teníamos el supermercado, y vendíamos todo lo que fuera acelga, lechuga de toda clase, porque se lograron sacar siete variedades de lechuga, la crespita, la morada, ...” (D7).

Otras condiciones materiales que viabilizaron en su momento dichas estrategias agropecuarias, posicionando a estos productores en una situación de autogestión considerable -para la comercialización y el autoconsumo-, fue la posesión de insumos de trabajo eficientes como la tenencia de un motor para la extracción de agua y los sistemas de riego. En este aspecto, el valor de las diferentes zonas se define por la yuxtaposición en la distribución de agentes y recursos.

A su vez existieron algunas condiciones inmateriales que permiten comprender inicialmente qué factores subjetivos incluyeron las estrategias agropecuarias, los cuales estuvieron relacionados con ciertas disposiciones definidas como disfrute y como saber hacer. Estos elementos se presentan en los discursos de los antiguos productores de la siguiente manera:

“yo lo único que sé, o sea, yo no tengo título, a mí me gusta la tierra, produzco y saco lo que de la naturaleza” (D6).

Más allá de estas ventajas comparativas, incluso en los grupos mejores posicionados dentro del campo, se filtra la percepción negativa sobre las posibilidades cotidianas de producción en la zona, cuyas dificultades se asocian principalmente a componentes ambientales y económicos:

“acá en la zona nosotros tenemos factores muy, muy en contra, y son muy fuertes esos factores, porque tenemos el clima que no es el adecuado, tenemos la tierra que no es la adecuada porque no es una tierra fértil la de la zona... la otra es el gran costo que tienen todos esos movimientos, porque tenés que mover la tierra, tenés que comprar tierra negra, trabajarla un tiempo y después rotarla, y todo eso lleva un costo terrible... porque por más ganas que tengas, el clima no te lo permite así nomás; desde el vamos ya tenés que invertir en cortaviento” (D4).

Por lo tanto, la adopción de un análisis bajo el enfoque de la economía de territorio, implica el reconocimiento de que en el territorio se expresan las ventajas competitivas y comparativas de los diferentes eslabones de las cadenas productivas. Las economías de aglomeración y de diversificación, junto a las economías de escala y la consolidación de clusters productivos, inciden, decididamente, en la competitividad, y definen la forma en que los territorios pueden beneficiarse -o no, como en este caso- de actividades productivas articuladas a cadenas de valor eficientes y sistemas de comercialización.

Cabe resaltar que dichos factores se convierten en obstáculos para las percepciones de los agentes en determinados momentos históricos y que de existir oportunidades el desarrollo de la actividad “sería otra cosa...”. De este modo, los agentes decidieron restringir sus estrategias familiares al ámbito urbano en un contexto de crisis económica de la región, entre los primeros años de la década de 1990, período descrito en los capítulos iniciales.

Un aspecto que resalta de estos pobladores hace a la posibilidad o no de comercializar la producción obtenida y a qué costos, sumado a si éstos guardaban o no relación con los de la producción local y si se veía reflejado el trabajo invertido, en tiempo, esfuerzo y rentabilidad con los resultados alcanzados.

Otro aspecto que atentó contra la producción local hizo a la imposibilidad comercial de vender “toda la producción” y la existencia de precios más baratos de productos traídos de otras zonas.

Entonces eh [...] además por más que el supermercadista tenga que tirar eh [...] la mitad de la jaula, igual le sigue, capaz que hasta le sigue conviniendo traerla del norte. Ahora lo que pasa que en el norte los costos de producción son mucho menores ¿me entendes? Se produce al aire libre eh [...] en muchos casos se produce eh [...] con familias generalmente de gente del norte, ya sea del NOA argentino o incluso de bolivianos [...] familias enteras que trabajaban por el plato de comida solamente. Entonces, o sea, contra eso, no puedes, nosotros no podemos competir. (C3)

Es así que los agentes que componen esta tipología social, percibieron como estratégico circunscribir las actividades a sus antiguas ocupaciones de empleo público y tratar de mantener sus comercios u otras actividades, ya que las ventas y la producción propia se vieron reducidas significativamente, derivando luego en el abandono de la actividad:

“nosotros en la parte comercial tuvimos que para salvar unas cosas ir vendiendo otras cosas y prácticamente a la chacra la tuvimos que regalar, nos tuvimos que desprender” (A14).

Incluso posteriormente con la mejora económica, al recuperarse, ampliarse y adquirir mayor pago monetario el empleo estatal -particularmente de la actividad minera y municipal-, dicha coyuntura impactó negativamente sobre la zona rural, quedando ésta, según las percepciones de los agentes, relegada en tanto espacio para inversiones activas vinculadas a la urbanización sobre suelo productivo. En caso de mantenerse con fines productivos, se considera que las tierras son orientadas y gestionadas por órganos políticos locales y/o regionales con fines poco claros y/o de tendencia asistencialista.

5.3. Tipo Social 2: “Propietarios y Productores”

Esta tipología, remite a los productores rurales que aunque realizan otros trabajos fundamentalmente en el sector público, a su vez son propietarios de las tierras. Esta condición (ser propietario de una chacra) puede darse ya sea por herencia; por compra de lotes para construir casas de fin de semana y/o como hobby; o derivado de acceder a la escritura de propiedad presentando previamente al municipio una propuesta de generación de un microemprendimiento productivo.

Asimismo existe una particularidad que se desprende de esta matriz, la cual refiere a los propietarios-productores que además del uso de tierras propias, realizan actividades ganaderas en otras tierras privadas y/o públicas. Al respecto, algunos productores alquilan o hacen uso (en ocasiones autorizados y en otras no) de las tierras de terceros para la tenencia de animales domésticos como ganado vacuno y/o equino debido, según sus razones, a la pequeña extensión de sus propiedades. Esto genera numerosos conflictos entre los agentes, manifestándose en definitiva la diversidad de prácticas derivadas del espacio físico-social en cuestión.

Cabe remarcar que hay numerosos casos de propietarios que no son productores, como fuese explicitado y gráficamente representado en el capítulo 4 (*gráfico N°4*). Los mismos, a pesar de las declaraciones y propuestas productivas iniciales, usan las chacras con fines básicamente especulativos e inmobiliarios.

Volviendo a las especificidades de los agentes definidos en este caso como propietarios y productores agropecuarios, y teniendo en cuenta sus trayectorias educativas y laborales, se remarca como dato construido mediante las entrevistas, que

los mismos tienen capital cultural especializado²⁵, o están en contacto con agentes que poseen estos recursos, a través de relaciones normalmente de parentesco y/o amistad.

De igual modo, sus estrategias productivas pueden caracterizarse como de pluriactividad, es decir, conectan:

“situaciones en las que el empleo y los ingresos se diversifican entre fuentes agrícolas y no agrícolas o prediales y extraprediales” (Neiman, 2001, p. 75).

Muchos de estos empleos no agrícolas se relacionan con la docencia, la investigación, la planificación y el trabajo sobre dimensiones del desarrollo rural, el empleo municipal o provincial, o en algunos casos son jubilados de la empresa carbonífera.

Ahora bien, puntualmente las producciones agropecuarias que desarrollan los agentes del tipo 2, se utilizan con fines de auto consumo y venta a particulares, aunque restringida en los últimos tiempos. Debido a que la mayoría de ellos residen en la zona urbana, deben trasladarse cotidianamente de la ciudad a las chacras para desarrollar las tareas pertinentes.

Bajo estas conceptualizaciones, una de las dificultades para la actividad rural, que más influye para esta categoría de agentes según surge de las entrevistas, remite a las características restrictivas del proceso de comercialización local y la casi monopolización existente por parte de una cadena supermercadista que prima en la zona.

Es decir, en este contexto, los caracteres monopólicos e inelásticos de la comercialización de las grandes empresas, desalienta las expectativas de los productores, ya que invirtiendo tiempo, energía y capitales, sus unidades catastrales pueden alcanzar -en el caso de estos agentes cuyos posicionamientos objetivos son más eficientes- ciertos niveles considerables de producción, aunque permanecen las desigualdades de posiciones si se tienen en cuenta los ingresos económicos de un trabajador de mina (YCRT) o empleado municipal. En esta mirada comparativa de la lógica del espacio, la actividad en las chacras genera pérdidas, viéndose imposibilitada la autogestión a largo plazo en base únicamente al ingreso agropecuario.

²⁵ Refiriéndonos con ello a la posesión de conocimientos técnicos productivo específicos, obtenidos mediante estudios formales como especializaciones o carreras universitarias.

En consonancia, se recupera una declaración de una productora-propietaria de la zona, cuyo discurso representa la tensión entre la racionalidad económica de la agente, su disposición a dejar de producir ante las adversidades, y la sensación de tristeza:

“El problema es la venta, no es cierto, la comercialización. Los mercados que habían antes nos iban encontrando la producción, eh... pero ahora el único que está es el La Anónima. Ellos nos imponen el precio y a veces según la cara del gerente. Antes nos compraban bastante y ahora, este año que paso no nos compraron. Así que es muy difícil mantenerlo, no se autogestiona... por más que el supermercadista tenga que tirar la mitad de la jaula, igual le sigue conviniendo traerla del norte. Además el volumen de venta que vos haces con los mercados más chicos es muy poco... venimos hablando de dejar de trabajar, porque en realidad lo único que hacemos es poner plata, o sea, porque a fin de año cuando hacemos los números terminamos poniendo plata del bolsillo. Es una tristeza pero es la realidad” (A13).

A los obstáculos de la comercialización se le suman otros propios de la demanda poblacional de alimentos, debido a que según estos agentes especializados, y refiriéndose a los aspectos de producción vegetal, en las épocas de verano, cuando hay máxima producción, se genera una ola migratoria de cientos de familias hacia las provincias del norte, por las licencias que brinda la empresa carbonífera y las licencias de orden municipal, provincial y nacional.

Otros productores, a pesar de las complejidades, declaran la expectativa de seguir produciendo, ya que esto forma parte de sus hábitos, de su historia social hecha cuerpo (más allá de que realicen otros trabajos complementarios):

“mi idea es seguir produciendo.... espero que mis hijos también... aprendí porque vengo del norte de la zona del Chaco y mi familia se dedicaba al campo”; “La XXXX -su esposa- aprendió de sus abuelos que la criaron en Punta Arenas, que tenían campo y vendían a comercios” (G2).

Existen casos de agentes propietarios-productores, que han alcanzado índices de mayor producción en la zona, contando con producciones a campo y bajo invernáculo, pero los principales ingresos de los mismos se sustentan primordialmente por el empleo público:

“Productivamente cierra pero económicamente no. No, siempre es como una ilusión, un deseo que uno tiene... uno es empleado público y lo que uno quiere también a veces es generar uno propio, por la propia actividad” (G6)

Por lo tanto, como se visualizó en las expectativas y en las estrategias probables de diversos agentes, la búsqueda de ocupaciones e ingresos centrales se concentra en el empleo público, específicamente en el yacimiento carbonífero.

Esta cuestión genera una serie de problemáticas para la zona según las apreciaciones de esta tipología. Una de ellas supone la falta y/o la movilidad espacial de la mano de obra rural, dado que en tanto tiempo e ingresos, a los trabajadores les es estratégico ocuparse en otros espacios:

“hoy en los campos es que no conseguís mano de obra. La mayoría de los campos lo que hacen es traen gente de Corrientes, de Chaco, de lugares donde se ve que están más muertos de hambre que acá eh... y esa es la gente que viene. O sea, y esa gente está en el campo un rato hasta que... capaz que consigue algo en la mina o el municipio y se va” (G3)

Otros de los factores que entorpecen las posibilidades objetivas de la producción agropecuaria, y habilitan un abanico de otras prácticas económicas- algunas de ellas poco sustentables en el tiempo- se relacionan con que ante el déficit habitacional urbano muchas viviendas ubicadas en los predios rurales se alquilan. Inclusive aquellas tierras sin infraestructura se utilizan para canteras, senderos turísticos y/o pastoreo, lo cual es incentivado desde las propias políticas locales.

En esta dirección, la actividad en las chacras se caracteriza por la disminución de la producción vegetal, y la búsqueda de oportunidades rurales de subsistencia mediante el trabajo sobre todo de animales de granja, ovinos y vacunos. Esta estrategia es escogida, según la percepción de los agentes especializados, dado que los requerimientos de dicha práctica, en tiempos, conocimientos y capitales, es menor respecto a la actividad agrícola puramente dicha. Empero, muchas de estas producciones se resumen al autoconsumo.

Como producción económicamente más rentable, según los técnicos consultados, aparece la actividad hortícola. De todas maneras estos ingresos tampoco son representativos para la supervivencia exclusiva de esa fuente de producción. Cabe remarcar que la agricultura representaría una salida ocupacional rentable sí se trabajará

acorde a las características físicas de cada unidad productiva, a campo y bajo invernáculo, y con conocimientos específicos.

Bajos estos ejes se puede afirmar que en el campo de estudio el capital cultural en sus estados incorporados u objetivados -ya sea como disposiciones duraderas del organismo y/o como forma de objetivación muy particular que le suministra a los sujetos propiedades específicas y legitimadas formalmente- marca una ventaja relativa, en tanto aporta, en diferentes niveles, a la producción.

Estos aprendizajes remiten no sólo al conocimiento experto sino también al conocimiento práctico que tiene los agentes sobre el trabajo rural, lo cual forma parte de sus disposiciones corporales y prácticas, y asimismo de sus esquemas clasificadores, en tanto hábitos:

“Aprendí a trabajar viendo y haciendo desde niña en Bolivia... antes los padres no exigían estudiar, pedían que los hijos trabajen hilando, tejiendo, cosechando... Porque allá (en Bolivia) se trabaja así, acá a los Argentinos no les gusta pero a mi si me gusta” (F3).

No obstante estos conocimientos diversos se han ido perdiendo, ya sea por la falta de capacitación; por la poca planificación en las políticas públicas; porque muchos agentes que tenían experiencia en estas ocupaciones se jubilaron y/o migraron; y debido a una ruptura generacional: a los jóvenes, en su mayoría, no les interesa seguir con el trabajo en las chacras ya que sus estrategias se despliegan puntualmente en el ámbito público urbano.

Ahora bien, más allá que el capital cultural condiciona las estrategias de las unidades domésticas, las cuestiones que se detectan como estructurantes en las prácticas del campo de la cuenca carbonífera son: a) el capital económico inicial dado que los costos en mano de obra e insumos en la zona son mayores que en el resto del país; b) la extensión, las características físicas, y la ubicación de las tierras; c) y las trayectorias laborales de los agentes y sus expectativas, es decir, sí adquieren la chacra con o sin posibles fines productivos, en el marco a su vez de complementar o no sus ingresos. Fundamentalmente las expectativas están condicionadas por las políticas públicas de la zona, que legalizan, permite y alientan -o no- determinadas estrategias.

A pesar que la escasa intervención de las políticas públicas en la zona es un elemento recurrente en las visiones de los agentes, en esta tipología en particular se

remarca la búsqueda y expectativa de independencia, en relación al desarrollo de las actividades y subsidios.

Justamente, el tema de la asignación y el uso de las tierras, dado la diversidad de tipologías de agentes detectados, provoca representaciones en conflicto entre los productores. En este sentido, Bourdieu advierte que las oposiciones posibilitan prácticas enclasantes-enclasadas donde se disputan sentidos, jerarquizaciones y, por lo tanto, poder (Bourdieu, 1998).

En este caso, los productores-propietarios que tiene la expectativa de alcanzar la autogestión, que han escriturado sus tierras, y han apostado históricamente a las diversas actividades rurales, poseen una visión negativa sobre las prácticas de los otros agentes, que usan las tierras sin fines agropecuarios. Consideran que muchos agentes, debido a la asignación no planificada de tierras, aprovecharon estas oportunidades pero nunca buscaron invertir en el trabajo rural a pesar de haber declarado que lo harían.

A partir de estas políticas públicas focalizadas, muchas de las chacras fueron apropiadas para usos no declarados y con fines inmobiliarios y/o especulativos. En este marco, las estrategias desplegadas por estos agentes son descritas por el segundo tipo social identificado como de “pícaros”, “mangueros del gobierno” o “vándalos”.

Se incluyen estas visiones y divisiones sociales ya que indagar acerca de la red de sentidos y representaciones que constituyen la vida cotidiana de los agentes del campo en cuestión, permite comprender la razonabilidad que significan los puntos de vista desde los cuales los grupos interpretan su posición y las relaciones con las que oponen posiciones. Lo anterior forma parte de las estrategias de reproducción social, definidas desde el marco teórico de la investigación, como un conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.

Para finalizar con el análisis de esta tipología social, un aspecto relevante que caracteriza a estos agentes hace a la preocupación por los horizontes productivos. Respecto a eso el capital cultural y su dinámica socio-productiva influyen significativamente en sus acciones.

Además reflexionan sobre los cambios que afectan a la región y el entorno, entre los que se destacan dos aspectos que surgieron sucesivamente en las entrevistas: la limitada capacidad de generación real de empleo –remunerado a los valores actuales-

en la región y la permanente canalización de fondos públicos provenientes del Estado nacional para sostener la actividad minera y energética en la región.

En conclusión, las perspectivas productivas que evalúan los agentes especializados refieren, en términos amplios, a:

“Buscar un manejo de cargas flexibles según lo que soporta cada ambiente... o sea separar los ambientes por productividad. Pero todo eso implica más inversión, más subdivisión en lo que es alambres, tener personal más capacitado y más personal.... El tema carbones es otra posibilidad, la parte de energía eólica es otra posibilidad, pero tiene que ser dada en un marco de seriedad para tener garantizado resultados” (G9).

5.4. Tipo Social 3: “Productores sin tierra en propiedad, con o sin permiso fiscal de ocupación”

Para comprender y explicar las representaciones y prácticas de los agentes englobados dentro de la categoría de “Productores sin tierra en propiedad, con o sin permiso fiscal de ocupación”, se reconstruyen y describen posteriormente algunas características generales de sus posiciones.

Estos agentes, están en situación de dependencia respecto a las redes de capital social que distribuyen los recursos eficientes. Se entiende que, básicamente, dichas interacciones se nuclean en torno a la actividad municipal, dado que el espacio de la actividad asociativa es casi inexistente en la zona y posee una significancia que puede ser apelada como negativa.

Otro dato sobre las posiciones de estos grupos refiere al bajo volumen y estructura del capital económico dentro del espacio social global. Como indicadores de esta situación se pueden nombrar: a) el monto de sus ingresos mensuales (entre \$2000 y \$6500 en el mejor de los casos), ligado en alguna medida a jubilaciones y/o pensiones de orden nacional, que se ven claramente desfavorecidas ante los costos de vida en la región; b) la poca comercialización y producción de sus actividades de carácter agropecuarias; y c) la no posesión de la propiedad.

Esto último propicia diferentes situaciones: hay quienes no son propietarios de las tierras pero tiene permiso fiscal para desplegar sus actividades rurales, a diferencia de otros agentes no propietarios que usan la tierra de modo ilegal y bajo un parámetro de informalidad absoluta.

Por otro lado, cabe resaltar que las fuentes de ocupaciones e ingresos por parte de estos agentes son pluriactivas: desarrollan diferentes actividades agropecuarias (agrícolas y ganaderas), aunque todas son poco remuneradas y estacionales, al mismo tiempo que realizan “changas” o trabajos temporales vinculados a la dinámica urbana. De igual modo, se detectan casos que se definen específicamente como “pluriinserciones”; se trata de aquellas situaciones en que se combinan ocupaciones rurales con fuentes de ingresos como subsidios, aportes jubilatorios, pensiones y/o remesas, entre otros.

El volumen del capital cultural institucionalizado de este tipo social también es insuficiente, ya que dentro de la categorización socio-profesional²⁶ se reconocen experiencias educativas fragmentadas, es decir la mayor parte de estos agentes no han iniciado o finalizados sus estudios. Esto, en su conjunto, los ubica en una posición subordinada respecto a las posibilidades objetivas de acumulación de conocimientos específicos para el desarrollo efectivo de las actividades agropecuarias. Incluso, estas situaciones limitan la capacidad de agencia para elegir entre otras actividades no agropecuarias, por ejemplo dentro del espacio público-urbano, que sí se constituye en una estrategia clave en otras categorías de agentes.

Se considera que las inversiones económicas de estas unidades de producción se edifican en el marco de desigualdades sociales y relaciones de poder, por lo cual su autonomía respecto a estas condiciones objetivas es relativa, impactando negativamente en el desarrollo de sus estrategias.

El tipo de inversiones prácticas que establece este grupo están condicionadas, aunque no determinadas, por los capitales puestos en juego en el campo y las reglas tácitas o institucionalizadas que allí funcionan.

En la tercera tipología de agentes se explicitan específicas relaciones entre las unidades domésticas con los instrumentos de reproducción. Cabe recordar que los instrumentos de reproducción posibilitan analizar las diferentes estrategias desplegadas, según la distribución y el acceso a los recursos materiales y simbólicos, permitiéndose -o no- la reconversión de posiciones y/o el acceso a beneficios. En este caso se detectan las siguientes situaciones, según:

- a) el estado del mercado de trabajo rural: baja producción de base agropecuaria, poca comercialización (venta a particulares) y consumo propio.

²⁶ Según nivel escolar, tipos de ocupaciones e ingresos.

- b) el estado del mercado inmobiliario: posesión de las tierras sin escritura. Estos agentes accedieron por otras vías a la propiedad, al presentar un micro emprendimiento al municipio, lo cual permitió la autorización fiscal para la permanencia en las propiedades. Como se adelantó, dentro de este grupo enclasado según ciertas características estructurales, se visualiza una particularidad que se diferencia de la matriz, ya que existen agentes que no son propietarios y tampoco tienen permiso fiscal para usar las tierras.
- c) la oferta de políticas públicas en relación al territorio: dependencia de políticas públicas municipales en tanto acceso y permanencia sobre la propiedad de la tierra, insumos de trabajo (alimentos, alambres, postes, semillas, agua, otros) y empleos públicos.
- d) el trabajo social propiamente del espacio asociativo: existieron experiencias de cooperativas y asociaciones vecinales o de residentes, que actualmente no se llevan a cabo sistemáticamente, o estos agentes particulares no participan en ellas. Se puede suponer que, debido a que las experiencias asociativas anteriores no tuvieron la continuidad esperada, ni cumplieron con las expectativas originarias del grupo, sumado a la falta de conocimiento sobre el funcionamiento de la economía social, se visibilizan algunas representaciones negativas en los productores sobre este tipo de actividades:

“Se había proyectado, supuestamente, para armar una cooperativa, y la gente dijo no, mucho quilombo, digo más deuda de alimento, más deuda de luz, de gas... bueno pero tenías obra social, que se yo..., más que eso, no sé cuál es el beneficio que me ofrece una cooperativa” (E9).

Cabe agregar que estas asociaciones supusieron actividades conjuntas en algunos casos con la municipalidad y liderazgos políticos de base. Sus objetivos remitían a la compra y uso colectivo de insumos de trabajo y/o a la realización conjunta de actividades productivas y convenios de comercialización.²⁷

²⁷ Algunas otras asociaciones o sindicatos, originados en el marco de crisis de la actividad empresarial, tienen aún hoy la función de proteger ciertos derechos de los trabajadores fundamentalmente salariales, y presentan servicios sociales. Por su parte las ONG de la cuenca, tiene como objetivo reivindicar cuestiones ambientales y de calidad de vida.

Bajo estos postulados generales, se sostiene como supuesto de anticipación de sentido que estos pequeños productores llevan a cabo actividades agropecuarias, por el efecto de un hábitus originario y particular.

La mayor parte de las personas han emigrado de zonas como Chile, Bolivia, Jujuy, Salta, Chaco, La Rioja y Rio Negro- por citar los grupos que componen los perfiles de productores predominantes-, y trasladan a otros contextos ciertas prácticas productivas- como por ejemplo el cuidado de animales grandes- en tanto saber hacer, más allá de la existencia de ciertos factores desfavorables de la zona para el desarrollo de esas actividades; ya sea por temperaturas invernales, tipo de suelo, extensión de la propiedad y carencia de agua, -entre otros aspectos-.

Por lo tanto la disposición de algunos agentes a trabajar en las chacras representa la continuidad en ciertas tradiciones y formas de vincular y mantener presentes muchas veces recuerdos y vivencias latentes de otras latitudes y tiempos:

“...nosotros somos del norte, nosotros allá sabemos cultivar, sembrar, arar, andar a caballo...” (E2).

A este sentido práctico se le agrega la baja posesión de capital económico y cultural que conlleva a estos sectores a reconocer que es “estratégico” desarrollar ciertas actividades ganaderas- aunque poco rentadas- por el menor desgaste de tiempo, energía y recursos.

Ocurre que muchos de los entrevistados poseen conocimientos tácitos de la actividad que desarrollan, como se ha hecho mención con anterioridad, legado de prácticas heredadas de sus lugares de origen, pero no poseen educación formal -escolarizada y legitimada mediante titulación de reconocimiento estatal. Uno de ellos relataba:

“Me crie con mis padres que tenían animales y les ayudaba, ellos me obligaron y estudié hasta segundo grado que para mí es más que suficiente, era caprichoso y no quería estudiar (...) allá en el poverío no podían ni comprarme pantalones, en el ejército después aprendía a leer y escribir” (E14).

De esta forma, los productores consideran que el caso de la producción de conejos, aunque no tiene una gran demanda, es un trabajo fácil de ser aprendido y que no se necesita grandes inversiones de alimento y agua. Igualmente, los insumos de esta

actividad son gestionados y acompañados por la supervisión -en tanto conocimiento de salubridad- de agentes especializados pertenecientes en gran medida a la municipalidad de Río Turbio.

Estas relaciones de dependencia municipal son reforzadas en el caso de la agricultura, ya que numerosos agentes producen con semillas que distribuye el municipio.

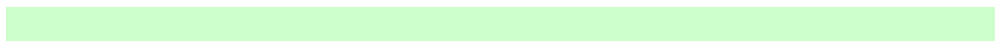
Este carácter asistencialista y personalista de las políticas públicas limita las posibilidades de autogestión real por fuera de la órbita de legitimación política. La prevalencia de políticas sectoriales, aún en planteamientos que adoptan un enfoque integral del desarrollo, ha llevado a favorecer políticas rurales en extremo compensatorias pero que no llegan a aquellos productores de escala media, que mediante otro tipo de ayudas (propiciar servicios y canales de comercialización, entre otras demandas surgidas), podrían alcanzar un desarrollo de autogestión tendiente a la independencia.

Las políticas al momento implementadas asumen implícitamente la idea de que el verdadero desarrollo económico agrícola, de carácter comercial y empresarial, dejará siempre al margen a las comunidades empobrecidas y que, por tanto, éstas requieren de algún tipo de asistencia, la cual termina convirtiendo al agente productivo en objeto de las dinámicas políticas locales o regionales.

El territorio se convierte entonces en el espacio visible donde confluyen los sectores sociales sin cuestionar -a veces y según las posiciones- las relaciones de poder y subordinación, debido a que las políticas públicas definen líneas concretas que afectan las percepciones y decisiones de los agentes.

Bajo estos ejes se estructuran visiones dispares entre los productores. Las distintas miradas del mundo y prácticas sociales dentro del territorio se relacionan con la incorporación de esquemas clasificatorios, propios de las estructuras objetivas, inscriptos a manera de hábitos en las diferentes trayectorias de los agentes sociales.

Aquellos que han recibido en algún momento algún tipo de recurso proveniente del sector de poder municipal, aunque tienen por sus trayectorias -por ejemplo perciben jubilaciones- ciertas posibilidades de una mejor supervivencia, presentan percepciones nucleadas en torno a la movilidad social ascendente:



“Pusimos una bomba, hace mucho, después se quemó... no todos, algunos cuantitos pagamos... pero la municipalidad no es que no quiere hacerlo, eso lo van a hacer si Dios quiere. Con la municipalidad no tengo problema en nada. Gracias a Dios ellos te pueden colaborar, te colaboran... yo pienso que debemos hacer todos, no va a esperar que todo nos dé pues...es cuestión de ir mejorando de a poco” (E11).

En contraposición, los agentes que han tenido relaciones conflictivas con los líderes políticos, y poseen muy bajos niveles de capitales, racionalizan dificultosas sus estrategias de vida:

“Hay poca gente ya produciendo... porque a veces no es fácil... él porque tiene jubilación de mina, él está bien parado entonces tiene su camioneta, para llevar tus alimentos, tiene su auto, yo soy una mujer sola, tengo marido, pero estoy sola, separada. Él si puede tener gallina y puede tener un montón de cosas; yo ni siquiera puedo alambrar acá; tengo los palos ahí que, dijeron que me que iban a dar todo y a mí me dio la mitad de las cosas, cosas que no me dieron y a mí para comprarlas me cuesta mucho” (E7).

En torno a la gestión pública del mercado inmobiliario, el hecho de que estos agentes no posean la escritura de la propiedad (más allá de tener en algunos casos el permiso fiscal para habitar las tierras), conlleva a que sus inversiones prácticas estén marcadas por la incertidumbre, lo que puede ocasionar un grado de “desinterés” en la actividad agropecuaria o el descuido del espacio productivo.

En este punto se instauran algunas disputas entre los mismos productores en torno a la representación respecto a:

“Allá tienen chanchos, pueden ir a verlo como están los animales pobres, todos entre ese barro... Él lo agarró así de prepo a eso... él ya tiene derecho y no lo saca nadie. Según él, dice que nosotros todavía no, que no tenemos ningún derecho, yo digo, ¿Cómo que no vamos a tener derecho? La tierra es para el que la trabaja, y el que no la trabaja, bueno, hay que darle a otro que quiera trabajar” (E13).

Asimismo, la problemática de la propiedad genera niveles de dependencia con el municipio como agente colectivo que tiene el poder de distribuir los bienes. En relación a lo expuesto, la municipalidad “presta” las tierras, pero a la vez presiona para producir, más allá que no estén dadas las condiciones necesarias. En el caso del alimento balanceado para conejos, el precio es regulado y puesto por el municipio para hacerlo

más accesible. Por otro lado se exige la paga de impuestos incluso en el caso de los ocupantes ilegales con lo cual se da un juego de doble sentido.

En este contexto, se genera una tensión entre el discurso hegemónico producido por agentes institucionales- que promueven la autogestión y los micros emprendimientos-, y estas características de subordinación en las prácticas productivas y de gestión. De este modo se originan en los pequeños productores representaciones ambivalentes entre las posibilidades o no de desplegar estrategias de autogestión.

Desde los propios agentes involucrados a este último caso, durante las entrevistas, se reconoce la ilegalidad de algunas de sus prácticas productivas sobre los terrenos fiscales, pero aducen que en tanto a ellos se les cobra un impuesto, al pagarlo, tienen derechos y que con ello, desde el órgano municipal, se los está reconociendo indirectamente.

En conclusión, y teniendo en cuenta los elementos antes nombrados, se rastrean algunas representaciones que naturalizan este sistema de interacciones jerárquicas, lo que ubica a este tipo social específico en una posición inferior en relación a los demás:

“Esto le permite a uno vivir mínimamente tranquila, gracias a Dios... lo que pasa es que a mí me gusta esto, yo me crié niña así”; “Yo ya me jubilé y no queda otra cosa que dedicarse a los animalitos... y uno se ha crecido con esto”; “ Yo no voy a dejar la chacra, porque así no tenga nada acá adentro, porque yo me deslome trabajando, haciendo zanjas, levantando ladrillos, ayudando, muchas cosas hice acá dentro y pasaron inviernos con terribles nevadas, con los pies estacados de nieve, trabajando para otros... trabajo y esfuerzo y me merezco esto creo yo” (B6).

Vale considerar que la percepción de que el trabajo minero y/o público es estratégicamente más rentable es una realidad que se visualiza dentro de la población sin discriminar en márgenes etarios. Empero el despliegue de estrategias productivas basadas en la actividad minera o el empleo público no es accesible en el caso de esta tipología de agentes, dado su volumen y estructura de capital económico y cultural y sus trayectorias personales, aunque algunos si reciben jubilaciones y/o pensiones de antiguos trabajos.

En definitiva, las dinámicas institucionales y de mercado, las trayectorias personales y las condiciones objetivas del campo, producen relaciones de sentido -como visiones sociales- que eufemizan las relaciones de fuerza -como divisiones sociales-,

generándose límites objetivos y simbólicos en las estrategias, cuyas desigualdades son invisibilizadas y reproducidas, en gran medida, por las percepciones y disposiciones en varios de los pequeños productores involucrados en esta tipología social.

“(...) cómo le digo, lo que sale, nosotros lo aprovechamos para nosotros y lo que no sale, bueno, estamos ahí, que le vamos hacer, es así la cosa acá...” (B3).

5.5. A modo de cierre

Sintetizando, en el capítulo V, se intentó reconstruir la historia del lugar, las disposiciones, y las percepciones de los agentes que allí actúan, con el objeto de comprender y explicar las lógicas de las prácticas y la estructuración del espacio físico-social, infiriendo que el campo de la pequeña producción agropecuaria en el sudoeste santacruceño se encuentra atravesado por procesos históricos de luchas que se edifican según dinámicas económicas monopolizadoras, caracterizadas por la actividad minera y de empleo público; y por dinámicas institucionales que instauran redes de relaciones específicas. En definitiva se certifica, la eficiencia material y simbólica de los capitales económicos, sociales y culturales que están en juego, en posiciones desiguales y que dan cuenta de la complejidad del campo construido por la investigación.

Es así como el espacio social objetivado se reproduce –aunque no de manera mecánica– en los hábitos, en forma de categorías de percepción y evaluación, que pueden entrar en tensión entre los diversos agentes involucrados en el campo como se ha visualizado.

Lo expuesto, será retomado y profundizado brevemente a continuación, donde se presentan las conclusiones generales del proceso investigativo.

CONCLUSIONES GENERALES

“Las cosas no son así, ... las cosas están así...”

Paulo Freire

Al momento de iniciar este trabajo, los grandes vacíos de información y la ausencia de algunos datos condujo a que se recurriese permanentemente a la búsqueda de registros existentes sobre la región desde los aportes de los propios agentes, “aquellos que sabían”, no necesariamente porque tuviesen estudios de índole académica, sino “porque hacía tiempo que estaban por aquí”.

La metodología propuesta siguió esos rumbos procurando encontrar caminos, que diesen mayor solidez a un trabajo que busca la criticidad y la generación de conocimiento, tendiente a comprender cómo se estructura social, histórica y espacialmente el campo de la pequeña producción agropecuaria en un territorio donde la centralidad económica reside principalmente en la explotación minera y el empleo público.

Los marcos teóricos en los que se apoya la investigación buscan aportar formas de develar aspectos no siempre visibles pero sí presentes, que configuran la realidad en los agentes ligados a la actividad productiva de pequeña escala en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz.

En el proceso de investigación surgen dos factores relevantes que atraviesan e impactan en las estrategias de los agentes productivos de los tres tipos sociales definidos, aunque con ciertas especificidades respectivamente:

- Factores institucionales: que remiten a las asociaciones, grupos, concejos e institutos que constituyen la trama institucional presente en el territorio, en torno a la actividad agro-productiva, y puntualmente, la gestión de políticas públicas municipales y/o provinciales.
- Factores de mercado local: que refiere a la estructura económica del lugar relacionada estrictamente con la cadena de comercialización de tipo monopólica y la gran incidencia de la empresa minera como reguladora de precios en los diferentes estratos y actividades de la región.

En lo referente a los factores institucionales, es válido mencionar que la fuerte articulación de algunos agentes ligados a la actividad productiva, genera (en algunos casos) vínculos político-clientelistas que posicionan a determinados agentes como

beneficiarios, sujetos a prácticas personalistas, y a otros no beneficiarios, librados, en el mejor de los casos, a sí mismos.

En el eje de las dinámicas de mercado, en sentido restringido, se presentan conflictividades en las estrategias agropecuarias, ocasionadas en gran medida por la preeminencia de la actividad minera de carácter público-privado y las cadenas de supermercados, lo cual provoca relaciones de dominación-dependencia a lo largo de la cadena productiva.

En este marco, las posiciones de algunos agentes se caracterizan por la pérdida de independencia y la vulnerabilidad social, en tanto descomposición de sus unidades productivas, repercutiendo esto en el aumento de factores influyentes en la dinámica migratoria y el abandono de las actividades productivas.

No obstante, se reconoce que el resurgimiento económico y de desarrollo de la región es producto del impulso generado (mayoritariamente) por dos líneas de políticas nacionales: el interconectado eléctrico nacional vinculado a la central termoeléctrica²⁸, y la actividad minero carbonífera que por otra parte, en el corto plazo debiese abastecer de combustible a dicha central.

Por su parte, se percibe que en la región en estudio no hay una relación directa entre la propuesta de una política pública y su posterior implementación. Esto fue constatado en aquellas acciones y programas ligados a la actividad productiva de aplicación regional y proveniente del orden provincial o nacional. Es decir, el sentido de la política pública en la cuenca carbonífera está dado por una complejidad de relaciones intra e interinstitucionales, producto de negociaciones e intereses de poder de numerosos agentes e instituciones.

Asimismo, en esta zona toda actividad que no esté vinculada a la minería o la administración pública es entendida como “complemento”. En ningún momento el eje del desarrollo desde el pensamiento generalizado de los pobladores, se entiende desde otro lugar. Mientras los ingresos de algunos sectores continúen siendo altos, la dependencia alimenticia y la insostenibilidad de algunas prácticas son minimizadas al grado de no se considerarse relevantes.

Por otro lado, lo generacional, aunque no hace a este trabajo puntualmente, es relevante mencionar que representa un elemento disruptivo con las prácticas agropecuarias, ya que las generaciones jóvenes, en su mayoría, no perciben como

²⁸ Abastecida por carbón mineral, y aún en etapa de construcción en la cuenca.

estratégico el trabajo en las chacras, porque sus inversiones económicas están destinadas a estrategias potenciales ligadas principalmente al trabajo empresarial y al empleo público. Estas estrategias se racionalizan como probables dado que algunos grupos de jóvenes han comenzado a transitar otras trayectorias educativas que pueden producir en un futuro cercano la posibilidad de ingresar a redes laborales más rentables que el trabajo agropecuario de pequeña escala.

Desde las representaciones emergentes y el tipo de prácticas o estrategias productivas detectadas, se entiende que la conformación de cuadros patrimoniales particulares (según volumen y estructura de capital y trayectorias) no permite que las chacras en tanto unidades catastrales, lleguen a constituirse a su vez como unidades productivas, lo cual refuerza las combinaciones de fuentes diversificadas de ocupaciones e ingresos.

Frente a esto, la posibilidad de alcanzar una mayor prosperidad rural en la región precisa una agenda sostenida de acciones e intervenciones que contemplen:

- El diseño de políticas y estrategias apropiadas y orientadas a los tipos sociales de agentes productores de la económica; regulándose aspectos como la ubicación, uso y tenencia de la tierra y sancionándose aquellas prácticas que incumplan con los acuerdos pre-establecidos.
- La puesta en marcha de acciones de educación y capacitación dirigidas a mejorar aquellos conocimientos, destrezas y habilidades que les permitan a los agentes de los distintos tipos sociales propuestos participar más eficazmente en la producción y comercialización.
- El fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la promoción de una mayor interacción entre los agentes de las cadenas alimentarias, a fin de generar agendas comunes y mejorar su capacidad para negociar y defender sus intereses.
- El aumento de las inversiones en la economía rural tendiente a incrementar la producción regional de alimentos y flexibilizar la absoluta dependencia actual con otras regiones distantes del país.

Es así como las poblaciones y regiones con realidades sociales y ambientales como las del presente estudio reconocen como fundamental la participación del Estado para delinear y regular acciones que tiendan a un desarrollo integral, que contemple diferentes aspectos, no sólo de una producción, sino de un conjunto de producciones que a largo plazo tiendan a generar una mayor autonomía de alimentos para la zona.

Para finalizar el análisis, se considera necesario que se incorporen nuevos enfoques al modelo económico de producción vigente que tiendan a lograr una sustentabilidad para la región no centrada sólo en torno a la actividad minero-estatal. Tal enfoque, sin embargo, exige la instauración de políticas de orden integral, frente al predominio de la concepción sectorial. Asimismo demanda superar el concepto de desarrollo rural como vehículo de asistencia social y empezar a concebirlo como una estrategia válida y necesaria para el desarrollo territorial.

A título personal, en el desarrollo del estudio y los años abocados a la actividad, una y otra vez supo rememorarse en mí, aquel consejo dado por uno de los primeros entrevistados, un antiguo poblador que con marcado cansancio me decía:

... don Emiliano, escúcheme bien... No trate de cambiar las cosas, o la gente se le volverá en contra... seguramente usted se dará cuenta que este pueblo nació por el carbón, y aunque suene raro, posiblemente también muera por el carbón... las cosas aquí son así, que le vamos a hacer...

Desde la experiencia de trabajo en la región, llegué a comprender aquellas mirada/percepciones de los entrevistados que manifestaban un mensaje desesperanzador en cuanto a la posibilidad de desarrollo de otra actividad/estructura productiva diferente al carbón, sin embargo, adhiero a la posibilidad de cambios, soy un convencido de ello, y a modo de cierre, como solía decir Paulo Freire:

“No soy esperanzado por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico. Esto no quiere decir, sin embargo, que porque soy esperanzado atribuya a mi esperanza el poder de transformar la realidad, y convencido de eso me lance al embate sin tomar en consideración los datos concretos, materiales, afirmando que con mi esperanza basta. Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea”

(Freire, 2008, p.8)

BIBLIOGRAFIA

- ALBADALEJO, Christophe. 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. En: ALBALADEJO, Christophe y Bustos Cara, Roberto (Comp.). Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine. Bahía Blanca, Argentina: UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales.
- ANDRADE, Larry (Director). 2010. Otoño en la Estancia. Ambiente, ganadería y vínculos en la Patagonia Austral. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- ANDRADE, Larry. 2005. Sociología de la Desertificación. Los productores ovinos extensivos de la Patagonia Austral. Miño y Dávila Editores/ UNPA Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- BANDIERI, Susana. 2005. Historia de la Patagonia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- BARBERÍA Elsa M. 2001. Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920. Editorial de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Rio Gallegos.
- BASCO, Mercedes, 1993, Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Venezuela.
- BAYER, Osvaldo. 2010. La Patagonia Rebelde. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- BENDINI, Mónica y STEIMBREGGER, Norma. 2009. Procesos sociales agrarios y movilidades territoriales. En VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. FCE, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro (coord.) 1993. Campesinado y ganadería transhumante en Neuquén. Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad de Comahue.
- BENDINI, Mónica. 2010. Territorialidades del capital y del trabajo. Modernización y subalternización en regiones agrícolas. Trabajo presentado en el VIII Congreso Mundial ALASRU, 11-15 de noviembre de 2010. Porto de Galinhas Recife, Brasil
- BERTAUX, Daniel. 2005. Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica. Ediciones Bellaterra. Barcelona. España
- BERTUZZI, María L. (comp.) 2005. Ciudad y Urbanización, Problemas y potencialidades". Ediciones UNL. Buenos Aires.
- BORELLI, Pablo y OLIVA, Gabriel. (Editores). 2001. Ganadería ovina Sustentable en la Patagonia Austral. Editorial INTA.

- BORRERO, José María. 2011. La Patagonia Trágica. Peña Lillo – Ediciones Continente. CABA, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre. 1980. Le sens pratique, Minuit, Paris. (trad. esp. en ed. Taurus, 1992)
- BOURDIEU, Pierre. 1984. Algunas propiedades de los campos. En: Bourdieu, P. Sociedad y Cultura. Grijalbo, México.
- BOURDIEU, Pierre. 1984. Espacio social y génesis de las clases. En: Bourdieu, P. Sociedad y Cultura. Grijalbo, México.
- BOURDIEU, Pierre. 1997. Meditaciones pascalianas. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre. 1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre. 1998. La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Editorial Taurus, España.
- BOURDIEU, Pierre. 1999. Efectos de Lugar. En: La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre. 2007. El sentido práctico. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON Jean-Claude., PASSERON, Claude. 1975. El Oficio de Sociólogo: presupuestos epistemológicos. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic. 2005. Una invitación a la sociología reflexiva. Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOZZANO, Horacio. 2009. Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores. Editorial Lumiere, Buenos Aires
- BUSTOS CARA, Roberto. 1998. Espacio-tiempo y territorio. Estudios regionales Interdisciplinarios. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- BUSTOS CARA, Roberto. 2002. Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Madrid.
- CÁCERES, Daniel. 2006. El campesinado contemporáneo. En: Y...vivimos de las cabras: Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- CÁCERES, Daniel; SILVETTI, Felicitas; FERRER, Guillermo; SOTO, Gustavo. 2006. Y...vivimos de las cabras: Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- CASTIGNANI, María Isabel; CURSACK, Ana María; ROSSLER, Noelia; CASTIGNANI, Horacio; OSAN, Oscar; MAINA, Mariela. 2008. Trabajo

presentado en el 2º Congreso Regional de Economía Agraria, 3º Congreso Rioplatense de Economía Agraria, XXXIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, realizado en Montevideo del 5 al 7 de Noviembre 2008. Disponible en: http://www.fca.unl.edu.ar/tictambo/web/docs/TecnologiaEscala_UmbralesRentabilidad.pdf Último acceso: Enero 2014.

- COHEN, Néstor; GÓMEZ ROJAS, Gabriela. 2011. Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS. N°1. Año 1. Abril - Sept. de 2011. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 36 - 46. Disponible en <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/9/12> Último acceso: Enero 2014.
- CHAYANOV, Aleksandr. 1985. La organización de la unidad campesina. Nueva Visión, Buenos Aires.
- DEAN, Patricio. 2012. El trabajo de Bourdieu es una crítica de la dominación. Entrevista a Loïc Wacquant. Disponible en: <http://sociologiac.net/2012/02/14/el-trabajo-de-bourdieu-es-una-critica-de-la-dominacion-entrevista-a-loic-wacquant/> Último acceso: Octubre 2012.
- DEL CASTILLO, Agustín. 2007. Exploración de Santa Cruz y las costas del Pacífico. El descubrimiento de las minas de Río Turbio (1887). Ediciones Continente. Buenos Aires, Argentina.
- Diario Ahora Calafate. 2013. Se incendió otro edificio. Disponible en: http://www.ahoracalafate.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=16335:se-incendio-otro-edificio&catid=40:regionales&Itemid=112 Último acceso: Diciembre 2013.
- **Diario Clarín. 2013. Santa Cruz: manifestantes quemaron un edificio que guardaba documentos históricos en la provincia. Disponible en: http://www.clarin.com/politica/Santa-Cruz-manifestantes-incendiaron-historicos_0_1013299209.html . Último acceso: Diciembre 2013.**
- Diario Tiempo Sur. 2012. El carbón ardió pero no consumió la lucha por la verdad y la justicia. Disponible en: <http://www.tiemposur.com.ar/nota/40157-el-carb%C3%B3n-ardi%C3%B3,-pero-no-consumi%C3%B3-la-lucha-por-la-memoria-y-la-justicia-> Último acceso: Diciembre 2013.
- ELSTER, Jon. 1995. Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Gidisea, Barcelona.
- ENTRENA DURÁN, Francisco. 1998. Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización. Editorial Tecnos. España.
- FATYASS, Rocío; GONZÁLES Marilina; DEMARCHI Luisina; GHIONE Pablo; ORPIANESI Natalia; ROMANO Carla; ARZENO Agustina; REMONDETTI Lucila; DELGADO Vanesa y MONTI Daiana. 2012. La reificación del territorio barrial: un acercamiento empírico a “La Calera”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debate desde las ciencias sociales”. ISSN 2250-8465.

- FERNANDES, Bernardo Mançano. 2006. Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Disponible en: <http://www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/docs/BMFUNESP%205.pdf> Último acceso: Enero 2011.
- FREIRE, Pablo. 2008. Pedagogía de la Esperanza; un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma (comp.) 2003. Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- GONZÁLES, Liliana y RIAL, Pablo .2004. Guía Geográfica Interactiva de Santa Cruz, una herramienta didáctica para conocer la provincia. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- GUBER, Rosana. 2012. La Etnografía. Método, campo y flexibilidad. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- GUTIERREZ, Alicia. 1997. Pierre Bourdieu, las prácticas sociales. Universidad Nacional de Misiones. Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional de Córdoba. Editorial Universitaria.
- GUTIERREZ, Alicia. 1998. La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. En: Bourdieu, Pierre, Intelectuales, política y poder, EUDEBA, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Alicia. 2003. A modo de introducción: los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En: Bourdieu, P. Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura. Editorial Aurelia Rivera, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Alicia. 2004. Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreyra Editor. Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Alicia. 2007. Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. Ciencia, Docencia y Tecnología, N° 35, Año XVIII. Universidad Nacional de Entre Ríos. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/145/14503501.pdf> Último acceso: Abril 2012.
- HERMIDA, Mariano.; MALIZIA, Mariano.; VAN AERT, Peter. 2013. Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y una vuelta); en Número 02 · Año 01; Documento del Instituto de Cultura Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.
- Honorable Cámara de Diputados de la Nación. 2010. Fundamentos del proyecto de Ley de régimen de "Reintegro a las exportaciones por puertos patagónicos". Disponible en: <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=8289-D-2010> Último acceso: Octubre 2011.

- INDEC, Censo Nacional Agropecuario (1988 - 2002). Pág. Web: www.indec.gov.ar
- INDEC, Censo Nacional Agropecuario (1988) Manual del Censista.
- INDEC, Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas (2001 - 2010). Pág. web: www.indec.gov.ar
- Informe de resultados: Encuesta a jefes de hogar de Río Turbio y 28 de Noviembre – Julia Dufour. 2001. Proyecto Transformación de la Cuenca Carbonífera, SCyT-C29003. Director: Agustín Salvia. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica Río Turbio.
- INTA, Centro Regional Patagonia Sur. 2007. Fortalecimiento del Sistema de Extensión. Documento interno.
- JARA, Alicia; ILLANES, Nancy; HERMANN, Inés. 2009. Río Turbio. Pueblo que vive y late. Río Turbio, Santa Cruz, Argentina.
- LORDA, María Amalia. 2006. El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad e Bahía Blanca. Revista Universitaria de Geografía [online], vol.15, no.1. ISSN 0326-8373. Disponible en: http://www.bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0326-83732006000100013&lng=es&nrm=iso Último acceso: Enero 2012.
- MAFUD, Julio; 1953. El desarraigo argentino. Ed. Americalee. Buenos Aires
- MANZANAL, Mabel .2007. Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica. En: MANZANAL, Mabel, ARQUEROS, Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz (Comp.). Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto. Editorial CICCUS. Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel; ARZENO, Mariana; NUSSBAUMER, Beatriz. 2007. Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Cultura y Sociedad - CICCUS. Buenos Aires.
- MILICEVIC, Francisco J. 2013. Diagnóstico del proceso de Desarrollo Territorial; Sustentabilidad social de la actividad ovina en la estepa magallánica del sur de Santa Cruz. Trabajo final integrador para optar al grado de “Especialista en Desarrollo Rural”. Escuela de Graduados; Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Mining Press Edición Argentina. 2006. YCRT: De Vido anunció inversiones por más de \$1000 millones. Disponible en: <http://www.miningpress.com.ar/nota/13861/ycrt-de-vido-anunci-inversiones-por-ms-de-1000-millones> Último acceso: Enero 2006.
- NEIMAN, Guillermo.; BARDOMÁS, Silvia; JIMÉNEZ, Dora. 2001. Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires. En Neiman (comp.), Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Editorial Ciccus. Buenos Aires.

- Noticias Santa Cruz. 2013. Incendio provocó la destrucción del albergue CEPARD. Disponible en: <http://prensa.santacruz.gov.ar/index.php/secretaria-deportes/item/1131-incendio-provoco-la-destruccion-del-albergue-del-cepard> Último acceso: Diciembre 2013.
- OWEN, Olga M.; HUGHES, Judith C.; SASSONE, Susana M. 2007. Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut; Jornada; IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población.
- Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Santa Cruz 2016. 2007. Gobierno de la Provincia de Santa Cruz. Publicación de la Subsecretaria de Planeamiento, Ministerio Secretaria General de la Gobernación Provincia de Santa Cruz (Arg.). 1er. Ed
- Programa de asistencia técnica para el desarrollo del sector minero argentino. Disponible en: <http://www.mineria.gov.ar/estudios/inicio.asp> Último acceso: Agosto 2010.
- Proyecto de investigación -propuesta-. 2001. Plan estratégico para la transformación de la cuenca carbonífera. Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica Río Turbio. Expediente 32615/2001. Río Gallegos.
- SALVIA Agustín (Comp.). 1999. La Patagonia de los Noventa: Sectores que ganan, sociedades que pierden. Editorial La Colmena. Buenos Aires
- SALVIA Agustín; PANAI, Marta; SLAPAK, Sara; CICCARI, María; D'AMELIO, María; DONZA, Eduardo; FEDERICO, Andrea; GALARETTO, Martha; LAZO, Teodoro; MARQUEZ, Daniel; MUNOZ, Christian; OLMEDO, Clara; PRADO, Mariano; ROMERO, Julio; VERNAZ, Angélica. 1997. La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo. Colección CEA- CBC. Buenos Aires.
- SANTOS, Milton. 1986. Espacio y método. Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, nº 65, septiembre. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm> Último acceso: Enero 2011.
- SANTOS, Milton. 1996. La naturaleza del espacio, técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel, Barcelona, (2ª edición, 2000).
- SCHORR Alan y SEGUÍ María Fernanda. 2008. Estudios económicos de los sistemas productivos y recursos naturales “Zonas Agroeconómicas Homogéneas” Patagonia Sur Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Editorial INTA.
- SCHWEITZER Alejandro Fabián, ÁLVAREZ Mabel, DIAZ Boris y MARTÍNEZ Gustavo. 2006. Estudio preliminar de unidades espaciales para el ordenamiento y desarrollo territorial en Patagonia Austral; VIº Jornadas Patagónicas de Geografía. 23 al 25 de Agosto. Actas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Trelew (Chubut).
- Sistema de Información Territorial de Santa Cruz. Disponible en: www.sitsantacruz.com.ar . Último acceso: Noviembre 2010.

- SOTA, Eduardo. 2013. La metáfora de “campo social”. Una lectura epistemológica de la sociología de Bourdieu. Eduvim. Villa María, Argentina.
- STEIMBREGER, Norma y KREITER, Analía. 2010. Dinámicas rurales: Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia. En Revista Huellas N° 14. La Pampa. Universidad Nacional de La Pampa.
- SUÁREZ, Diego. 2007. Ovinos y alambres, paisaje cultural; del pastizal natural a la insustentabilidad de la ganadería ovina en Santa Cruz. Tesis de Grado Maestría en Desarrollo Sustentable FLACAM – Universidad Nacional de la Plata.
- TADEO, Nidia (coord); PALACIOS, Paula y TORRES, Fernanda. 2006. Agroindustria y Empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- VINUESA ANGULO, Julio; VIDAL DOMÍNGUEZ M. J. 1991. Los procesos de Urbanización. Edit. Síntesis. Madrid.
- WALTHER, J. 1980. La conquista al desierto: síntesis histórica de los principales Sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en la Pampa y Patagonia, contra los indios. EUDEBA, Buenos Aires.
- WEBER, Max. 2006. Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Yacimientos Carboníferos Río Turbio. Disponible en: <http://www.ycrt.gov.ar/html/historia/> Último acceso: Mayo 2013.
- ZÓCCOLA, Eleo Pablo. 1973. Historia del descubrimiento de los Yacimientos de carbón argentino, en la zona de Río Turbio. Impresora Belgrano S. A. Buenos Aires.
- Zona Económica. 2012. Economía de enclave. Disponible en <http://www.zonaeconomica.com/economia-enclave> Último acceso: Enero 2013.

ANEXOS

Anexo I: **Tendencia de expansión urbana hacia zona de chacras. Mapa del ejido urbano de 28 de Noviembre (urbanización sobre suelo productivo).**



Fuente: elaboración propia en base a registros catastrales

Anexo II: Imágenes de la región en estudio:



Fotografía N°1: Chacra con producción a campo y bajo invernáculo.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°2: Producción a campo de pasturas.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°3: Chacra particular.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°4: Técnicos evaluando estudios de cultivos.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°5: Producción a campo de forraje.

Fuente: archivo personal de los Ing. Juan Pablo Mayo – Ing. Rodolfo Christiansen



Fotografía N°6: Producción de lechuga bajo invernáculo.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°8: Chacra vista desde un cerro aledaño.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°9: Producción abandonada.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°11: Ganado vacuno (cruzas varias).

Fuente: archivo personal



Fotografía N°12: Ganado equino y vacuno sobre tierras fiscales.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°13: Animales menores (gallos y gallinas a campo).

Fuente: archivo personal



Fotografía N°14: Gansos, patos y ganado vacuno en una chacra.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°15: Localidad de Río Turbio.

Fuente: archivo personal



Fotografía N°16: Preparando la tierra.

Fuente: archivo personal de los Ing. Juan Pablo Mayo – Ing. Rodolfo Christiansen



Fotografía N°17: Va llegando el invierno.

Fuente: archivo personal de los Ing. Juan Pablo Mayo – Ing. Rodolfo Christiansen



Fotografía N°18: El suelo en los meses de invierno.

Fuente: archivo personal

